

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Lengua y Literaturas Hispánicas

**Declaro la guerra en contra de ¿quién?
El Discurso de Guerra contra el Narcotráfico de Calderón.
Análisis Crítico del Discurso**

Tesis que para obtener el título de Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas presenta:

Melanie del Carmen Salgado López

Asesora: Tatiana Sule Fernández

Ciudad Universitaria, 2012

Análisis crítico del discurso

El discurso de guerra contra el narcotráfico de Calderón

Para ti, mamá,
que te volviste padre cuando papá faltó...

Análisis crítico del discurso

Índice

Introducción	8
El análisis del discurso y sus avances: estado de la cuestión	12
El análisis del discurso en general	14
<i>Antecedentes</i>	14
<i>Definiciones del discurso</i>	17
<i>Breve panorama de desarrollo del discurso</i>	19
<i>Escuelas o corrientes del estudio del discurso</i>	22
El análisis del discurso político o argumentativo	24
<i>El Análisis Crítico del Discurso</i>	28
Discurso, política, poder e ideología:	37
Marco teórico	37
Influencias en Van Dijk	38
Analizar a la Van Dijk	41
Una posición crítica ante el discurso	42
Herramientas conceptuales	44
<i>Definiciones para este estudio</i>	45
<i>Componentes del discurso</i>	47
Elementos por destacar en el análisis del discurso	50
<i>El tema</i>	51
<i>Significados y contextos globales</i>	52
<i>Coherencia y estructuras</i>	54
<i>Figuras retóricas</i>	55
<i>Procesos generales</i>	57
Peculiaridades del discurso político	58
<i>Ideología y poder</i>	59
Análisis del discurso	64
Presentación del fenómeno discursivo y del <i>corpus</i>	64

Análisis crítico del discurso

<i>Proceso de selección del corpus</i>	67
<i>Técnicas y procedimientos con los que se trabajó el corpus</i>	69
<i>Datos duros y estadísticas generales</i>	70
Análisis de los componentes particulares que caracterizan el discurso.....	77
<i>Escenario</i>	77
<i>Emisor – receptor</i>	80
<i>Contexto y antecedentes</i>	85
<i>Semiótica discursiva</i>	88
Consistencia y coherencia	90
<i>Tema y tópico</i>	90
Voz y deixis	99
Transformación y formación discursiva.....	106
<i>Nominación de los actores</i>	107
<i>Acciones y actores discursivos</i>	118
<i>Nominación del fenómeno: ¿guerra, lucha, batalla?</i>	122
<i>Fenómenos observados en tiempos verbales</i>	125
Fenómenos retóricos.....	126
Procesos generales en los discursos de seguridad	130
Observaciones finales.....	¡Error! Marcador no definido.
Bibliografía	140

El discurso de guerra contra el narcotráfico de Calderón

Introducción

El presente trabajo constituye un análisis crítico al discurso de seguridad¹ del presidente de México, Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012). El interés por este tema surge a raíz de la observación de un fenómeno lingüístico concreto que logró capturar mi atención, no sólo por su peligrosidad, sino también por el hecho de que, como buen discurso, estaba generando prácticas sociales y colectivas que repercutían en el tejido social de nuestro país. De ahí la necesidad de describir y analizar los mecanismos y estrategias lingüísticas por medio de las cuales el presidente en turno trataba el tema de seguridad y la multicitada Guerra contra el Narcotráfico. No obstante, un mero análisis descriptivo no satisfacía las metas y objetivos que me había planteado; consideré, desde un principio, que para esta investigación necesitaba algo más que la pura enunciación de datos.

Lo anterior describe las causas que me llevaron a buscar una teoría que me permitiera no sólo hacer un análisis pertinente, sino que me brindara conceptos y herramientas para poder interpretar la información que estudiaría. Agradezco profundamente a la Dra. Tatiana Sule Fernández el haberme presentado la herramienta tan ansiada: luego de leer un libro de Teun Van Dijk supe que con esa herramienta podría desarrollar la investigación que yo deseaba. Comenzó así un trabajo de recopilación, análisis, revisión, conteo e interpretación del discurso de seguridad en México que he tratado de plasmar, sintetizar y mostrar en la presente tesis.

Para comenzar el lector encontrará, en el primer capítulo, un breve y apretado resumen acerca de la evolución que ha presentado el análisis del discurso. Por medio de él se puede tener una idea general acerca del surgimiento de esta ciencia del lenguaje, así como de las diversas ramas en las que, muy pronto, se dividiría su conocimiento. Entre ellos dedico un breve apartado al discurso político, debido a que es el objeto central de esta tesis.

¹ Con discurso de seguridad, como explico más adelante, me refiero al conjunto de textos en los que Felipe Calderón Hinojosa ha abordado el tema de la seguridad nacional y de su estrategia de guerra contra el crimen organizado.

Ya en el segundo capítulo hago una breve semblanza de la trayectoria académica de Teun Van Dijk y de sus principales postulados conceptuales con respecto a su propuesta de Análisis Crítico del Discurso. Por medio de este apartado presentaré las herramientas y las posturas teóricas con el que abordaré este trabajo.

En tercer lugar -y como “plato fuerte”- presento el análisis del discurso de seguridad de Felipe Calderón Hinojosa. Este apartado contiene una introducción breve al fenómeno discursivo estudiado, así como la descripción del *corpus*: los criterios de selección y los métodos de análisis, los datos duros y las estadísticas generales. Enseguida presento directamente el análisis, que está organizado de la siguiente manera: en primer lugar aparece el análisis de los componentes particulares que caracterizan el discurso (escenario, relación emisor-receptor y contexto y antecedentes), enseguida expongo la revisión de los mecanismos de consistencia y coherencia (tema - tópico y voz - deixis), de inmediato los procesos de transformación discursiva (formas de nominación de actores, acciones y fenómenos), a continuación, los fenómenos en el uso de los tiempos verbales y, a la postre, los fenómenos retóricos. Para poder reunir esta información, al final del apartado, presento una descripción general de los fenómenos encontrados.

Finalmente aparecen las conclusiones, que no sólo abarcan una síntesis de las descripciones y análisis hechos, sino también agregan tareas que quedan pendientes para otras investigaciones, así como una advertencia de los procesos sociales que pueden desprenderse del discurso revisado.

Muchos de los resultados, datos y análisis que el lector puede encontrar en este trabajo provienen de un ejercicio de investigación y reflexión. No obstante, no hubieran encontrado su forma acabada sin el ejercicio de discusión que tuve la oportunidad de realizar con personas muy cercanas. A Francisco, Héctor, Alejandro y Antonio Cerezo les agradezco ampliamente las tardes que consumiéramos hablando de este mismo punto; cada una de sus observaciones nutrió de claridad este trabajo. Asimismo, de no ser por la información y las conjeturas que mi práctica concreta ha brindado –como resultado de mi trabajo en el Comité Cerezo México- muchas de mis aportaciones estarían incompletas; así

que agradezco a todos y cada uno de los integrantes del Comité Cerezo no sólo por la oportunidad de aprender y trabajar que he encontrado con ellos, sino por las miles de veces que suplieron responsabilidades propias para que este trabajo teórico fuera posible. A Tatiana Sule debo las observaciones que nutrieron de rigurosidad y metodicidad este trabajo, sin ella esta tesis se hubiera quedado como un artículo de revista. No puedo olvidar a Paco y Nélida, eternos cómplices de mi pasión por la lengua y sus derivados; las tardes en que escucharon atentamente mis emocionadas tesis y anotaciones han sido gratamente satisfactorias para mí. Tampoco puedo cerrar esta presentación sin hacer notar que es el pueblo de México, quien con su sangre, vida y familiares ha pagado las prácticas concretas de este discurso, el que una y otra vez me ha llenado, por medio del ejemplo, de la tenacidad y valía para llevar a cabo este estudio.

El discurso de guerra contra el narcotráfico de Calderón

El análisis del discurso y sus avances: estado de la cuestión

El análisis del discurso es una disciplina -y, a la vez, una metodología- relativamente reciente en los estudios de diferentes ciencias sociales tales como la lingüística, la ciencia política, la sociología o la etnografía. No obstante, aún supone una serie de problemas que no se encuentran del todo resueltos. Una de las razones más evidentes de dicha complejidad es la riqueza y la profusa variedad de los fenómenos que se abordan en el análisis del discurso; a esto agregaría el hecho de que las prácticas lingüísticas o discursivas, al igual que la lengua, son fenómenos vivos que están en constante transformación y cambio; y, como último, añadiría que el punto de partida de todo análisis del discurso son los textos, sólo que estudiados dentro de un contexto. Baste con estas tres ideas para advertir la dificultad a la que hago alusión.

Hasta hace poco, los tratados de sintaxis consideraban que la oración constituía la unidad superior de las construcciones lingüísticas. Sin embargo, como resultado de ciertos procesos sociales y de algunos cambios en el enfoque de la teoría del conocimiento, diversos críticos comenzaron a cuestionar dicha afirmación. Los investigadores empezaron a interesarse profundamente por el fenómeno que un texto constituía en su totalidad. A partir de entonces pusieron atención en la manera en la que un texto podría ser comprendido como una unidad completa cuyo estudio había sido ignorado por varias décadas. Con todo, resultaría absurdo afirmar que, a través del tiempo, nadie había tomado en cuenta el fenómeno de la estructuración y construcción del significado de un texto.

Durante la época clásica la manera en la que las palabras se reunían para conformar sentidos y para construir prácticas lingüísticas que nombraran, describieran y argumentaran habían sido frugalmente analizadas por los sofistas, quienes habían reconocido que “el hombre era la medida de todas las cosas”, y se encontraban interesados en la relación entre la capacidad que el hombre tenía para hablar y aquella que era usada para persuadir. Por otro lado, los estudios de la retórica que se desarrollaron en el mundo clásico mostraban interés por la

manera en la que las personas aprendían a construir una serie de discursos en diferentes contextos y con diferentes utilidades. En estas circunstancias surgirían las primeras clasificaciones con respecto a los tipos de discursos, así como la clasificación de algunos recursos cuya finalidad era causar una serie de efectos que ayudaran al convencimiento o a la persuasión que se buscaba conseguir.

Durante la Edad Media, estos estudios se estancaron debido a que las prácticas sociales fueron desplazadas del ágora pública a espacios mucho más reducidos que competían a la religión, el reinado y la abogacía.² Después, durante el siglo XIX, la aparición del enfoque estructuralista ocasionó que se prestara atención a los fenómenos discursivos (sobre todo literarios, folclóricos y míticos), enfáticamente a la estructura que los conformaba, las diferencias que presentaban y la posibilidad de establecer una clasificación que permitiera ordenar diferentes manifestaciones, de acuerdo con sus características, para facilitar su estudio.

Varios fenómenos epistemológicos, filosóficos y sociales provocaron que, en los años sesenta y setenta del siglo XX, comenzaran a aparecer trabajos que proponían la existencia de un objeto de estudio superior y más complejo que la oración. Se comenzó a hablar de texto, de discurso y de un conjunto de conocimientos con respecto a esta categoría. Finalmente, en la actualidad, el análisis del discurso ha sido reconocido como una transdisciplina.

Puesto que uno de los objetivos de esta investigación consiste en establecer un estudio discursivo de un *corpus* conformado por discursos presidenciales, me pareció necesario establecer una breve descripción de los avances y los descubrimientos realizados con respecto a esta transdisciplina, así como de los diferentes enfoques y objetos de estudio, con el fin de plantear el contexto y la situación específica en la que asumo la tarea de realizar una investigación de este tipo.

² No obstante no debo pasar por alto los aportes que San Agustín brindó a la Lingüística como resultado de sus reflexiones.

El análisis del discurso en general

Antecedentes

El discurso no constituye un enfoque de estudio antiguo. Esto obedece principalmente a que es un conocimiento disciplinario de reciente factura y estudio. De cualquier manera resulta importante explicar por qué surge un enfoque que mira al lenguaje y al discurso en un plano importantísimo para el estudio de diferentes disciplinas. Este fenómeno deriva de la crisis de la categoría de *verdad* que experimentó el conocimiento en general durante el siglo XX, pero también es resultado del impacto y el gran papel que los medios de comunicación llegaron a desempeñar en los fenómenos sociales (véase Pardo 2007). La rigidez con la que era estudiado el mundo, recibió, a manera de propuesta, un enfoque que pretendía destacar la subjetividad que acompañaba a los conocimientos, y una metodología mucho más abierta a una serie de herramientas que no habían sido utilizadas hasta el momento.

El estudio del discurso, como una disciplina transversal, es hijo de la relativización e incluso de la muerte de “la verdad” y “la rigurosidad” tal y como las entendía el científico positivista. Con base en estas nuevas concepciones, algunos de los filósofos críticos confluyeron en trabajos de estudios lingüísticos, ya que consideraban que esta disciplina permitía el uso de nuevos instrumentos para conocer la manera en que se interrelacionaban los mundos sociales y, además, juzgaban que, a partir de la forma en que la lengua funcionaba en contextos determinados, se podían interpretar y leer las condiciones sociales, así como las “[...] estructuras del pensamiento y modos en los cuales se reproduce, generacional e integracionalmente, la cultura [...]” (Pardo 2007: 20). Incluso la misma ciencia comenzó a ser vista como un discurso que se oponía a otros muchos discursos que resistían o reproducían las ideologías imperantes en “[...] diferentes momentos históricos [...]” (Pardo 2007: 20).

A estudiosos como Wittgenstein les preocupaba el papel que desempeñaba el lenguaje en la tarea de la representación del mundo, ya que para él el lenguaje encarnaba en sí mismo una práctica concreta que se regulaba de acuerdo a sus propias reglas. De manera que la atención hacia el discurso está fuertemente emparentada con la necesidad de definir al lenguaje desde una óptica menos tradicional, como algo que “[...] designa al mundo con independencia de éste [...]” (Pardo 2007: 22). Es decir, operó un cambio epistemológico en el que el centro, que era la razón, se vio reemplazado por el lenguaje, el cual comenzó a ser visto como “[...] motor del pensamiento, de las perspectivas del mundo y como fundamento de las percepciones sobre lo real.” (Pardo 2007: 23).

Asimismo, la difusión masiva de la comunicación generó nuevas pautas y comportamientos del habla, ya que la comunicación comenzó a hacerse posible en un sinfín de formas nunca antes imaginadas. Entonces se comienza a pensar con mayor certeza que tanto la teoría de la comunicación como la teoría social deberían observar que las formas de organización social y cultural determinan las concepciones de mundo. Por ejemplo, la evolución tecnológica de los medios de comunicación, de alguna manera, emula la teoría de la democracia que rige muchos de los principios de la vida actual. Con base en este tipo de observaciones, se estipuló la “[...] imposibilidad de construir un discurso teórico a partir de una realidad fija y descubrible en todas sus dimensiones, tal como lo establecía el quehacer y el decir científico positivista” (Pardo 2007: 29).

Por tanto, los estudios del discurso se desprenden de un conjunto de posiciones teóricas que enarbolan que “La percepción humana de la realidad se moldea en el uso de la lengua, y ésta, a su vez, determina formas de percepción, por lo que las actividades y las categorías derivan su estatus epistemológico de las definiciones que el ser humano crea” (Pardo 2007: 30). Este cambio de enfoque conforma las razones sustanciales para la aparición de una transdisciplina como la que nos atañe.

Definiciones del discurso

Es una realidad que consensuar una definición del discurso es un aspecto problemático debido a que se debe construir una definición que contenga en sí misma la capacidad de dar cabida a un sinnúmero de manifestaciones. Uno de los principales problemas a los que se enfrentó la construcción de una definición fue el hecho de que, durante el auge de los estudios discursivos, diferentes teóricos se abocaron a trabajar y definir los distintos aspectos que aparecían en un hecho discursivo, que muchas veces estaban relacionados con las formas específicas de la manifestación de un discurso. Los estudios descriptivos de las diferentes manifestaciones textuales buscaban construir agrupaciones que permitieran, más adelante, revisar la manera en que estas estructuras se enfrentaban a contextos específicos.

Es necesario apuntar que el discurso, a grandes rasgos, es entendido como una “[...] práctica social, una forma de acción entre las personas que se articulan a partir del uso lingüístico contextualizado, ya sea oral o escrito.” (Calsamiglia y Tusón 2007: 1). Ésta pudiera parecer una noción demasiado general, pero no hay que olvidar que tratar de encontrar una definición del discurso que sea lo suficientemente adecuada para cualquier estudio es cuestión bastante compleja, de ahí que, para la crítica y los especialistas, ha resultado de mayor facilidad establecer que el discurso está constituido por muchos aspectos que deben ser estudiados.

Desafortunadamente, el análisis del discurso aún presenta el problema de crear una definición consensuada para definir la unidad mínima de estudio. En sí misma la presuposición de una unidad mínima presenta, de nuevo, un problema para el análisis del discurso, ya que ésta puede variar de acuerdo con las diversas perspectivas y con el tipo de investigación que se realice³. Pese a esto, existe una

³ De hecho la palabra sería la unidad mínima, pero puesto que esta se encuentra descontextualizada, de acuerdo con el tipo de análisis de discurso que se realice existen diferentes posturas. Por ejemplo los analistas conversacionales suponen que el turno es la unidad mínima: “una unidad de estudio que

serie de categorías que ha sido acordada y consensuada por presentar los elementos componenciales que se ubican en un discurso: su carácter verbal (oral, escrito o verbalizable), su construcción e interpretación colectiva, el contexto, la acción, interacción y dimensión social, así como la dimensión cognitiva. Lo anterior ha sido resumido de la siguiente manera: “El discurso presenta como dimensiones fundamentales la forma, el sentido, la interacción y la cognición, atravesadas por el contexto.” (Pardo 2007: 39). Pardo, por ejemplo, finaliza la problematización de las definiciones del discurso al afirmar que hay que “[...] formularlo como un hacer-decir social aprehensible en la interacción comunicativa, que tiene la potencialidad de materializar y movilizar la diversidad de formas de representar la realidad [...]” por lo que es “[...] la expresión privilegiada en la que las sociedades acrisolan su pensamiento e identidad” (Pardo 2007: 41).

De lo dicho hasta aquí, me interesa rescatar que, al menos, se han reconocido las siguientes unidades componenciales como constituyentes de un discurso:

- Contexto
- Enunciado
- Enunciador y enunciatario (emisor y receptor)
- Texto o unidad comunicativa

pertenezca a la realidad comunicativa [...] que se emita en un contexto real [...] emitida por un locutor y entendida por un receptor” (Domínguez García 2001: 3).

Por otra parte, los semantistas afirman que existen unidades de sentido “es una unidad de contenido ‘una figura’ en el sentido de Hjelmslev” (Parra Alvarracín 2000: 118).

Para este estudio decidí pensar en unidades de sentido, debido a que, como trato de mostrar más adelante, el discurso de seguridad de Calderón se caracteriza por ser un monólogo; no existen turnos de habla. Además es importante destacar, como afirmo más adelante, que el discurso de seguridad de Calderón forma parte de un discurso social de seguridad que se presenta como fenómeno social en el México actual (en el cual participan medios de comunicación, población civil, etc.). Es posible que otras manifestaciones se adecuen más a la unidad comprendida como turno de habla, pero no el discurso presidencial.

Finalmente el propio discurso de Calderón en materia de seguridad podría ser comprendido, como unidad máxima, como una sola y completa emisión que ha sido dividida en unidades de sentido (de acuerdo al contexto específico: lugar, espacio y momento de realización). Así pues, para el presente estudio me parece mucho más pertinente el concepto de unidades de sentido.

Breve panorama del desarrollo del discurso

Fueron tres los postulados que cobraron suma importancia para poder potenciar los estudios discursivos: la teoría de los actos de habla de Austin (1962), el modelo SPEAKING que organizó Hymes en 1972 y la teoría de cooperación de Grice (1975). Son éstos, tres hitos que articularon los proyectos subsecuentes en materia discursiva y que posibilitaron el planteamiento de ciertas máximas o principios de análisis, que permitieron englobar los estudios y acercamientos que enriquecieron el enfoque discursivo. Dichos trabajos destacaron, de acuerdo con Van Dijk (2003^a: 53), los siguientes elementos:

- Expresión o realización gráfica o fonética (escritura y habla)
- Características fonológicas del habla, por ejemplo, la entonación
- Las estructuras sintácticas de secuencia de las oraciones
- Lexicalización (la selección de palabras)
- Estructuras microsemánticas (significado) de las oraciones
- Estructuras macrosemánticas de la secuencia de oraciones y textos completos (materias o temas)
- Funciones ilocucionarias (asertos, órdenes y demandas) y otras propiedades pragmáticas
- Variaciones estilísticas de las estructuras de expresión, por ejemplo, del léxico o de la sintaxis
- Operaciones retóricas
- Formatos convencionales
- Estructuras de interacción de habla, giros, desviaciones, estrategias

- Otras propiedades de eventos y situaciones comunicativas así como las propiedades y relaciones entre los participantes, objetivos e intereses comunicativos, situaciones, relaciones con otras acciones y contextos institucionales
- Procesos cognitivos y estructuras de creencias de producción, comprensión, memorización, aprendizaje, etcétera

A continuación haré un breve repaso por las aportaciones más importantes que se siguieron a las propuestas de Austin, Hymes y Grice⁴.

Durante los años sesenta surgieron muchos estudios referentes al discurso; la mayoría de ellos se convertirían en precursores de esta transdisciplina. Durante 1960, Jakobson comenzó a manejar la idea de discursos, aunque aplicada tan sólo para la escritura, a pesar de lo cual se comenzó a establecer la diferencia entre el nivel lingüístico y el textual, así como los componentes de cada uno de ellos. Goffman (1964), por su parte, determinó algunos de los principios para el estudio conversacional, mientras Weinrich, en 1964, al estudiar los tiempos verbales en los discursos, abrió camino para el estudio de los deícticos. Durante este periodo, una de las aportaciones importantes e inmediatas para los análisis discursivos es el reconocimiento de, al menos, dos formas en las que puede presentarse un discurso: de manera oral o escrita. Además, la idea de contexto entendida como “[...] el entorno lingüístico del cual depende el sentido y el valor de una palabra [...]” (Calsamiglia y Tusón 2007: 91) comenzaría a ser planteada por Hymes, quien recuperó algunas de las propuestas de Malinowsky (1937).

A lo largo de los años setenta, los analistas del discurso se dedicaron a clasificar y estudiar las situaciones de enunciación que fueron descritas tanto para oralidad como para escritura. Debido a esto, establecieron los diferentes canales del habla en el discurso oral, así como las características que se presentaban en el habla espontánea (Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974). Otra línea de trabajo de esta época fue la categoría de inferencia que había propuesto Gumperz (1978);

⁴ De acuerdo con Grice, las máximas de cooperación comunicativa son: máxima de verdad, máxima de información, máxima de relevancia y máxima de claridad (Grice en Calsamiglia y Tusón 2007: p.37).

dicho concepto permitió que se desarrollaran estudios sobre las finalidades que pueden encontrarse en un discurso, los contenidos implícitos y la manera en la que éstos se interpretan. Finalmente, se encuentran los aportes de Searle (1976), quien, recuperando los postulados de Austin (1955), aumentó la tipología de actos de habla.

Todos estos trabajos permitieron que, en los años ochenta, el contexto, elemento fundamental para el discurso, fuera analizado con mayor profundidad. Este concepto se convertiría en uno de los más importantes para el análisis del discurso, ya que abarca los elementos situacionales, socioculturales y cognitivos. Para estudiar el contexto, autores como Van Dijk, Levinson y Kintsh aportaron, durante esta década, una serie de conceptos como marco, esquema, plan y modelo. En esa misma línea de estudio se encuentra el trabajo de Goffman (1981), quien postuló algunas ideas sociológicas para que, finalmente, comenzaran a establecerse estudios de la manera en que la persona aparecía inscrita dentro del texto, así como las diferentes marcas con las que una persona puede o no estar referida en un discurso y las estrategias con las que se construye identificación o simpatía con diferentes usos.

En esta década también se hicieron estudios del uso de los honoríficos o las maneras de tratamiento que se utilizan dentro de los discursos. Goffman (1981) postuló otros conocimientos en este ámbito, los cuales permitieron que se establecieran tipos de oyente y de receptor (1981). Otro grupo de analistas del discurso se abocó al estudio del proceso comunicativo, para lo que retomaron los postulados de Grice. De tal manera que abordaron fenómenos como la cortesía, la modalización y la forma en que estos mecanismos operan dentro del discurso. Sperber y Wilson nutrieron esta línea de trabajo al proponer, en 1986, la teoría de la relevancia que profundizó el conocimiento de los procesos cognitivos y la manera en que éstos influían en la forma de expresar, o bien, entender un discurso. Gracias a los avances que he mencionado, en los ochenta se pudo aclarar que “El texto es una unidad comunicativa de un orden distinto al oracional, una unidad semántica co-pragmática de sentido y no sólo de significado, una unidad intencional y de interacción y no un objeto autónomo” (Calsamiglia y Tusón

2007: 209); para dicha unidad, también se establecieron una serie de principios que permiten un estudio descriptivo. A partir de estos principios se han desarrollado los conceptos de cohesión y de coherencia, que resultan de vital importancia para el análisis del discurso.

Ya en los años noventa, Goodwin y Durante (1992) aportaron su teoría de las cuatro dimensiones que participan en la configuración del contexto. Los estudios de Tusó y Unamuno (1999) plantearon la existencia de un proceso de interpretación de intenciones, lo que explica la presencia de malos entendidos al interior de la comunicación. En este periodo se mostró también un nuevo interés por los estudios retóricos. De igual forma, otros teóricos se especializaron en el registro que se presenta en un discurso y acordaron una lista de elementos que permite describir ese registro. Para ello se estipularon los conceptos de campo, tenor y modo, con los que se pueden describir los fenómenos en estudio.

A pesar de que lo anterior no es más que una síntesis de la extensa bibliografía que en la actualidad existe sobre el discurso, considero que he podido construir un panorama general acerca de los avances que se han presentando.

Escuelas o corrientes del estudio del discurso

Existen diferentes propuestas para clasificar los avances de esta ciencia del lenguaje. Por ejemplo, frente a la complejidad de enfoques y los temas en los que se centran diferentes aportaciones, Charadeau (1983) ha decidido clasificarlos en una tríada que se divide en teorías cognitivistas, análisis comunicacionales e investigaciones interpretativistas. Las teorías cognitivistas se encuentran divididas en posiciones mentalistas (relación entre estructuras mentales y las estructuras lingüísticas: Sperber y Wilson) y las posiciones socioculturales (donde los procesos cognitivos se ven caracterizados por condiciones sociales y culturales: Van Dijk, Billing, Potter y Wetherell). Los análisis comunicacionales se abocan a aspectos que conforman el contexto en que ocurre un acto de habla y se dividen en estudios sociolingüísticos y funcionalistas. En el último grupo se encuentra aquello que es conocido como el Análisis Crítico del Discurso (Van Dijk, Scollon,

Fonté, Carbó). La clasificación ayuda a sistematizar una realidad compleja, aunque el mismo Charaudeau (1983) reconoce que en los trabajos no se distingue ningún enfoque de manera pura.

Existe otra propuesta para sistematizar las corrientes de estudio del discurso, en ella se plantea una división en tres escuelas: la alemana, la anglosajona y la francesa. A la escuela alemana se le atribuyen los mayores avances en cuanto al Análisis Crítico del Discurso. La escuela francesa, por su parte, es la gran heredera de Foucault. Esta corriente reúne elementos estructuralistas, materialistas históricos y psicoanalíticos. Está, además, sumamente interesada por la manera en que se construye el discurso y los recursos textuales de los que echa mano. Una de las grandes subdivisiones de la escuela francesa aborda sus estudios desde la teoría de la enunciación (Benveniste, 1975); mientras que la segunda línea, que se basa en el análisis social, es la que recupera las propuestas de Foucault, y busca estudiar los significados sociales “[...] con miras a fundamentar los ejercicios del poder.” (Pardo 2000: 49); por eso mismo las estrategias de exclusión discursiva le interesan mucho. Por otro lado, la escuela anglosajona estudia la situación concreta de la comunicación verbal y la manera en que, por medio del discurso, se construyen significados sociales, por lo que sus propuestas de estudio suelen ser analíticas.

Van Dijk, por su parte (1983), propone otro tipo de clasificación para las vertientes o corrientes de estudio que surgieron con respecto al discurso. Dicha clasificación se basa en la categorización de temas de estudio, entre los que menciona:

- La gramática estructural americana (esquemas gramaticales)
- La tagmémica (estudio de los eventos comunicativos y los fenómenos discursivo que caracterizan esos eventos)
- La lingüística funcional (el uso de la lengua de acuerdo con los diferentes contextos)
- El estructuralismo checo (coherencia entre oraciones)

- El estructuralismo francés (análisis estructural de los mitos o diferentes construcciones)
- La lingüística alemana (descripción estructural del discurso y de las estructuras discursivas).
- La gramática generativo-transformacional (referentes del discurso)

Como he tratado de mostrar, son varios y diversos no sólo los aportes que se han hecho con respecto al análisis del discurso, sino las maneras con las que se intenta sistematizar y clasificar esta realidad compleja. Por eso mismo, debo aclarar que el apretado resumen de este apartado cumple con el objetivo de mostrar el complejo contexto en medio del cual, hacia los años noventa, surgiría la propuesta del Análisis Crítico del Discurso y el interés profundo por el discurso político.

El análisis del discurso político

Definiciones, orientaciones y avances generales

Actualmente está reconocido que el discurso político se inserta dentro de la modalidad de discurso argumentativo. Como han especificado Calsamiglia y Tusón: “La argumentación, como secuencia textual [...] aparece en muchas de las actividades discursivas características de la vida social pública o privada.” (2007: 284). Esta modalidad discursiva es usada en situaciones en la que se busca “convencer o persuadir de algo a una audiencia, ya esté formada por una única persona o por una colectividad” (Calsamiglia y Tusón 2007: 284), ya que este fenómeno comunicativo se “[...] orienta hacia el receptor para lograr su adhesión [...]” (Calsamiglia y Tusón 2007: 285) y muchas veces aparece vinculado a la política, la publicidad o la predicación.

Calsamiglia y Tusón (véase 2007) sostienen que la argumentación de ninguna manera es lo mismo que la demostración, ya que la segunda acción tiene un valor en sí misma, utiliza un lenguaje formal, contiene premisas que

simplemente son verdaderas o falsas, igual que sus conclusiones, mientras que la argumentación se expresa en lenguaje natural, contiene premisas que sólo son verosímiles en relación con un sistema de valores y cuyas conclusiones pueden ser discutibles. También se ha llegado al mínimo acuerdo de que la argumentación debe contener un objeto (tema controversial), un *locutos* (que expondrá su propia visión de la situación), un carácter dialógico (pues contrapone dos o más posturas) y un objetivo (convencer o persuadir de una manera de ver las cosas o de actuar frente a las cosas) (Calsamiglia 2007: 285-287).

Lo importante es tener claro que existe un acuerdo formal en establecer que el discurso argumentativo es aquel en el que se presentan ideas básicas que se oponen a otras, y de lo que se trata es de ganar adeptos para la propuesta que, ante esta disyunción, da el hablante. Entre los autores que han trabajado el discurso argumentativo, sobre todo el político, se encuentran Toulmin, Perelman y Olbrechts Tyteca, Anscombe y Ducrot, Oleron, Eemeren, Weston, Plantin, Adam y Eggs. Todos estos autores coinciden, aunque por medio de términos diferentes, en afirmar que para el estudio de la argumentación es importante la progresión temática que muestra el lugar que ocupa la unidad informativa en la oración. En el discurso argumentativo se parte de una información presupuesta que es compartida y que se activa con este tipo de discurso, luego se incorporan una serie de elementos y finalmente se llega a un cierre o conclusión. Combettes (en Calsamiglia y Tusón 2007) clasificó los tipos de progresión temática, que, a saber, pueden ser lineales, constantes o derivados.

Es importante saber que los estudios del discurso político han presentado dos orientaciones principales: la de los institucional-funcionalistas que comprenden el discurso político como “Todo aquel enunciado o conjunto de enunciados producido por las instituciones en las que la sociedad encierra en un momento determinado la función dominante de la política.” (Mangone y Warley 1994: 16), y la segunda que está basada en la teoría de las ideologías; por lo que comprende por discurso político la “[...] forma donde emergen las ideologías sociales, y por lo tanto se subordina a la hora del análisis al concepto de formaciones discursivas [...]” (Mangone y Warley 1994: 18). Esta segunda

posición renuncia al trabajo meramente descriptivo y se interesa por procesos mucho más complejos.

Uno de los problemas que comenzó a aparecer desde esta división de enfoques era el de la neutralidad del investigador del análisis del discurso político. Otro de los problemas para los analistas de este tipo de discurso es la tipificación o clasificación acerca del fenómeno estudiado. Algunos teóricos como Dubois (en Mangone y Warley, 1994) proponen hacer una clasificación a partir de la enunciación y, por tanto, postulan las tipologías de discurso polémico y discurso didáctico. El primero tiene el objetivo de persuadir, mientras que en el segundo el enunciador se muestra como autoridad máxima, por lo que no presenta una confrontación con otra posición.

Existe otra propuesta para la clasificación del discurso político que se basa en la función de dichos discursos, lo que evitaría los problemas que suponen las subclasificaciones. Pecheux (en Monteforde, 1980) propone que esta clasificación debería basarse en lo que el discurso quiere hacer.

También existen algunos analistas que buscan describir los géneros que suelen presentarse en el discurso político. Con respecto a esto, Montaigne ya había distinguido el ensayo, que ha sido definido como un tipo de producción en la que tienden a predominar las ideas; su intención es persuadir de la validez de cierta noción, ya sea mediante una satisfactoria técnica demostrativa o con ayuda de una atmósfera de fascinación engendrada por un hábil manejo de la prosa (Rest, 1982). También se encuentra el panfleto, que es “[...] un llamado a la acción, y pone en primer plano la confrontación y la polémica [...], un texto de protesta y de denuncia [...]” (Mangone y Warley 1994: 35). Mientras que el manifiesto es un género que se caracteriza por ser contestatario “[...] ante las instituciones reconocidas [...] está constituido como literatura de combate y recorrido por un conjunto de motivos y formulaciones retóricas propias del discurso militar” (Mangone y Warley 1994: 35). Por último, Lyotard ha definido el afiche político como “[...] un mensaje visual que se inserta dentro del marco más amplio de los mensajes publicitarios [...]” (1975: 38).

Eliseo Verón ha propuesto que en el discurso político (en Mangone y Warley 1994: 82) existen tres destinatarios para un enunciador: un destinatario negativo (al que se combate), un destinatario positivo (receptor que participa de las mismas ideas) y un tercer destinatario que sería la ciudadanía, los indecisos. Por eso mismo reconoce que todo discurso se compone de un constituyente didáctico (principio general de saber), un constituyente prescriptivo (el deber) y uno programático (hacer). Por su parte, Rieffel (en Mangone y Warley 1994: 100-102) ha señalado que el discurso político presenta un efecto de notoriedad, un efecto de teatralización y uno de rotulación.

Los aspectos y las relaciones míticas de la política han sido bien estudiados por Julio Bech (2004), quien reconoce que en los discursos políticos aparecen mitos de teleología o de hipóstasis, como el de los héroes, que ocupan un lugar importante en la construcción de los discursos políticos y que deben, por tanto, ser considerados para un análisis discursivo.

No son muchos los estudios que se han dado a la tarea de caracterizar gramaticalmente los discursos políticos. Quizá uno de los problemas para que estos estudios arrojen resultados más generales e importantes es, por un lado, el desencanto de los estudios meramente descriptivos y lingüísticos, y, por otro, el hecho de que los problemas en la definición del discurso político, sus géneros y características enfrenta a los gramáticos a fenómenos sumamente amplios y complejos. No obstante, los estudios del Dr. Lope Blanch con respecto al discurso del Presidente de México del 21 de febrero de 1986 (Lope Blanch, 1987) mostraron “[...] un elevado número de unidades léxicas constitutivas de cada oración gramatical [...]” (215), además “[...] casi la tercera parte de las oraciones gramaticales que en ella figuran están constituidas por oraciones regentes [...]” (217), que se suman al elevado uso de periodos finales y adjetivos especificativos, por lo que Lope Blanch llama la atención sobre la cercanía de este discurso con el habla culta, elemento que mostraría que el discurso no está dirigido al pueblo.

El Análisis Crítico del Discurso

El Análisis Crítico del Discurso (ACD) es toda una corriente que retomó los principios de la Lingüística Crítica -de hecho, por mucho tiempo se utilizó como sinónimo de ésta- aunque, más que una teoría, es tan sólo un enfoque para entender la lingüística, en tanto busca o muestra un profundo interés por las relaciones de dominación, discriminación, poder y control. Así pues, la Lingüística Crítica podría ser definida como una posición de parte de los lingüistas para estudiar los fenómenos de la lengua y sus relaciones con la política, la ideología y el poder. De acuerdo con Wodack, el ACD “[...] estudia el lenguaje como una práctica social [...]” (en Wodack y Meyer 2001: 18), ya que retoma presupuestos de Habermas, quien suponía que el lenguaje se constituye como una forma de dominación. De ahí que conceptos como poder, historia o ideología sean piedras angulares para el estudio del ACD.

La idea o concepto de ACD surgió como resultado de las relaciones que entablaron Teun Van Dijk, Flairclough, Kress Wodak y Van Leeuwen en un simposio en Ámsterdam en 1991, en respuesta a las posiciones que se centraban en el estudio de los aspectos formales del lenguaje. En el ánimo de estos críticos surgió la necesidad de estructurar una forma de análisis que reconociera el papel del lenguaje en las estructuras del poder. De ahí que se le llamara también Lingüística Crítica, ya que en el fondo sustentaba “[...] un tipo de lingüística radicalmente diferente [...]” (Wodak en Wodak y Meyer, 2001: 23).

Los principios clave bajo los que se comenzó a hablar de ACD fueron los siguientes:

- El lenguaje entendido como un fenómeno social
- Los valores específicos de individuos e instituciones se expresan sistemáticamente por el lenguaje

- Los textos están comprendidos como la unidad relevante de la comunicación
- Ni los lectores ni los receptores tienen una relación pasiva con los textos

A partir de estos principios se articularon una serie de aportaciones importantes para el ACD, por ejemplo, Flairclough (en Wodak y Meyer 2001) expuso las teorías que sustentaban el ACD en 1989 junto con algunas propuestas de análisis concretos; Van Dijk, quien realizó los primeros trabajos de ACD, en 1977 y 1981, comenzó a estipular la presencia, en el lenguaje, de unidades mayores que las proposiciones, y a destacar la manera en que éstas se relacionan con la cognición. Además, los avances que se presentaron hacia finales de los años noventa con respecto a los estudios de la argumentación y de la retórica, dieron nuevos elementos que conformarían concepciones más ricas y estructuradas del ACD.

Una de las primeras tareas a las que se dispusieron aquellos que deseaban unirse al ACD fue el arduo trabajo de definir nociones como crítica, ideología, discurso y poder, ya que éstos representaban conceptos indispensables para la propuesta de enfoque de la que pretendían partir para sus trabajos. Es evidente que, para llegar a algunas aproximaciones, los estudiosos retomarían conceptos de Marx y de Althusser. Teóricos como Thompson, Bordieu, Eagleton, Wodak y Van Dijk abordaron estos temas y, pese a que cada uno de estos autores tiene propuestas diferentes acerca de los términos, han llegado a ciertos acuerdos acerca de la manera en que estos conceptos se entrelazan.

La escuela alemana es la que ha aportado mayores trabajos al enfoque del ACD. En su teoría reconoce que el discurso público es el espacio en el cual se suele mostrar la lucha por el poder, por lo que toma una posición de compromiso con la construcción de mejores sociedades a través del estudio y la observación de las expresiones de dominación.

Uno de los analistas que más ha trabajado con respecto al ACD es Teun Van Dijk, quien afirma que este enfoque “[...] adopta una posición frente a los datos que se analizan para enmarcarlos en perspectiva histórico-social, cognitiva y

lingüística con miras a generar conciencia sobre un espacio cultural [...]” (Van Dijk 1993: 67). Para este tipo de estudios las relaciones que se generan entre discurso, cognición y sociedad son de suma importancia.

Quienes han utilizado este enfoque se han encargado de revisar la manera en la que, por medio del discurso, se reproducen las formas de dominación y las relaciones del poder, así como el modo en que esto se encuentra relacionado con las maneras en las que se construye el conocimiento social, por eso mismo “[...] es una aproximación crítica que se enfoca preferentemente en el discurso de los grupos de élite y en el desentrañamiento de sus estrategias discursivas para el mantenimiento de la desigualdad [...]” (Van Dijk 1993: 70). En pocas palabras, esta forma de abordar el discurso implica el estudio de las relaciones que tienen las estructuras del discurso con las estructuras del poder, con el objetivo de explicar la desigualdad social y la injusticia, además contribuye a dar paso a la construcción de discursos que puedan hacer frente a los discursos hegemónicos que se desprenden de las relaciones de poder.

De acuerdo con Martínez y Montesinos (2006), lo importante en el análisis del discurso político y en el ACD es “la identificación de los verdaderos actores sociales que luchan por el poder [...] lo que está realmente en juego: el poder” (138). Así que, en el discurso político

La coherencia del discurso deberá ser tal que haga aparecer el proyecto de nación, al cual da forma, como un proyecto incluyente del conjunto de los intereses de la sociedad, ocultando los intereses del grupo o clase social que los promueve (Martínez y Montesinos 2006: 140).

ya que “[...] su dominio se refleja cuando los demás aceptan, al contemplarse como un planteamiento ideológico compartido que se usa para garantizar los intereses ‘generales’ de la sociedad.” (Martínez y Montesinos 2006: 145). Además, es importante entender que

No existe otro instrumento que permita transmitir la ideología que no sean los discursos con los cuales los actores esgrimen sus argumentos, proponen proyectos, descalifican a los adversarios, se asumen como la opción real que puede controlar la transición[...] (Martínez y Montesinos, 2006: 146).

No obstante, es importante mencionar que no es sólo Van Dijk quien ha propuesto y trabajado el ACD, existe otro teórico, Norman Fairclough (en Wodak y Meyer, 2001) cuya propuesta tiene un enfoque transdisciplinar, ya que considera al discurso como un puente entre estudios lingüísticos y sociales. También está la propuesta de Robert de Beaugrande (en Wodak y Meyer, 2001), quien afirma que, con el ACD, es posible localizar los grupos culturales y su coexistencia, para poder estudiar tanto fenómenos de coexistencia como de desplazamiento. Por su parte, Ruth Wodak (en Wodak y Meyer, 2001) explora el carácter histórico del discurso junto con el ACD; este enfoque pone mayor fuerza en integrar los marcos históricos y sociopolíticos, así que estudia las variedades discursivas que se presentan en los espacios públicos. Por último, sería importante mencionar a Theo Van Leeuwen (2008), quien ha aplicado el análisis multimodal del discurso y se ocupa de revisar la relación entre la tecnología y el discurso, bajo la teoría de que todo discurso es multimodal.

Es importante destacar que en América Latina existen intentos importantes por adecuar y utilizar el ACD ante la realidad que se enfrenta. Este fenómeno no es gratuito: pareciera ser que esta propuesta es la más conveniente –y convincente- para la convulsa América Latina. Entre estos intentos vale la pena destacar los de Abril Pardo (2007) y los de Emilia Ribeiro Pedro (1998), quienes han propuesto el análisis de diversos temas a través de esta teoría. Como la segunda autora plantea, el ACD se piensa como una concepción del discurso en la que el contexto cobra una función fundamental y busca hacer evidente la profunda relación que el discurso tiene con los contextos sociales y sobre todo con las relaciones sociales de poder. El objetivo es aumentar la conciencia del papel discursivo en el mantenimiento de la dominación. La autora reconoce que los objetivos de este tipo de análisis del discurso consisten en establecer otro tipo de análisis que dé suficiente importancia a las estructuras del poder y a la manera como las estructuras discursivas sustentan o reproducen estas relaciones. Pese a que las posiciones de esta propuesta pueden ser muy controvertidas, se han dedicado a abarcar varias áreas como el discurso de los medios de comunicación, de la cultura popular, de los contextos burocráticos, de discursos legales y

económicos, entre otros, pero sobre todo el papel que desempeña el discurso en la reproducción de la dominación entendida como el ejercicio de algunas élites para establecer y justificar desigualdades políticas y culturales que se sustentan en la discriminación.

En la Argentina de los años ochenta se suscitaron varios estudios de análisis del discurso político como resultado de la caída del dictador Pinochet; dichos trabajos tuvieron una línea predominantemente lingüística, a pesar de que estaban basados en grupos multidisciplinarios.

Adriana Bolívar, por su parte, ha propuesto el Análisis Interaccional del Discurso como otro método para acercarse al estudio del discurso político. Este enfoque también reconoce la importancia de la ideología y el poder dentro de los discursos; no obstante, otorga un papel destacado al proceso de análisis que, de acuerdo con la autora, se estructura de lo micro a lo macro, hablando de los niveles discursivos del fenómeno a estudiar (Bolívar 2008: 19-44).

Con lo que he explicado, es evidente que el ACD más que un método debe comprenderse como un enfoque, aunque existen elementos del método de los analistas críticos del discurso que los unen, ya que en ellos la corroboración del análisis no sólo está sustentada en elementos científicos. No obstante, esto no implica que no haya definiciones o límites claros para el análisis del discurso, ya que su enfoque sociolingüístico, los problemas que se plantea, la postura ante las clases dominadas, el interés por la argumentación política y la desmitificación de la neutralidad en los estudios son elementos que dan unidad y cohesión a los trabajos de diferentes teóricos.

Si bien cada analista crítico del discurso tiene una manera particular de trabajar, todos ellos se encuentran relacionados por el hecho de que en su método agregan elementos de la investigación empírica y retoman algunos principios sociológicos y psicológicos.

Los trabajos de Van Dijk se han caracterizado por introducir conceptos como los modelos contextuales- las macroestructuras-, por medio de los cuales elabora análisis de discursos de discriminación en los que interesa destacar los procesos cognitivos, ideológicos y los modelos que se establecen por medio de

discursos políticos. Wodak, por su parte, ha dado mayor carga lingüística a su trabajo y éste se ha centrado en establecer una teoría del discurso, mientras que Fairclough ha profundizado su estudio en los procesos semióticos.

Por otro lado, se encuentra Scollón con su propuesta de Análisis mediato del discurso (derivada del ACD), por medio del cual se propone determinar “los lazos entre los discursos y las acciones sociales y la acción” (Wodak y Meyer 2001: 47).

Todos los analistas críticos del discurso comparten rasgos semejantes en la forma en la que proponen obtener los datos, así como operacionalizar y analizar el *corpus* (establecer categorías, temas o contenidos amplios y luego consignar fenómenos recurrentes con respecto a la manera de argumentar, implicaciones, símbolos, retórica, etc.). Dentro del análisis se vuelve imprescindible el estudio de las macroestructuras, de los significados locales, de las formas y formatos del discurso y del contexto.

Para valorar la calidad de los estudios del ACD, existen varias propuestas, por ejemplo, Van Dijk afirma que “los resultados deben [ser] cuando menos accesibles y legibles para los grupos sociales sometidos a investigación” (en Wodack y Meyer 2002:57), mientras que Wodak y Scollón proponen la triangulación para garantizar la validez.

Entre algunos de los problemas presentes en esta propuesta de estudio se encuentran las acérrimas críticas que ha establecido Pennycook, quien ha refutado el estatismo y las falsas comprensiones que se proponen de algunos conceptos. No obstante, como bien argumenta Ribeiro (1997), muchas de éstas son interpretaciones extremas de algunos ejercicios del análisis del discurso.

Widdowson también ha sido fiero crítico del ACD, ya que cuestiona la vaguedad del término discurso con el que se trabaja, la falta de demarcación entre texto y discurso y la presencia de una interpretación ideológica, sesgada y prejuiciosa.⁵

⁵ Adolfo Sánchez Vázquez ha mostrado ya la falsedad que se oculta detrás de la aparente neutralidad ideológica; es más, ha mostrado que detrás de ese discurso hay, como es obvio, una posición ideológica (véase Sánchez Vázquez 1984).

Es cierto que aún quedan muchos problemas pendientes que el ACD debe de resolver, como el hecho de volver operacionales los diferentes métodos que, desde este enfoque, han sido propuestos, definir una serie de indicadores, unificar términos, derrumbar del todo la acusación de que parten de un análisis o trabajo que se encuentra sesgado y lograr un verdadero estudio interdisciplinario.

En los últimos tiempos, el análisis del discurso político se ha mostrado muy interesado en establecer las modificaciones que se presentan en el discurso político frente al fenómeno televisivo, para definir si este fenómeno requiere nuevos enfoques, teorías y métodos para analizar discursos que se ven mediatizados por diversos medios de comunicación (véase Mangone y Warley 1994). La delimitación del objeto de estudio se amplía como problema para resolver, porque es evidente que en la actualidad existen muchos más elementos que se encuentran relacionados con respecto al discurso político tal como la imagen, la televisión, etcétera. Esto se debe a que como Mangone y Warley advierten:

[...] el comentario del discurso político en los medios masivos de comunicación se ha vuelto cada vez más metalingüístico [...] hace que los analistas del discurso político cambien muchas veces de objeto o se refugien en modelos intraducibles como un mecanismo de defensa del campo [...] (en Wodak y Meyer 2001: 31).

Después de este breve repaso por algunas de las posiciones más importantes que se han establecido con respecto al análisis del discurso en general y al ACD en particular, me gustaría advertir la complejidad y diversidad a las que se enfrentan los análisis discursivos. De hecho, esta transdisciplina sigue enfrentándose a la necesidad de homogeneizar y establecer una serie de vocabularios y términos consensuados, ya que uno de los impedimentos para acercarse a este conocimiento es la diversidad de términos que se manejan de acuerdo con escuelas o propuestas distintas. Otro de los problemas para abordar el estudio y el conocimiento de esta disciplina es que supone un sinfín de temas a los que hay que poner atención.

En cuanto a la propuesta del ACD, pese a la controversia que ha ocasionado, creo que es una de las metodologías más adecuadas para abordar

discursos en los que poder, ideología y dominación resultan componentes innegables e imprescindibles. No obstante, estos mismos fenómenos pueden ser abordados en situaciones que no sólo se encuentran reservadas al campo político o burocrático, ya que la legitimidad de poder es un conflicto que media muchas de las manifestaciones discursivas, incluso en conversaciones cotidianas.

Es importante reconocer que, durante esta investigación, no encontré bibliografía en la que los discursos presidenciales se encuentren determinados de manera aún más específica. Esto me parece importante ya que no es lo mismo analizar un discurso gubernamental de un secretario de educación o de la cámara de diputados que aquel que emana directamente del presidente de un país. Por eso pienso que la aplicación de la propuesta del ACD a manifestaciones presidenciales puede arrojar elementos importantes que además de aportar un análisis descriptivo podrían implicar la verificación del enfoque que he elegido para un campo tan específico como el discurso presidencial, que ha sido poco estudiado y poco atendido⁶ en medio de las muchas clasificaciones y definiciones que la ciencia del análisis discursivo ha generado en tan poco tiempo de vida.

⁶ Lo que no quiere decir que no haya sido trabajado. Por ejemplo en países como España o Francia se han realizados análisis discursivos de presidentes contemporáneos.

Discurso, política, poder e ideología: Marco teórico

Una vez revisado el desarrollo de la disciplina del análisis del discurso, es pertinente abordar las herramientas teóricas y las definiciones que sirven de base y marco para el análisis que presento en esta tesis. Como mi estudio se fundamenta esencialmente en los postulados de Van Dijk y su propuesta de Análisis Crítico del Discurso (ACD), es menester abordar su trayectoria y retomar sus definiciones.

Teun Adrianus Van Dijk es un lingüista oriundo de los Países Bajos. Obtuvo su licenciatura en la Universidad Ligre de Ámsterdam y se doctoró en la Universidad de Ámsterdam en 1972. En esta última fue catedrático de los Estudios de discurso hasta el 2004, y desde 1999 es profesor de la Universidad Pompeu Fabra.

Van Dijk es considerado uno de los fundadores del ACD, hecho que se consolidó a partir de que editara y fundara la revista *Poetics*. Durante su trayectoria ha publicado trabajos en diversas revistas como *Poetics*, *TEXT*, *Discourse & Society* y *Discourse Studies*, en las que apuntaló la necesidad de la postura del ACD e hizo notar los temas que atraían su atención.

En su trabajo académico se ha interesado en la pragmática del discurso y en el proceso de cognición social, elementos que ha analizado sobre todo en noticias y discursos políticos en los que el racismo, el poder y la ideología desempeñan un papel preponderante. A Van Dijk le interesa revisar los mecanismos con los que una clase dominante impone una serie de concepciones e ideas por medio del discurso, con el fin de que otros grupos o clases se apoderen de las nociones y discursos que emanan de esa clase que cuenta con el control político y social. También ha revisado los procesos con los cuales, a través de los discursos, las clases dominantes disfrazan y matizan la lucha discursiva que emprenden en contra de una serie de grupos desprivilegiados o dominados, con el objetivo de mantener su poder sobre ellos. De ahí que los procesos como la

discriminación racial y la estigmatización de ciertos grupos sean los fenómenos que analiza con mayor regularidad.

Las concepciones que Van Dijk maneja tanto de la lengua, la lingüística, el poder y la ideología permiten que sus estudios muestren la manera como las ideas y las acciones, que son construidas por medio de los discursos dominantes, generan comportamientos, actitudes y prácticas sociales que corresponden con el grupo de ideas que emanan de la clase en el poder.

Por todo esto los estudios y las propuestas teóricas del trabajo de este investigador son los más pertinentes para conformar el marco teórico con el que realizaré el análisis del discurso gubernamental de la Guerra contra el Narcotráfico del presidente Felipe Calderón Hinojosa, ya que, a pesar de que es cierto que Van Dijk no ha incursionado en el análisis de textos presidenciales, los intereses y preguntas con los cuales surgió el proyecto de esta tesis pueden responderse con los postulados trazados por Van Dijk.

Influencias en Van Dijk

De ninguna manera pretendo plantear que los trabajos y propuestas que ha hecho Teun Van Dijk han surgido por generación espontánea ni que puedan ser atribuidos únicamente a este analista del discurso; por el contrario, existe un sinfín de elementos que Van Dijk retomó de otros autores para consolidar sus trabajos respecto al análisis del discurso. Muchos de ellos tan sólo fueron retomados como nociones fundamentales que Van Dijk concretó, nutrió y redefinió para sus propios trabajos.

Tal afirmación puede comprobarse fácilmente al revisar algunos de sus trabajos más generales o bien sus primeras publicaciones. En dichos textos existe una serie de reflexiones y problematizaciones que comenzaban a esbozar aquellos aspectos que Van Dijk consideraba descuidados y que, con el tiempo, integrarían su propia propuesta de trabajo. Además de un resumen concreto

acerca de las cuestiones que, en los diferentes niveles de análisis que involucran al discurso, ya habían sido planteados o establecidos.

Con el objetivo de entender la tradición y las corrientes de las cuales se nutrió su propuesta, a continuación presento un breve panorama de algunas de las influencias y teorías más importantes para el trabajo de Van Dijk.

Una de las fuentes más importantes para Van Dijk es la de la Lingüística Crítica. Ésta surgió como una corriente en la que se plantearon algunas dudas que emanaban de las maneras tradicionales de comprender el fenómeno del lenguaje. La corriente de la Lingüística Crítica enarbolará el papel que la lengua cumple en la organización social de los hombres y postulará, también, la necesidad de atender innumerables fenómenos que, utilizando como vehículo el lenguaje, pueden ser expresiones de los conflictos políticos y sociales de ciertas sociedades. Por tanto, es innegable la importancia de la tradición para la creación de la corriente del ACD, en la que Van Dijk enfatiza el compromiso que deben asumir los analistas del lenguaje para abordar fenómenos mucho más complejos que las simples realizaciones lingüísticas.

A nivel estructural, Van Dijk retomará todos aquellos estudios que comenzaron a cuestionar la idea de que la oración constituía la unidad superior en la que se articulaba una lengua. En este sentido, retoma incluso estudios como los de Bierwish (1965). De hecho, una de las llamadas de atención que realiza Van Dijk en su estudio de 1988 tiene que ver con que “se ha prestado poca atención en lingüística [...] a las relaciones entre discursos” (1988, p. 197), y se pregunta qué relaciones se establecen entre los discursos para elaborar conversaciones o diálogos, lo que evidentemente mostraba su interés por las estructuras entendidas como construcciones mucho más amplias.

Este tipo de cuestionamientos se volverían importantísimos para la idea de correlación de discursos que ha manejado Van Dijk, con el objetivo de atender su interés por estudiar y manifestar las maneras en las que los discursos, que comparten una serie de contenidos, se organizan y estructuran. Esto permite ver que también existe un profundo interés por revisar una especie de gramática

textual, es decir, las normas y el comportamiento general con la que los discursos operan y se construyen.

La noción de mundo posible se volvió el centro de muchas de las reflexiones que construyó con respecto a la coherencia. De hecho, trabajos como los de Halliday y Hassan (1978) serán repensados por Van Dijk, quien establece una serie de reflexiones que muestran que “Las frases o proposiciones en un discurso pueden formar un discurso coherente, [...] incluso si no están conectadas todas las frases o proposiciones” (1988: 147), como se puede apreciar al recuperar la noción de enlaces omitidos -implícitos y explícitos- en las informaciones.

Por otra parte, los estudios de Dahl (1968) le permiten recuperar las nociones de tópico, comento y foco, que Van Dijk adaptó a sus propios estudios. Estas nociones constituyen elementos fundamentales para aquello que éste identificará como cohesión y coherencia en el discurso.

Con base en los avances que había en el estudio de la semántica discursiva, estableció un repaso de los conectivos y sus funciones, partiendo del entendido de que éstos representan relaciones establecidas entre mundos posibles, que se vinculan con el tópico de conversación (por lo que postuló una clasificación de los conectivos de acuerdo con la relación y función que expresan).

Van Dijk había seguido con suficiente atención las implicaciones y los problemas que se derivaban de la teoría de los actos de habla (Grice, 1975) y de las aportaciones de Austin (1979) que se sucedieron una vez que quedó clara la manera en la que, a través de las palabras, se hacen cosas y que para comunicar también existía una serie de elementos extratextuales como lo muestran las máximas de cooperación o las máximas de comunicación, por medio de elementos que no aparecen enunciados de manera explícita.

Finalmente, es necesario reconocer la influencia que tuvieron los estudios de la psicolingüística y de la psicología misma. Gracias a ellos Van Dijk manifiesta un profundo interés por los procesos de cognición social, que retoma en muchos de sus estudios, con respecto a la manera en que se construyen ideas y conjuntos de construcciones semánticas.

Van Dijk también tuvo el acierto de introducirse y recuperar aquello que la retórica había construido en materia de conocimientos y, gracias a ello, pudo profundizar en los mecanismos y las estrategias por medio de las cuales, en el discurso, se destacan o exacerban diversos elementos y, al mismo tiempo, se opacan algunos más.

Todos estos aspectos, al unirse con la posición claramente definida que Van Dijk había tomado, permitirían que los conocimientos e intereses del lingüista se dirigieran de manera específica hacia fenómenos y manifestaciones que estaban profundamente relacionados con los mecanismos de dominación y la forma en que éstos se mantienen.

Analizar a la Van Dijk

Teun Van Dijk ha afirmado que no existe un método de análisis que él mismo haya inventado. En ese sentido, el autor renuncia al hecho de que se pueda hablar de una propuesta metodológica que otros puedan emular. Así pues, es necesario aclarar que no pretendo elaborar un estudio en el que aplique el “método” de Van Dijk, en el sentido de seguir mecánicamente una serie de pasos ya establecidos.

Por el contrario, Van Dijk ha apuntado, de modo muy certero, que deben ser las categorías que interesan, así como los fenómenos que se desea rescatar de una práctica social, lo que dictaminará el tipo de herramientas y los aspectos en los que se centrará la atención. De hecho, tal como él afirma, la serie de elementos que ha utilizado en sus análisis del discurso obedecen a que su atención se centra en procesos de discriminación, dominación, construcción de un discurso hegemónico y reproducción del poder.

Por lo tanto, apegándome a las definiciones de Van Dijk, a través de este capítulo, defino y destaco los elementos teóricos pertinentes y necesarios de acuerdo con los objetivos del análisis que presento.

Una posición crítica ante el discurso

Van Dijk considera que el ACD es el eje transversal para los estudios que ha realizado y para los que han realizado sus colegas. Con esto, más que referirse a un método, habla de “un planteamiento especial [...] que emerge de la crítica lingüística, la crítica semiótica y del modo sociopolítico consciente y opositor en que se investigan el lenguaje, el discurso y la comunicación” (1997: 15). Esto muestra que, para Van Dijk, el ACD más que un método representa una especie de marco teórico mínimo que supone concepciones e interpretaciones del lenguaje a partir de las cuales se puede realizar un análisis del discurso. Es decir, lo importante para el ACD no es emular los análisis de sus precursores ni seguir al pie de la letra sus procedimientos analíticos, sino compartir una serie de postulados que permiten dar un enfoque específico a los análisis. Entre algunos de estos postulados se encuentra la necesidad de reconocer la falsa neutralidad que se oculta detrás de los estudios de la investigación de las humanidades y de las ciencias sociales, así como la fuerte necesidad de que los lingüistas reconozcan una serie de principios y concepciones del discurso que permiten que, por medio de esta manifestación, se estudien fenómenos mucho más complejos.

En consecuencia, es importante señalar que el presente trabajo se centra en la idea de que todo discurso se encuentra inserto en un tiempo y espacio específicos y emana de hombres concretos que juegan y representan diferentes papeles en una sociedad. Por eso mismo el eje transversal del análisis que realizo parte del hecho de que todo discurso y su análisis deben fundamentarse en una postura que coincide con los supuestos del ACD.

Todo lo anterior obliga a que el analista crítico del discurso tenga claridad y conciencia de los siguientes aspectos:

- Dirección hacia los temas o problemas y no a los paradigmas
- El ACD es una postura “explícitamente crítica para estudiar el texto y el habla” (Van Dijk 1997: 16)

El discurso de guerra contra el narcotráfico de Calderón

- Apuntala la relación entre discurso y sociedad
- Los estudios del ACD pueden “fijarse en todos los niveles y dimensiones del discurso” (Van Dijk 1997: 16)
- No sólo se limita a planteamientos verbales, puede abarcar dimensiones semióticas
- Se centra en “las relaciones de poder, dominación y desigualdad, así como en la manera en que los integrantes de un grupo social los reproducen o les oponen resistencia a través del texto y del habla” (Van Dijk 1997: 15)
- Se dirige a las estructuras y estrategias de dominio y resistencia, tanto legítimas como ilegítimas
- Una gran parte de la labor se concentra en señalar las ideologías
- Es un “esfuerzo para descubrir, revelar o divulgar aquello que es implícito, que está escondido o que por algún motivo no es inmediatamente obvio en las relaciones de dominación discursiva” (Van Dijk 1997: 16)
- Implica “adopta [r] una postura crítica y de oposición contra los que ocupan el poder y las élites” (Van Dijk 1997: 16)
- Mantiene una solidaridad con los grupos dominados
- Busca desarrollar un contrapoder y una contra ideología

Con base en todo lo explicado, decidí que, para abordar el análisis del *corpus* recopilado, debía partir de un análisis de los diferentes niveles que se presentan en los textos presidenciales sin focalizar la atención en el paradigma del discurso presidencial, sino en los temas y problemas que estos textos en particular presentaban. Para poder definir esos temas y problemas era necesario tener en mente, de manera clara, la relación que existe entre la sociedad y el discurso de seguridad, así como las consecuencias de dicha interacción. Además, no sólo me interesaba hacer un estudio meramente descriptivo de estas manifestaciones, sino, a partir de lo que arrojará el estudio descriptivo, plantear, desde una postura crítica, aquello que no se muestra de manera explícita en este discurso: las

estrategias y estructuras por medio de las cuales una clase específica, representada por Felipe Calderón, elabora una serie de constructos semióticos que permiten mantener, justificar y legitimar un acto concreto (una guerra⁷) por medios deshonestos, ilegítimos, falsos o amañados, con el fin de justificar una estrategia de control social y criminalización de la pobreza y de la disidencia política, lo que permite imponer una ideología en los grupos dominados para que éstos favorezcan o coadyuven al mantenimiento de dicha dominación. Por lo tanto uno de los objetivos posteriores de este trabajo de investigación es mostrar cómo opera este discurso y, por lo mismo, cómo desarrollar argumentos y herramientas que permitan hacerle frente.⁸

Herramientas conceptuales

Por otro lado, es necesario reconocer la pertinencia y la funcionalidad de los elementos que Van Dijk ha desarrollado, privilegiado o recuperado de tradiciones anteriores para sus propios estudios. De modo que, pese a que en algunas ocasiones recurriré a definiciones o conceptos de otros teóricos, fundamentalmente utilizaré los conceptos y herramientas de los que Van Dijk se ha servido para sus trabajos. Por tanto, para el presente estudio es imprescindible recuperar las definiciones de discurso, de análisis del discurso, política, poder e ideología con las que ha trabajado el teórico, así como los aspectos que ha reconocido como partes constituyentes de un discurso comprendido como estructura.

También resulta de suma importancia destacar la manera en la que se presentan y operan estos elementos dentro del *corpus* analizado, por eso mismo en este estudio busco establecer las macroreglas con las que se construye la coherencia y la cohesión, las figuras retóricas con las que se construye un

⁷ Cuyos fines reales no han sido explícitamente afirmados.

⁸ El espacio de este trabajo no permite el desarrollo de estrategias para contrarrestar y hacer frente al discurso de seguridad, pero en definitiva, muchos de los aspectos que expongo permitirán que, en otro momento, se profundice este tema.

enemigo discursivo, así como los esquemas y las ideologías que aparecen bajo el discurso de Guerra contra el Narcotráfico.

Todo lo anterior se debe a que no puedo soslayar que el fin último de este trabajo es detectar las estrategias generales y específicas por medio de las cuales se ha justificado una aparente Guerra contra el Narcotráfico, se ha creado un enemigo interno y se ha tratado de construir una legitimidad para algunas prácticas sociales (como la desaparición forzada, la violación de derechos humanos y la profundización de políticas neoliberales que conllevan al despojo del territorio y los recursos naturales, que en su conjunto conforman una estrategia de control social mediante el uso del terror) que actualmente se registran en el país, ya que esta práctica discursiva emana de la clase dominante que busca, por todos los medios, mantenerse en el poder y conservar la miseria y opresión a las que arroja el sistema en turno.

Los objetivos planteados requieren necesariamente el uso de herramientas específicas que permitan destacar ciertos aspectos, y por ello seleccioné los recursos teóricos de Van Dijk que se exponen a continuación.

Definiciones para este estudio

Para Van Dijk la definición de discurso se encuentra estrechamente relacionada con la sociedad, ya que “el discurso es un fenómeno práctico, social y cultural” (2000: 21). De ahí que el teórico afirme que los discursos son “como el iceberg, que sólo expresan algunos cuantos significados (proposiciones) y de los cuales se podría presuponer mucha más información” (2000: 35). Por tanto, de acuerdo con el lingüista, el discurso es la manifestación concreta de habla por medio de la cual se expresan las relaciones sociales y culturales: es un acontecimiento social. Y para analizar este tipo de manifestaciones, Van Dijk concibe la posibilidad de que exista un sinnúmero de proposiciones y métodos.

Con esto queda claro que el discurso no es más que una manifestación concreta y lingüística en la se observa la manera en la que operan algunos de los

puntos medulares de una compleja construcción que no se muestra del todo y que suele ser tan amplia que abarca muchos aspectos de la vida cotidiana. Para que un discurso logre su cometido, por tanto, debe ser capaz de poder entablar un proceso de comunicación con el receptor. Este hecho no implica solamente que se conozcan las ideas comunes o los modelos mentales que circulan entre los emisores y que se aprovechen para garantizar mayor éxito comunicativo, sino que se logre representar las construcciones que identifiquen a los probables receptores del discurso.

De acuerdo con lo expuesto, en este trabajo el objeto de estudio es el discurso de seguridad del presidente Felipe Calderón, ya que considero que el *corpus* escogido constituye un discurso, de acuerdo con los criterios de Van Dijk.

No obstante, con respecto a la definición de discurso, también me interesa puntualizar la diferencia entre este concepto y el concepto de texto. En relación a esta cuestión, Van Dijk señala que un texto es un componente “más abstracto” (Van Dijk 1983: 21), mientras que el discurso opera en la medida en la que en esa construcción abstracta se ha implementado en ciertas condiciones específicas, en un contexto específico que, en gran parte, ha de determinar el modo en que el esquema abstracto será realizado en concreto.

A lo largo del desarrollo de este trabajo utilizaré el concepto “discurso” para referirme a un conjunto de manifestaciones lingüísticas concretas que se encuentran cohesionadas, pese a que sucedan en tiempos y lugares distintos, lo que explica que, para hablar de la serie de palabras pronunciadas en distintos momentos por Felipe Calderón con respecto a un mismo tema, se hable de discurso o más concretamente de discurso de seguridad del presidente actual de México. Ahora bien, el término texto lo utilizaré únicamente para remitir a un conjunto de palabras puestas fuera de contexto o al esquema prototípico que se tiene con respecto a la forma de un discurso político presidencial en general⁹. Dicho sea de paso, al hablar de discurso de seguridad del Presidente, me remito a un fenómeno lingüístico, social y cultural que contiene mucha más información de

⁹ De esta manera evito la confusión que puede generar el uso fundamental del significado discurso, ya que se utiliza este concepto para referir un grupo de palabras que han sido escritas para ser pronunciadas en cierta ceremonia o evento.

la que se aprecia a simple vista, pues en esta manifestación se encuentran plasmados mecanismos e imaginarios que caracterizan el fenómeno político concreto de una sociedad específica.

Componentes del discurso

De acuerdo con Van Dijk, el discurso como acontecimiento contiene ciertas categorías como “el escenario (espacio tiempo), los participantes (objetos y personas) y el acontecimiento en sí” (2000: 32), que resultan imprescindibles para su estudio. Con respecto a estos elementos, hay que definir que el discurso de seguridad de Calderón Hinojosa se caracteriza por ocurrir en un escenario político-mediático en donde los otros participantes no se encuentran en el mismo nivel, pues sólo uno de ellos, el emisor, representa la máxima autoridad de poder político estatal, mientras que los otros no. Este hecho marca la característica fundamental de las categorías del discurso que nos interesa: el monólogo y la calidad de poder que reside en la palabra de Calderón frente a la inexistencia de espacios para que los receptores (el pueblo de México o los representantes del pueblo de México) construyan un diálogo en el momento en el que ocurre el acto lingüístico¹⁰.

Finalmente, el acto en sí se encuentra determinado por momentos políticos clave (coyunturas) en los que el tema de la seguridad debe ser explicado, justificado, informado, etc., debido a que el momento en sí está acompañado de actos concretos que han de realizarse o están realizándose (como la militarización de algunas ciudades, la restricción de algunos derechos humanos o el ataque de las fuerzas armadas contra la población civil).¹¹

¹⁰ Pese a que se puede responder de manera indirecta al discurso de Calderón en otros espacios como las columnas periodísticas o los programas de radio y televisión, el hecho de que el emisor ya no se encuentre presente anula la característica del diálogo. Además el peso menor de poder que está depositado en aquellos que pudieran elaborar una respuesta también es un elemento a considerar en esta caracterización.

¹¹ Debo hacer notar que el hecho de que deba justificarse una acción, que en apariencia es legal y legítima (como atacar a “los malos”) es ya un dato interesantísimo... nadie suele explicar por qué se hace algo que es bueno, que está bien visto, porque dicha práctica está avalada por la concepción de mundo. El simple hecho de que deban crear una explicación y justificación muestra que hay que justificar cosas que en general no son justificables.

De esta manera, el discurso de seguridad por revisar ocurre en un escenario político presidencial, entre participantes que presentan una relación de subordinados y en un contexto táctico, ceremonial o representativo de acuerdo con los constructos del imaginario político de la sociedad mexicana. Es preciso hacer notar que las categorías de escenario, participantes, tiempo y acto en sí confieren una serie de elementos que explican, también, los criterios con base en los cuales he agrupado las manifestaciones lingüísticas a las que he denominado discurso de seguridad.

Para Van Dijk son varios los elementos que desempeñan un papel importante dentro del discurso, ya que cualquier emisión “se usa en contextos de comunicación e interacciones sociales, y tienen, por consiguiente, funciones específicas en tales contextos” (1983: 58). Algunas emisiones y ciertos significados pueden interpretarse como actos de habla. Éstos corresponden a aquellos estudios que comprenden el análisis discursivo como estudio del contexto pragmático, ya que gracias a la situación pragmática se obtiene “un conjunto de datos a base del cual se puede determinar si los actos de habla son o no adecuados” (Van Dijk 1983: 59). Así pues, es posible conocer aquellas condiciones que hacen que, en ciertas circunstancias, actos de habla específicos sean pertinentes o adecuados y que puedan resultar satisfactorios o no. Los actos de habla son “acciones, que tanto en el monólogo como en el diálogo [...] forman parte de una secuencia de una intervención comunicativa” (Van Dijk 1983: 62). Éstos también resultan sumamente importantes para que los oyentes o los receptores puedan decodificar y comprender cabalmente el mensaje.

En términos generales, y a reserva de estudiar más adelante, a profundidad, los actos de habla que se presentan en el discurso que me interesa, adelantaré el hecho de que los actos de habla que están presentes son adecuados y corresponden con la estructura que se concibe para los discursos presidenciales, sin que esto quiera decir que no sean marginantes o tramposos.

Junto con los actos de habla, para poder estipular algunos de los requerimientos más importantes de un discurso, es imprescindible el establecimiento de las creencias, los deseos y las necesidades de oyentes y

hablantes, ya que éstos hacen posible el hecho de que la comunicación suceda. Como se verá más adelante, el discurso de seguridad de Calderón se alinea perfectamente con una serie de creencias, deseos y necesidades que el pueblo de México identifica¹²; es más, su base se sustenta y funda en un grupo de principios que, a nivel de creencias y deseos, el pueblo de México considera imprescindibles para la construcción de la justicia y la seguridad. Por tanto, el discurso de Felipe Calderón apelará a un sinfín de elementos del imaginario colectivo con el que la sociedad ha construido la idea de seguridad. A ese conjunto de creencias, deseos y necesidades les llamaré modelos mentales. De acuerdo con Van Dijk, estos “modelos mentales”, que de alguna manera están hechos *a priori*, también forman parte importante de aquellos elementos que “fundamentan la producción y composición de la acción y del discurso” (2000: 35).

La concepción de Van Dijk es bastante amplia y compleja porque los componentes que distingue en el discurso son variados y se encuentran fuertemente interrelacionados. En este sentido, Van Dijk considera que, por medio del estudio del discurso, es posible acercarse a las estrategias de comunicación social y de construcción de valores e imaginarios, pero también analizar “estrategias mentales de manipulación” (2003^a: 61) por medio de las cuales un conjunto de discursos de alto impacto, cuyo objetivo es manipular, convencer o modificar imaginarios y valores anteriores, logra construir un sustento sólido.

Finalmente, debo insistir en que Van Dijk entiende por análisis del discurso “la acción de estudiar los textos y el habla” (1997:15) con el objetivo de extraer de ahí las manifestaciones, recursos y métodos con los cuales un texto se comporta en diversos contextos específicos. Aquello que se destacará del comportamiento del discurso, dependerá, en gran medida, de los intereses y las posiciones del analista.

Los objetivos de este trabajo encuentran cabida en el planteamiento teórico de Van Dijk, pues suponen que el discurso de seguridad ha sido construido con

¹² Uno de los propósitos de los discursos es crear necesidades en los receptores y hablantes. El discurso de la inseguridad que existe en la sociedad, a mi parecer, ha creado la necesidad de una “guerra contra la inseguridad” en el imaginario social. En ese sentido me parece interesante apuntar cómo los discursos (que también emanan de las clases en el poder) crean necesidades que luego “son cubiertas y reforzadas” por medio de otros discursos de esa misma clase.

fines concretos: convencer de la necesidad, viabilidad y validez de la estrategia policíaco-militar que emprende el gobierno. Esto se lleva a cabo por medio de explicaciones, argumentos y otros recursos que buscan afianzar los imaginarios que son convenientes para estos fines, y reconfigurar otros con el objetivo de que sean más adecuados.

Una vez definidos los conceptos básicos que aparecen en el discurso, y mostrada la manera en que éstos se presentan en el análisis particular que expondré, proseguiré con la definición de algunas herramientas por medio de las que se hará la descripción y el análisis crítico.

Elementos a destacar en el análisis del discurso

En su texto *Estructuras y funciones del discurso* (1983), Van Dijk hace un recuento de aquello en lo que se puede profundizar con la herramienta del análisis del discurso, además, en esta obra ya pueden rastrearse los comienzos de algunas de sus teorías. Por ejemplo, cuando afirma: “Al contrario, queremos insistir en que el análisis del discurso es inherentemente interdisciplinario, y que una teoría compleja del significado de discursos también tiene un componente cognoscitivo” (1983: 39), lo que explica la necesidad de definir otros conceptos que se vuelven necesarios para abordar el significado en el término amplio que concibe Van Dijk.

En su trabajo titulado “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad” (en Wodak y Meyer, 2001), Van Dijk explica que las estructuras discursivas a analizar constituyen

[...] varias unidades, niveles, dimensiones, iniciativas, estrategias, tipos de actos y dispositivos relevantes [...] paraverbales, visuales, fonológicos, sintácticos, semánticos, estilísticos, retóricos, pragmáticos e interactivos” (2001: 147-148).

Sin embargo, afirma que:

[...] la elección de las categorías del discurso en el ACD recibe su orientación de la teoría, aunque también de los principales objetivos del ACD, esto es, el estudio crítico de la reproducción discursiva de la dominación en la sociedad (2001: 151).

Así pues, a continuación se presentan las categorías que me parecen necesarias para el análisis del discurso realizado.¹³

El tema

Una de las categorías útiles para trabajar el análisis de un discurso es la del tema. Van Dijk señala que “nos referimos a alguna propiedad del significado o del contenido del discurso” (1983: 43) que se hará explícito, por lo tanto, en “términos de un cierto tipo de estructura semántica” (1983: 43). En otro de sus trabajos teóricos puntualiza que “los temas son el significado global que los usuarios de una lengua establecen mediante la producción y la comprensión de discursos, y representan la esencia de lo que más especialmente sugieren” (2003: 152) y aclara que éstos deben inferirse del discurso para obtener lo que expresan las macroestructuras¹⁴.

La noción de tema resulta fundamental para este trabajo, pues gracias a ella he podido seleccionar y aglutinar un *corpus* prudente de acuerdo con el fenómeno detectado. Es innegable el hecho de que el tema, el significado o el contenido de cada uno de los textos que utilicé se caracterizan por abordar, en diferentes circunstancias y tiempos, el problema de la inseguridad y las soluciones a este problema en los actos lingüísticos de Felipe Calderón. La mención del emisor es pertinente si se considera que el tema referido es sumamente amplio y se encuentra presente en los discursos de muchos otros actores políticos y medios informativos, de tal manera que los discursos de seguridad de Calderón conforman, tan sólo, una parte de un grupo de manifestaciones lingüísticas que comparten el tema, y que son mucho más amplias.

También se debe considerar que los temas se construyen con base en lo que Van Dijk ha definido como *topoi*, mismos que

¹³ Si hubiera trabajado con todas y cada una de las categorías que ha desarrollado Van Dijk, este sería interminable, por eso mismo seleccioné aquellas que permiten mostrar con mayor claridad los recursos de criminalización, discriminación y control social. Esto no quiere decir que sean las únicas categorías en las que el discurso de seguridad de Felipe Calderón muestra estas tendencias, tan sólo son, repito, las más significativas.

¹⁴ La macroestructura de un texto es una representación abstracta del mismo que tiende a la aprehensión global de su significado (Van Dijk, 1985^a).

[...] se han convertido en estándares del dominio público, de manera que se usan como argumentos preparados [...] como argumentos estándar, no es necesario defenderlos: son criterios básicos de la argumentación (Van Dijk, 2003^b: 67).

Como se apreciará en nuestro estudio, la justificación y explicación que constituye el discurso de seguridad se encuentra fuertemente legitimada por un grupo de *topois* que analizaré más adelante.

Significados y contextos globales

La segunda categoría que resulta fundamental para este análisis es aquella que se refiere al contexto en que ocurre la manifestación comunicativa. Tomando como base a Van Dijk, en este análisis se entenderá por contexto la categoría en la que se “representa el acto comunicativo actual en el que nos encontramos y del cual participamos” (2003: 37). Dicha categoría aporta datos importantísimos acerca de cómo ocurre la situación comunicativa: el tiempo y las relaciones en medio de las que se desarrolla. La amplia importancia del contexto se aprecia en la siguiente afirmación: “Los discursos se llevan a cabo en situaciones específicas con el fin de conseguir actos de habla determinados: aserción, cuestión, acusación, promesa, amenaza” (Van Dijk, 2003^b: 75).

Para el discurso que analizaré son importantes los elementos que describen el contexto en el que ocurre el fenómeno:

- Están pronunciados por el presidente de la República Mexicana (autoridad máxima)
- Ocurren en ceremonias rituales presidenciales

El discurso de guerra contra el narcotráfico de Calderón

- Tienen lugar en un contexto concreto en el que la figura presidencial ha llegado a ocupar su puesto con una grave falta de legitimidad¹⁵
- El formato de estos discursos no abre posibilidades para el diálogo
- Por medio del discurso de seguridad se busca establecer los siguientes actos de habla:
 - a) Amenaza velada o directa
 - b) Cuestionamiento
 - c) Propuesta
 - d) Unificación

Gracias al contexto, que caracteriza a un discurso y su tema, se elaborara un estudio con respecto a los significados locales que aparecen en el evento lingüístico. Por significado local entendiéndolo:

[...] el significado de las palabras [...] y las estructuras de las preposiciones, al que habrá que añadir el estudio de la coherencia y otras relaciones entre proposiciones [...] los significados locales son el resultado de la selección que realizan los hablantes o los escritores en función de los modelos mentales que tengan de los acontecimientos, o de las creencias de carácter más general que compartan socialmente (Van Dijk 2003: 154).

Ahora bien, el significado local a partir del cual se construye el sentido y significado del discurso seleccionado, en este caso particular, tiene que ver con la concepción del discurso presidencial que comparte una sociedad. Dicha concepción se encuentra caracterizada por la calidad de verdad, solemnidad e importancia.

Además, se deben revisar los significados implícitos (implicaciones, presupuestos, alusiones, ambigüedades) “es decir los que son parte del modelo mental” (Van Dijk 2003: 155). Como traté de mostrar en el análisis, detrás de

¹⁵ Calderón asumió la presidencia en medio del escándalo, pues se rumoraba un fraude electoral en desventaja de su opositor Andrés Manuel López Obrador.

muchas de las afirmaciones de Calderón se encuentran varios significados implícitos que vale la pena leer y revisar.

También es importante revisar las estructuras que se definen como importantes de acuerdo al tipo de estudio que he realizado¹⁶. Van Dijk, generalmente, pone mayor atención en las siguientes estructuras: “estructuras de entonación, estructuras sintácticas, figuras retóricas [...] que señalan más bien las propiedades pragmáticas de un acontecimiento comunicativo” (Van Dijk 2003:158) (intención, ánimo, opinión). Finalmente, si se unen los elementos definidos se puede obtener una revisión general de las formas o formatos discursivos globales y locales.

Van Dijk ha definido que: “Los formatos globales o superestructuras son esquemas generales canónicos y convencionales que consisten en unas peculiares categorías de variedades discursivas” (2003: 159). Para esto es importante distinguir los contextos globales de los locales:

[...] los globales se definen por las estructuras sociales, políticas, culturales e históricas en las que tienen lugar los acontecimientos comunicativos [...] la lógica crítica y explicativa última del discurso y su análisis. El contexto local se define [...] en términos de las propiedades de la situación inmediata e interactiva en la que tiene lugar el acontecimiento comunicativo. Los modelos contextuales nos permiten explicar cuál es el aspecto relevante de la situación social para quienes participan en el discurso. En otras palabras una teoría del contexto nos brinda una teoría de la relevancia (Van Dijk, 2003:161).

Pese a que la descripción y análisis de cada una de las categorías que componen el estudio de las superestructuras están presentadas a cabalidad en el tercer apartado de esta tesis, consideré necesario establecer sus definiciones con el objetivo de tener claridad al momento de estudiarlas.

Coherencia y estructuras

Con respecto a la coherencia, Van Dijk ha apuntado que:

¹⁶ Más adelante, en el capítulo 3, señalaré las estructuras que decidí revisar para esta tesis. Ahí mismo explico las causas que motivaron dicha selección (véase p. 110).

La coherencia local y global del discurso no queda únicamente definida en términos de las relaciones funcionales entre sus proposiciones [...], sino también y de manera especial, por las relaciones entre los hechos a los que se hace referencia mediante dichas proposiciones, como sucede con las relaciones entre la causa y la consecuencia (2003: 165).

La coherencia global se refiere a los temas tratados anteriormente: un discurso [...] es congruente en general si trata un tema [...] asumimos que una secuencia de proposiciones es localmente coherente si se refiere a una secuencia de acciones, acontecimientos o situaciones que se interrelacionan (2003b: 61).

Por tanto, cuando hable de coherencia en el discurso analizado no sólo aludiré a la relación funcional que se establece en las estructuras lingüísticas, sino a la lógica que se plantea por medio de los actos lingüísticos.

Por otra parte, hay que considerar que “en la estructura social existen determinadas instituciones y sistemas parciales, todos caracterizados por la manera concreta en que se comunican interna y externamente y por los textos típicos que para ello emplean” (1978: 23), por lo que: “Los discursos de los políticos, los debates parlamentarios, los informes políticos [...] configuran la manifestación textual del sistema político” (Van Dijk 1978: 24). Para esto es necesario atender la manera en la que se establece la causa y consecuencia, así como la correlación entre los distintos enunciados. De acuerdo con Van Dijk (1983: 48), algunos de los procesos que se deben revisar para establecer la manera en que se construye o se trata de fingir una coherencia global, son la supresión (elisión de un elemento o varios), generalización (desprender características generales y aplicarlas siempre sin atender la especificidad de cada caso) y la construcción (explicación y construcción de una serie de ideas, creencias, necesidades, etc.).

Figuras retóricas

En cuanto a los elementos que Van Dijk retoma de la retórica, éste ha establecido algunas figuras que utilizaré para describir ciertos fenómenos presentes en el discurso de Felipe Calderón, por lo que a continuación las defino (Van Dijk, 2003^b: 63):

Concesión aparente. Procedimiento que comienza dando la razón al otro, para luego explicar por qué no es así (tal vez sean elegantes, pero...).

Empatía aparente. Proceso mediante el cual se finge entender las razones del otro, aunque después se desarrolle una explicación de por qué esas razones no justifican el actuar del otro (quizás hayan tenido problemas, pero...).

Apología aparente. Proceso mediante el que el emisor finge reconocer un error o falla, pese a que en su argumentación mantendrá la actitud o juicio señalado como inadecuado (sabrán perdonarme, pero...).

Esfuerzo aparente. Proceso mediante el cual se finge que ha habido un esfuerzo infructuoso y eso justifica el argumento del que se quiere convencer (han hecho todo lo posible, pero...).

Transferencia. Proceso mediante el cual se traslada la posición o argumentación a alguien más a quien, aparentemente, defiende el emisor (yo no tengo ningún problema con ellos, pero los ciudadanos...).

Culpabilización de la víctima. Proceso por medio del cual se logra invertir la situación de manera tal que la víctima deja de serlo y se convierte en victimario (no son ellos los discriminados, sino nosotros).

La apertura u honestidad. Proceso que “presupone que comportarse deshonestamente, evadir el tema o mitigarlo puede llegar a considerarse la base normativa” (Van Dijk 2003^b: 96).

La autoglorificación de la nación, la autoridad o referencia. Proceso mediante el cual se exagera por medio del juego de cifras el papel o sacrificio que debe hacer uno de los actores.

La categorización. Proceso que consiste en caracterizar a un grupo o persona por medio de una serie de características de manera general.

La comparación. Proceso mediante el cual se utiliza una comparación de procesos, escenarios o situaciones que, aparentemente, benefician el argumento del emisor, pese a que las situaciones comparadas son tan distintas que es imposible elaborar una comparación real.

El consenso. Proceso por medio del cual “una de las estrategias políticas que se utilizan generalmente en los debates sobre temas de importancia nacional [...] es la demostración, afirmación o deseo de consenso [...] en los que la unidad y los intereses de la nación se sitúan por delante de las divisiones políticas internas (Van Dijk 2003^b: 101).

De la misma manera se puede hacer uso de las contraposiciones, la descripción de los actores, la descripción de la situación, el distanciamiento, la dramatización, el ejemplo o ilustración, la empatía, el eufemismo, que “supone una opción semántica de mitigación” (Van Dijk, 2003^b: 108), la evidencialidad, la explicación, la expresión de la norma, las falacias: la falsa ignorancia, la generalización, la hipérbole. También se pueden presentar recursos aún más elaborados, como el hecho de usar la historia como lección, el humanitarismo, la ilegalidad, la ironía (que hace más efectivas las acusaciones), el juego de las cifras, la lexicalización, la metáfora, las falsas negaciones, la polarización, los populismos, la razonabilidad, la vaguedad y el victimismo.

Muchos de estos procesos los señalaré como recursos retóricos que se encuentran fuertemente relacionados con los procesos y mecanismos que se pudieron detectar en el discurso.

Procesos generales

De acuerdo con Van Dijk, el proceso de ACD se compone de varios momentos. En primer lugar, ocurre el reconocimiento de un fenómeno social y la apropiación de un *corpus*, posteriormente vendrá el análisis y la sistematización del *corpus*, momento en el que el analista comienza a identificar fenómenos, recursos y herramientas que se hacen presentes a lo largo de dicho *corpus*. Finalmente, se establece un análisis cultural del discurso y de las técnicas lingüísticas. Una de las formas de abordar este último paso consiste en aglutinar o clasificar los diferentes fenómenos que se han notado en distintos niveles por medio de los procesos generales que ocurren en el discurso para apuntalar las acciones que se

construyen. Por ejemplo, Van Dijk suele cerrar sus trabajos con ejemplos de los procesos generales que ha detectado. En la mayoría de sus textos hay una descripción general de procesos de discriminación, exacerbación, mitigación, etc., así como los diferentes espacios en los que se reproducen.

Todo esto explica que, al terminar de presentar los elementos del análisis del discurso en este trabajo, haya reservado una sección para resumir y ordenar los procesos descritos por medio de sus funciones y de los impactos que éstos implican.

Peculiaridades del discurso político

Si bien he descrito las categorías básicas con las que se puede trabajar un análisis del discurso, de acuerdo con la teoría de Van Dijk, es preciso agregar unas últimas herramientas que resultan útiles en el caso del análisis de discursos políticos.

Como ha explicado Van Dijk, la esencia de los discursos políticos reside en la capacidad que se tiene para hacer mucho más explícitas las ventajas de un grupo (al que pertenece el emisor), mientras se opacan los puntos negativos y se logran resaltar los defectos del otro grupo y anular sus aspectos positivos, sin que se noten las hechuras con las que se ha logrado destacar unas cosas en detrimento de otra parte de la información. Es decir, la polarización semántica es uno de los objetivos concretos del discurso político.

Es cierto que Van Dijk no ha proporcionado una definición del discurso político, debido a que los principios que reconoce para su trabajo suponen que en una serie de manifestaciones lingüísticas variadas puede existir una carga política sin importar si el discurso emana o no de un actor político.

No obstante, para el trabajo de esta tesis consideré que el discurso político consiste en un acto lingüístico emitido por un actor político en un contexto en el que el hablante representa a un grupo o sector que desea convencer, seducir o

persuadir a otro grupo de una serie de ideas que implican actos concretos.¹⁷ Van Dijk ha marcado que en todo discurso político existe una construcción del nosotros y del ellos, y que el esfuerzo del discurso girará en torno a destacar nuestras virtudes y exacerbar sus defectos.

Sin embargo, Van Dijk especifica muy bien en *Texto y Contexto* (1988) que: “toda clase de [discursos] argumentativos tiene categorías globales como premisas y conclusión, posiblemente con subcategorías adicionales como garantía o condición” (56). También ha afirmado que “Las emisiones se usan en contextos de comunicación e interacciones sociales, y tienen por consiguiente funciones específicas en tales contextos” (1983: 58). A diferencia de los actos elocutivos (aserción para dar información), existen otros que provocan acciones, los llamados actos de habla perlocutivos, y es en ellos en los que el análisis debe enfocarse con mayor interés.

Ideología y poder

Ideología y poder son dos conceptos fundamentales para analizar los discursos políticos, porque en éstos suelen manifestarse con mucho mayor énfasis estas categorías, que, además, resultan indispensables para un análisis completo.

Mucho se ha discutido y abordado acerca de la relación que se establece entre ideología y discurso. Van Dijk considera que el discurso político es “una de las prácticas sociales más condicionada por el discurso [...] ya que cuando expresamos opiniones lo hacemos con un fundamento ideológico” (2003^b: 17). Es importante mencionar que para el desarrollo de las tesis que propone el autor en su trabajo *Ideología y discurso*, se ha valido de la siguiente concepción: “Las ideologías son creencias sociales compartidas y no opiniones personales” (Van Dijk 2003b: 20). Desde mi punto de vista, resulta útil recuperar para este trabajo la concepción que supone que la ideología es un grupo de ideas (en las que podrían

¹⁷ Sin que esto implique que no considere que todo discurso es, a fin de cuentas, político en tanto es reflejo de las formas de relaciones sociales y de poder. El hecho de delimitar bajo la definición de discurso político ciertas manifestaciones concretas obedece meramente a necesidades de clasificación.

cabere creencias, ideas comunes y conocimientos) a las que llamaré “fundamento común” (Van Dijk, 2003^b). Ese grupo de fundamentos comunes, de acuerdo con Van Dijk, es lo que “la gente presupone en la interacción y en el discurso diarios” (22), ya que “el discurso para ser creíble presupone una gran cantidad de creencias” (22). Así pues al referirse a ideología se hará alusión a:

[...] las representaciones sociales básicas de los grupos sociales. Las ideologías se encuentran en la base del conocimiento y de las actitudes de grupos [...] los principios básicos que organizan las actitudes que comparten los miembros de un grupo (2003^b: 165).

Las ideologías cobran gran importancia, ya que son la base de las prácticas de los miembros de un grupo dominante, así que proporcionan los principios con qué justificar, legitimar, condonar o aceptar el abuso de poder (véase Van Dijk 2003^b).

Por otra parte, según el mismo autor:

El poder se puede definir en términos de control. Habitualmente esto significa el control de la acción. Dado que el discurso es una forma de acción, este control también se puede ejercer sobre el discurso y sus propiedades [...] y puesto que el discurso influye en la mente de los receptores, los grupos poderosos también pueden controlar indirectamente [...] la mente de otras personas. Entonces hablamos de manipulación o persuasión [...] esto significa que el discurso poderoso puede influir en cómo definimos un acontecimiento o una situación en nuestros modelos mentales [...] uno de los recursos sociales más importantes de gran parte del poder contemporáneo es el acceso al discurso público (2003^b: 47).¹⁸

La interacción que ocurre entre el poder y la ideología es evidente. Muchas de las aportaciones de Van Dijk tienen que ver con la claridad con la que ha marcado dichas relaciones¹⁹. Esto explica que: “Es habitual que los miembros de un grupo utilicen argucias infinitamente sutiles para marginar, excluir o crear

¹⁸ Es interesante mencionar que el discurso presidencial en México implica por sí mismo una manera fuerte de control. Lo interesante en el discurso que trabajo es que un discurso de control (el presidencial) habla sobre una estrategia de control social (una guerra) para generar acciones concretas de control social.

¹⁹ El tipo de individuos que lo conforman, las actividades que plantean y lo que se espera de ellos, los objetivos que persiguen, lo bueno y malo que han establecido como parámetros de actuación y las relaciones que los diferencian de los demás (Van Dijk 2003^b: 56).

problemas a los miembros de otro grupo determinado” (2003^b: 44). Como Van Dijk propone, hay una serie de elementos que nos permiten caracterizar a un grupo, como son:

- Criterio de pertenencia: ¿Quién pertenece al grupo?
- Actividades típicas: ¿Qué hacemos?
- Objetivos generales: ¿Qué queremos? ¿Por qué lo hacemos?
- Normas y valores: ¿Qué es bueno, qué es malo para nosotros?
- Posición: ¿Cuáles son nuestras relaciones con los demás?
- Recursos: ¿Quién accede a los recursos de nuestro grupo?

Para el análisis del discurso que presento, recuperaré estas preguntas con el objetivo de poder caracterizar y describir cabalmente el discurso de seguridad de Felipe Calderón, así como el nosotros y el ellos que pretende construir.

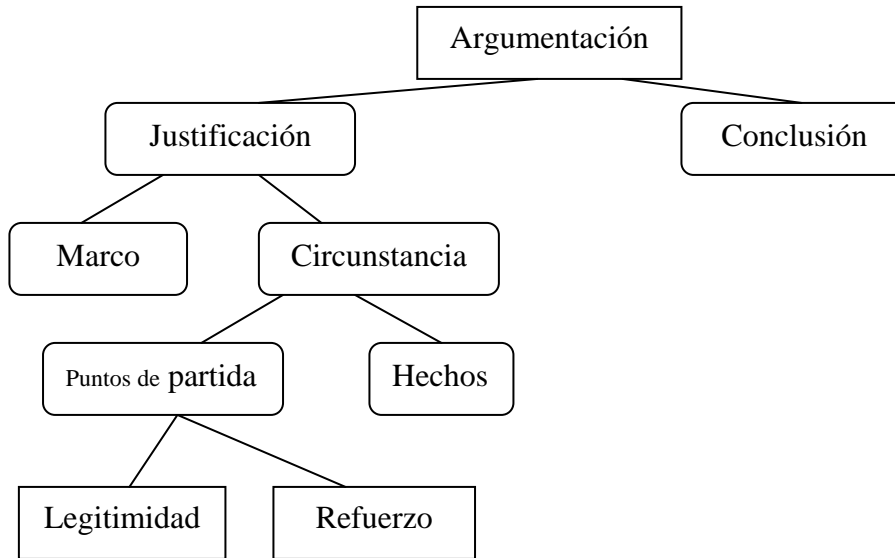
Como ha aclarado Van Dijk, las ideologías también funcionan en el sentido de que “[...] definen lo que está bien y lo que está mal, lo que está permitido o prohibido, así como los objetivos fundamentales por los que han de luchar los individuos, grupos y sociedades” (2003^b: 24). No cabe duda alguna de que el sistema de normas sociales forma parte de esas construcciones que definí como fundamento común. El problema o el fenómeno que suele presentarse con ellas es que no serán cuestionadas por la cultura, pero sí serán aplicadas “en distintas áreas y de maneras diferentes” (2003^b: 24 y 25). La forma en la que un discurso traduce y aplica una construcción socialmente aceptada o de fundamento común es lo que genera una serie de polémicas, que a su vez requerirán de construcciones discursivas que argumenten y que defiendan diferentes concepciones de un mismo fenómeno. Por ejemplo, la Guerra contra el

Narcotráfico ha enarbolado la idea de libertad y democracia como un bien que debe ser defendido a toda costa, no obstante ha opacado el hecho de que, para emprender esa lucha por la libertad, deberá acotarse un conjunto de libertades de la población en general. Lo que ejemplifica la afirmación de Van Dijk, quien estipula que “las ideologías, de algún modo, forman sistemas de creencias” (2003^b: 27).

En consecuencia, además de caracterizar los grupos discursivos que se construyen, pretendo establecer las prácticas y normas que se describen como caracterizantes de cada uno de estos grupos, con el objetivo de destacar el modo en el que la ideología se utiliza y afianza, en este caso particular, para consolidar los objetivos de la clase en el poder. En este sentido, valdría la pena preguntarse a quién se está excluyendo y a quién se está atacando, combatiendo y estigmatizando como resultado del discurso de la Guerra contra el Narcotráfico. En apariencia, la respuesta inmediata sería al narcotráfico, pero, como explico más adelante, es éste un problema bastante complejo, ya que no hay que olvidar que “la gente adquiere ideologías parciales a través de la imitación de las actividades cotidianas [...] las ideologías se adquieren básicamente a través del discurso” (2003^b: 46), de ahí que sea importante atender cómo se está caracterizando al enemigo interno. Como expondré más adelante el discurso de seguridad estigmatiza, señala, acusa y combate a los pobres de este país, con mayor énfasis a los pobres que luchan por defender sus derechos y por exigir justicia; al mismo tiempo el discurso de seguridad aterra, causa pánico con el objetivo de establecer medidas de coerción y control social en la población para evitar que esta ataque los intereses de la clase en el poder

Finalmente, para el estudio de la manera como operan los discursos políticos, Van Dijk ha propuesto un esquema que resulta adecuado para este trabajo, por lo que lo retomaré.

Esquema 1. Discurso político



Fuente: Van Dijk en Calsamiglia, 2007: p. 287

A través de las páginas de este capítulo se han definido los conceptos básicos con los que se trabajará y analizará el *corpus* seleccionado, asimismo se han definido algunos de los fenómenos que se corresponden con dichos conceptos. No obstante, la presentación, descripción y explicación de dichos fenómenos es el tema central de esta tesis, el cual se abordará en el siguiente capítulo.

Análisis del discurso

Presentación del fenómeno Discursivo y del *corpus*

Una misma realidad asola la vida de los mexicanos: la llamada (y luego desllamada²⁰) Guerra contra el Narcotráfico es un hecho innegable. De un tiempo para acá los mexicanos dormimos y desayunamos; salimos a la calle y viajamos; trabajamos y vivimos en medio de una oleada de violencia como nunca antes se había visto. Balaceras, colgados, decapitados, fosas clandestinas, asesinados en retenes, civiles masacrados... la realidad está allí: innegable, inocultable.²¹

Curiosamente es la manera en la que, por medio de la palabra, nombran, explican y tratan de “ordenar” esa misma realidad que todos enfrentamos, lo que ha causado que, pese a que exista una realidad concreta, los discursos muestren países diferentes. No hay palabra ingenua ni desintencionada por lo que, incluso las maneras más simples y burdas de señalar esa realidad a la que me refiero, buscan generar prácticas sociales concretas.

Una de las manifestaciones discursivas que ha abordado, como tema central, el problema de la inseguridad en el país está constituida por una serie de discursos que han sido pronunciados por el presidente de México (2006-2012), Felipe Calderón Hinojosa. Con la llegada de este hombre a la presidencia, el tema de la inseguridad cobró mayor fuerza y se hizo más recurrente que nunca. Calderón se ocupó de explicitar que no era posible hablar de democracia, de economía o de trabajo en la medida en que no se enfrentara al principal enemigo que repercutía en todos los ámbitos de la vida del país: el crimen organizado y el

²⁰ Luego de las declaraciones en las que Calderón negó haber utilizado la palabra guerra para referirse a la estrategia con la que se atacaba al narcotráfico (véase López y Rivas, 21 de enero de 2011), el presidente utilizaría la construcción “lucha por la seguridad” para referirse al fenómeno que nos interesa. No obstante, en este estudio utilizaré Guerra contra el Narcotráfico para referir dicha estrategia.

²¹ Esa realidad ha sido retratada extraordinariamente en el libro *Fuego Cruzado* de Turati (2010).

narcotráfico. Entonces, sin más preámbulo que una incipiente descripción de violencia y peligro, declaró una guerra de un día para otro.²²

En poco tiempo las escenas de confrontación y violencia comenzaron a manifestarse con mayor fuerza en el país; las ciudades empezaron a vivir en un entorno plagado de violencia: la respuesta presidencial siempre fue y ha sido hasta el momento desplazar cada vez a más soldados y aumentar la presencia militar en el país, restringir las garantías individuales y los derechos humanos por medio de reformas jurídicas²³ y deslindar al Estado, discursivamente, de las consecuencias de la guerra, la impunidad y la falta de acceso a la justicia. Periodistas y defensores de derechos humanos incrementaron la ya de por sí larga lista de ejecutados, desaparecidos y detenidos que arrojaba, como resultado, la Guerra contra el Narcotráfico²⁴. Con el paso del tiempo, las irregularidades e ineficacia de esta estrategia comenzarían a salir a la luz: niños asesinados en fuegos cruzados, familias masacradas en los retenes militares, narcotraficantes que morían acribillados sin un juicio de por medio, 121 199 detenidos de los cuales tan solo 0.6 % ha sido juzgado por pruebas que los vinculan con el narcotráfico, los demás permanecen como presuntos responsables.²⁵

De inmediato, este fenómeno captó mi atención: frases hechas, repeticiones, combinación de tiempos verbales que en conjunto armaban el grupo de palabras por medio del cual la autoridad máxima de este país se dirigía al

²² Es curioso destacar que la mayoría de las personas perciben que, en este caso, primero se nombró o enunció un fenómeno en el discurso presidencial (la declaración de la guerra) y sólo después de esto se manifestó con muchísima fuerza el fenómeno en la realidad, tal hecho ha sido descrito con las siguientes palabras “Como si el conflicto bélico hubiera encarnado con sólo mencionarlo” (Turati 2011:p.26)

²³ Ejemplo claro de esto es la Reforma en materia de seguridad y la Reforma a la ley de delincuencia organizada (véase Vargas Casillas, 1999). En estos casos se han aprobado cambios legislativos que hacen legal lo que era ilegal (como el arraigo y el cateo sin orden previa o la detención de una persona sin que quien lo denunció tenga que presentarse ni carearse) y, además, violan claramente los derechos humanos.

²⁴ 47 515 muertos, 4 000 niños muertos, 3 700 huérfanos, 3 000 detenidos desaparecidos, (véase *Proceso*, martes 26 de marzo de 2012); 30 defensores de derechos humanos desaparecidos, 43 defensores de derechos humanos ejecutados extrajudicialmente; 150 presos por motivos políticos; 44 periodistas asesinados y 8 desaparecidos (véase Viento de libertad www.vientodelibertad.org/); 1.6 millones de mexicanos desplazados (véase *Proceso*, 28 noviembre de 2011).

²⁵ Datos tan escandalosos fueron revelados en la investigación de Nancy Flores (23 de mayo de 2010). Lo más grave es pensar en cuántos inocentes se encuentran en las cárceles, tal crisis en la impartición de justicia fue denunciada por documentales como “presunto culpable” y por reportajes como el de Marcela Turati (2011), además de los informes de derechos humanos (véase Comité Cerezo, Amnistía Internacional, Miguel Agustín Pro, Human Right Watch, etc.)

pueblo de México para comunicar... ¿comunicar qué? ¿Comunicarle una interpretación de esa realidad, para plantearle lo que se hizo y haría frente a esa realidad, para evitar malas interpretaciones de una misma realidad?²⁶

El discurso presidencial, al emanar de una clase y de una persona que ostenta el poder contó y seguirá contando con todos los recursos a su alcance para difundir y establecer el discurso que detenta “su interpretación” de esa realidad, y también para imponer “su verdad” y “su propuesta”, con el objetivo de acomodar en el discurso los intereses y la agenda de la clase en el poder, para justificar las prácticas concretas con las que se defienden esos intereses para lograr que la población los avale y legitime.

La forma de nombrar esa realidad, la manera de seccionarla, dividirla y ordenarla; la selección de aquello que se destaca y se opaca no es fortuita. Todo discurso implica que entre diversas posibilidades se ha escogido una realización concreta en consonancia con ciertos fines. A continuación presento un análisis de algunos de los fenómenos discursivos que pude detectar; con el objetivo de mostrar aquellos recursos y estrategias mediante los cuales se construye una de las interpretaciones más oficializadas de la violenta realidad mexicana. Considero que en dicha interpretación se presentan anomalías, generalizaciones y mentiras que deben evitarse y denunciarse, para impedir que se generen prácticas concretas, como la estigmatización, la marginación y el odio en contra de las clases desprivilegiadas, que compliquen aún más el terrible panorama al que nos enfrentamos.

A fin de cuentas, con este estudio, trato de mostrar que en México, desde hace años, se ha construido un discurso que justifica el aniquilamiento y la violación de los derechos humanos, que crea una casta de poder militar, que deslinda al Estado de sus responsabilidades para con la población y que criminaliza a los pobres, a los defensores de derechos humanos y a los luchadores sociales para generar la inmovilidad y el control social que permita perpetuar los

²⁶ Lo interesante de este discurso que ha pretendido legitimar la guerra contra el Narcotráfico es que revela un esfuerzo sobrehumano por mostrar la legitimidad de algo que debiera ser legítimo en sí mismo: atacar al crimen organizado. De ahí mis primeras interrogantes: por qué ha sido necesario mostrar la bondad y legalidad de aquello que en teoría es legal por antonomasia.

intereses neoliberales. A mi parecer el discurso de seguridad obedece a estos fines.

Proceso de selección del corpus

El *corpus* que he escogido para el presente trabajo es una selección de los discursos en materia de seguridad que ha pronunciado el actual presidente de México, Felipe Calderón Hinojosa. Debido a que pretendo hacer un análisis del discurso relativo a la Guerra contra el Narcotráfico, en su faceta oficial-presidencial, el criterio principal para la selección consistió en recabar aquellos discursos que resultan representativos, con respecto a este tema, en el periodo 2006 - 2010.

Es importante esclarecer que la fuente de los discursos es la página oficial de la Presidencia.²⁷ Éstos no han sido modificados más que para correcciones ortográficas y éstas se encuentran subrayadas en el disco en donde se presenta el *corpus*²⁸. También es importante aclarar que en algunos casos suprimí ciertas partes de los discursos seleccionados, debido a que en ellos aparecía una mención amplia, que tenía que ver con temas de salud o de trabajo, que no eran pertinentes para el análisis. Estas supresiones aparecen encerradas en corchetes.

Como muestra el siguiente cuadro, se trabajaron ocho discursos pronunciados por Felipe Calderón.

²⁷ <http://www.presidencia.gob.mx/prensa/discursos/>

²⁸ Dicho disco acompaña esta tesis, con el objetivo de que el lector interesado pueda recurrir a los discursos revisados.

Tabla 1. Discursos seleccionados

Discurso	Título	Fecha y lugar de lectura	No. de cortes
Discurso 1	Presentación del gabinete de seguridad	30 de noviembre 2006. Los pinos. Televisivo	1
Discurso 2	Palabras al pueblo de México	1 de diciembre de 2006 Auditorio Nacional. Televisivo	5
Discurso 3	Sesión del Consejo Nacional de Seguridad Pública	9 enero 2008 Centro de convenciones	0
Discurso 4	Tres años de gobierno	29 noviembre 2009 Auditorio Nacional. Televisivo	5
Discurso 5	Sesión del Consejo Nacional de Seguridad Pública	26 noviembre 2009	0
Discurso 6	Mensaje a la nación	15 de junio de 2010 Los pinos. Televisivo	0
Discurso 7	Anuncio de cambios en gabinete	14 de julio 2010 Sala de conferencia de prensa. Televisivo	1
Discurso 8	Diálogo por la seguridad. Evaluación y fortalecimiento	5 de agosto 2010 Campo Marte	1

Los criterios seguidos para elegir esta muestra fueron los siguientes:

1. **Importancia en el tema.** Evalué la importancia que en el tema de la Guerra contra el Narcotráfico cobraba cada uno de los discursos propuestos. En la selección incluí textos en los que se anuncia por primera vez la estrategia de Guerra contra el Narcotráfico, o bien aquellos en los que se rinde informe de los avances y cambios que ha habido con respecto a este asunto.

2. **Temática.** Privilegié los discursos que, en la mayor parte de su extensión, tenían relación con la Guerra contra el Narcotráfico. Esto se debe a la necesidad de obtener suficientes muestras que reflejen la manera en que es nombrada, referida o explicada la lucha por la seguridad, así como los fenómenos o características que lo acompañan.

3. **Temporalidad.** No pretendí revisar una manifestación concreta y única del fenómeno, sino, por el contrario, hacer un estudio a través de un periodo

más amplio que permitiera observar las transformaciones del discurso, por ello elegí discursos de diferentes temporalidades.

Técnicas y procedimientos con los que se trabajó el corpus

Una vez seleccionados los textos con los que trabajaría, procedí a transcribir cada uno de ellos para poder elaborar el análisis sintáctico de su estructura. Asimismo etiqueté los discursos seleccionados. Luego revisé cada uno de éstos con un procesador de texto que me permitió obtener los porcentajes y las cifras para el conteo de palabras. Los cuadros que obtuve de este procedimiento fueron ordenados en el programa Word y trasladados a Excel para hacer las sumas necesarias.

Después, desmenucé los discursos en árboles sintácticos con el objetivo de identificar los diferentes tipos de oraciones que se presentaban y las relaciones sintácticas que establecían entre ellas. Enseguida procedí a realizar una lectura detenida de cada uno de los textos con el propósito de marcar y señalar los fenómenos que podía observar. De esta manera me fue posible establecer las categorías o fenómenos que estudiaría.

Enseguida, comparé el estudio de cada uno de estos discursos. Con base en esto decidí que trabajaría aquellos fenómenos por medio de los cuales se construía la justificación y legitimación de la Guerra contra el Narcotráfico, la imagen de un enemigo interno, así como los procesos mediante los que se preponderaba el miedo como razón última para explicar y justificar la mencionada guerra, pero sobre todo para justificar los daños colaterales detrás de los cuales se enmascara una estrategia de discriminación y represión contra la disidencia política y los grupos vulnerables²⁹. Es por eso que en este trabajo analizo con mayor atención las estructuras que construyen la coherencia y consistencia, la construcción de la realidad discursiva (nominación, acciones, voz y deixis) y los fenómenos retóricos. Cada uno de estos procesos es ejemplificado por separado

²⁹ Un ejemplo reciente es la declaración de Calderón al afirmar que es “El ratero, no el capo, el principal problema del mexicano” (véase Avilés 23 de enero de 2012), sin contar que es una clara contradicción con declaraciones anteriores, en las que afirmó que el secuestro era el crimen que más laceraba a los mexicanos.

para, al final, mostrar de qué modo, al presentarse en conjunto, construyen los siguientes efectos:

- Legitimación
- Criminalización
- Marginación
- Estigmatización
- Polarización
- Convencimiento mediante el terror
- Transformación discursiva

Por último, destiné un apartado para reflexionar acerca de la manera en la que estos procesos han impactado en la sociedad y han comenzado a formar parte importante de los componentes de muchos de los modelos mentales actuales.³⁰

Datos duros y estadísticas generales

Puesto que el lenguaje también es forma y no sólo contenido, debo establecer algunos datos que describen de manera somera la composición general del *corpus*. Éste está integrado por 14, 790 palabras³¹. De todas ellas un alto porcentaje, 35 %, lo ocupan preposiciones, conjunciones y artículos que, para los fines estadísticos de este trabajo, no han sido contados como categorías semánticas (sino principalmente sintácticas), porque arrojan alguna información importante con respecto a la coordinación y subordinación que se presenta con mayor frecuencia en el texto.

Los sustantivos representan 31 %, los adjetivos 11.64 %, los verbos 14.05 % y los adverbios 5.05 %.

³⁰ Como ejemplo se puede revisar el “tipo” con el que fueron caracterizados los criminales y delincuentes en la entrega “10 mitos de la lucha por la seguridad” orquestada por Alejandro Poiré (<http://www.presidencia.gob.mx/blog/alejandro-poire-romero>) en ellas los rasgos de los malos son muy cercanos a los de la gente humilde.

³¹ Abarca, aproximadamente, 30 cuartillas, 305 párrafos y 1, 398 líneas.

Tabla 2. Incidencia de categorías semánticas y sintácticas en los discursos³²

Discurso	No. Palabras Totales	Categorías Sintácticas	Palabras	Sustantivo (pronombres)	adjetivo	Verbos (verboides)	adverbios
1	255	104	151	69	30	42	10
2	1 784	459	1325	562	217	292	62
3	1 627	660	967	484	226	192	65
4	2 604	918	1686	871	332	329	154
5	3 942	1483	2459	1 259	455	538	207
6	1 669	568	1101	481	156	269	95
7	539	217	322	173	74	51	24
8	2370	867	1503	775	232	365	131
Total	14 790	5276	9514	4674	1722	2078	748

La sintaxis del discurso también resulta muy interesante: las oraciones coordinadas representan 52.86 %, mientras que las subordinadas 47.14 %. En las relaciones coordinadas preponderan las ilativas con una marcada contundencia; en las subordinadas, las adjetivas seguidas de las de objeto directo. Debo advertir que las subordinadas de predicado nominal van desapareciendo conforme se avanza temporalmente en los discursos.

Tabla 4. Sintaxis de los discursos³³

Discurso	Número de oraciones coordinadas	Número de oraciones subordinadas
Discurso 1 21 oraciones	11	10 2 de predicado nominal 5 relativas 2 subordinadas de objeto directo 1 de complemento circunstancial
Discurso 2	103	72

³² Las preposiciones, conjunciones y artículos se comportan tal y como suelen hacerlo en la mayoría de los textos. Sólo por si se tiene curiosidad anexo la siguiente tabla en la que se puede apreciar qué formas aparecen con mayor insistencia:

Tabla 3. Uso de categorías sintácticas

Conjunciones	y, que
Preposiciones	a, de
Artículos	la

³³ Vale la pena adelantar que las estructuras adversativas se imponen con un 37 % y 25 %, les siguen las de oposición y adición, 15 % y 7 % (las de concesión aparecen únicamente en contextos que se refieren al pueblo de México o a las autoridades), si se quiere profundizar véase pp. 163 y 164 de este trabajo.

Análisis crítico del discurso

202	86 coordinadas 5 adversativas 1 consecutiva 8 causales 3 condicionales	20 de objeto directo 26 relativas 3 de objeto indirecto 2 de sujeto 13 adverbiales (8 finales, 1 de tiempo y 4 de modo) 6 de complemento de régimen preposicional 2 de predicado nominal
Discurso 3 94	53 48 coordinadas 2 adversativas 2 ilativas 1 causal	41 19 relativas 10 de objeto directo 5 adverbiales (3 finales, 2 de modo y una de lugar) 2 de objeto indirecto 3 de complemento de régimen prepositivo 1 de sujeto 1 de predicado nominal
Discurso 4 215	104 83 coordinadas 5 adversativas 8 causales 2 finales 2 comparativas 4 ilativas	111 subordinadas 52 relativas 10 de régimen prepositivo 34 de objeto directo 5 adverbiales (una de finalidad, una de tiempo y 3 de modo) 7 de predicado nominal 2 de complemento indirecto
Discurso 5 348	163 144 coordinadas 8 adversativas 3 ilativas 4 causales 1 explicativa 1 concesiva 1 consecutiva 1 final	185 39 adverbiales (24 finales, una de lugar, 7 de modo, 6 de tiempo y una de instrumento) 13 de régimen prepositivo 71 relativas 44 de objeto directo 13 de predicado nominal 5 de sujeto
Discurso 6 171	109 72 coordinadas 13 causales 6 adversativas 15 finales 2 ilativas 1 condicional	62 15 de objeto directo 28 relativas 6 de sujeto 6 de objeto indirecto 6 de predicado nominal 3 de complemento prepositivo 7 adverbiales (3 de tiempo y 4 de modo)
Discurso 7 40	15 10 coordinadas 5 finales	25 13 relativas 5 de complemento prepositivo 6 de objeto directo 1 de sujeto
Discurso 8 235	143 105 coordinadas 8 causales 23 finales Adversativas 2 Concesivas 4 Condicionales 1	92 32 de objeto directo 32 relativas 10 de complemento prepositivo 10 de predicado nominal 2 de objeto indirecto 2 de sujeto 4 adverbiales (dos de tiempo, una de modo y una de lugar)
1, 326	701	598

La incidencia de las palabras era fundamental para establecer aquellos elementos que aparecen con mayor frecuencia y aquellos que nunca aparecen o tratan de evitarse, ya que estos datos cobrarían especial importancia una vez que se revisaran las formas de nominación y de acción de los actantes. Por esto muestro una parte del cuadro de las incidencias de palabras (las más frecuentes). En él, a simple vista, destaca el hecho de que no aparece³⁴ la palabra *guerra* (que tan sólo se utiliza tres veces en los discursos); tampoco las palabras *muertos*, *masacrados*, *acribillados*, etc. Frente a la abundancia del verbo ser y sus conjugaciones, así como aquellos semas que apelan a la seguridad, al nacionalismo y a las leyes e instituciones.

Tabla 5. Incidencia de palabras

ES	136
SEGURIDAD	102
MÉXICO	96
SE	90
GOBIERNO	80
MEXICANOS	79
TODOS	59
NACIÓN	45
NUESTRA-0	45
PAÍS	42
LUCHA	41
CIUDADANÍA	37
POLÍTICA	34
SOCIEDAD	34
CRIMINALES	29
CONSEJO	25
ESTADO	25
CRIMEN	24
DEBE (R)	20
INSTITUCIONES	20
DELINCUENCIA	19
PENA	19
NOSOTROS	18
PÚBLICA	16
JUSTICIA	15
PRESIDENTE	15
CONTRA	14
HOY	14

³⁴ No hay que olvidar que en el discurso la ausencia también representa un dato.

Análisis crítico del discurso

QUIERO	14
AMIGAS-OS	13
ESTRATEGIA	12
FEDERAL	12
CRIMINALIDAD	11
FAMILIAS	11
MEDIOS	11
SEGURO	11
BIEN	10
VAMOS	10
LEY	9
AUTORIDADES	8
DEMOCRACIA	8
DIÁLOGO	8
DROGA	8
GARANTIZAR	8
VIOLENCIA	8
COMBATIR	7
DERECHO	7
INSEGURIDAD	7
CAMBIO	6
HOMICIDIOS	6
IMPUNIDAD	6
LEGALIDAD	6
POLICÍA	6
PROBLEMAS	6
BANDERA	5
ESTOY	5
ME	5
ORDEN	5
REFORMA	5
RESPONSABILIDAD	5
VIDA	5
AMENAZA	4
COLABORADORES	4
CONTROL	4
ESPACIOS	4
FIN	4
HAN	4
INFORMAR	4
JÓVENES	4
POLÍTICOS	4
RESOLVER	4
SECUESTRO	4
SISTEMA	4
SUMEMOS	4
TRABAJAR	4
USTEDES	4
YO	4

FUERZAS	3
SER	3
BATALLA	2
OBLIGACIÓN	2

De esta breve revisión de la forma me interesa destacar los siguientes aspectos:

1. La forma de los mensajes que han sido pronunciados en espacios mediáticos abiertos se comporta con mayor solemnidad y valor de escritura que aquellos que ocurren en espacios más cerrados donde sólo está representada una parte de la población; en estos casos el tono se relaja y la forma se acerca más a la oralidad. Esto se puede corroborar al comparar los tipos de oraciones así como los tipos de conjunciones que preponderan entre uno y otro mensaje. En aquellos discursos que se acercan mucho más a las normas de la escritura, las preposiciones y las conjunciones son más variadas y abundantes, mientras que en los que tienen mayor peso oral la conjunción “y” presenta mayor frecuencia, e incluso puede rastrear muestras de pausas o muletillas, rasgo característico de la oralidad. Esto muestra que el discurso de seguridad se adapta de acuerdo al escenario y receptor. La proximidad con la oralidad que se presenta cuando la mayoría de los receptores son políticos, empresarios y autoridades brinda información importante: el emisor se siente más cómodo en esos casos y relaja su discurso, lo que muestra ya una empatía con ciertos sectores y no con otros.

2. La coordinación aparece con mayor frecuencia en los textos³⁵. La mayoría de las subordinadas son relativas y adverbiales, lo que indica que, para el emisor, es muy importante destacar o caracterizar y adjetivar las acciones y los actores de los que habla, así como insistir en el modo, tiempo y lugar en el que se harán las acciones. De hecho dentro de las oraciones principales existe una presencia muy fuerte de complementos circunstanciales. Además, la mayoría de los verbos aparecen modificados por un adverbio o una locución adverbial que matiza el significado del verbo. No obstante es importante decir que estas formas

³⁵ Lo que muestra una fuerte presencia de lengua coloquial. Esto puede mostrar un fenómeno interesante, ya que implicaría la posibilidad de que las características que el Dr Lope Blanch (1987) detectó en su estudio de discursos presidenciales de México hayan cambiado. Por lo que un estudio comparativo de la forma de discursos políticos de antiguos y recientes presidentes podría arrojar información importante.

de caracterizar se usan para referir al actor gobierno y sociedad (como se verá más adelante) y casi nunca al enemigo que raras veces es caracterizado, dicho cambio en el estilo discursivo llama la atención a simple vista. Ya la sola sintaxis indica que hay mucho mayor interés en especificar y adjetivar a los actores que juegan el papel de aliados y sus acciones, mientras que, por el contrario, las acciones del enemigo y sus características son abordadas por medio de generalizaciones.

3. La fuerte presencia de estructuras adversativas y oposición demuestran con datos el carácter impositivo y polarizante del discurso. Asimismo la fuerte presencia de oraciones subordinadas relativas y circunstanciales muestra que la parte argumentativa del discurso se centra en definir quién es el enemigo y cómo se le combate. Lo que revela que la discusión social en torno al tema discursivo se centra en esas partes. Por el contrario no hay concesión ni subordinación en el hecho mismo del combate y la estrategia del Estado, lo que muestra que es un tema que no está a discusión.

4. El uso de oraciones pasivas acompaña la enunciación de ciertas acciones que ha realizado el Estado, lo que podrían tener la intención de desenfatar la responsabilidad en ellas. Las pasivas por el contrario nunca aparecen en las acciones del enemigo, ni en las acciones con las que el Estado ataca al enemigo.

5. La distribución de la sintaxis permite establecer dos esquemas claros que preponderan en el discurso:

a) El gobierno (junto con fuerzas armadas y la sociedad) [sujeto] hacen frente al crimen organizado [objeto directo] a favor del pueblo mexicano [objeto indirecto].

b) El crimen organizado [sujeto] (con menor frecuencia) busca dañar al gobierno y al pueblo de México [objeto directo] y esto daña al país y a la nación [objeto indirecto] y a la justicia, la libertad y la democracia [objeto indirecto].

5. Existe una fuerte presencia de predicados nominales, lo que se debe, en mi opinión a que en los discursos es muy importante denominar una serie de principios y de acciones.

Ya en la pura sintaxis se hace evidente que el discurso de seguridad cuenta con un amplio carácter de adaptabilidad a la situación enunciativa, que desde los aspectos de la sintaxis se empieza a crear una división, un nosotros y un ellos, en función de la cual se utilizan mayores o menores recursos de acuerdo a la finalidad enunciativa y que en el discurso existen varios eufemismos. Además los datos estadísticos muestran la poca concesión que hay en el discurso, así como la imposición de un tema: “es necesaria una guerra” por medio de estructuras adversativas, de la oposición, y la imposición de un esquema polarizante. De hecho, he mostrado con datos que la discusión del discurso no se centra en la viabilidad de la guerra, sino en demostrar la maldad del oponente y la forma en que es legítimo combatirlo.³⁶

Análisis de los componentes particulares que caracterizan el discurso

El *corpus* de este análisis se encuentra fuertemente determinado, como todo discurso, por las características generales que acompañan su realización en un espacio y tiempo concretos. Por eso mismo elaboré una descripción del escenario, el fenómeno de emisor y receptor, el contexto y algunos aspectos semióticos que acompañan el fenómeno discursivo.

Escenario

El escenario en el que suele presentarse este tipo de discursos cuenta con un conjunto de características que brindan o transmiten ciertas peculiaridades a las manifestaciones lingüísticas que se analizan. Revisaremos algunas de ellas:³⁷

³⁶ Las trampas que se han desplegado para esto se mostrarán más adelante.

³⁷ Tan sólo se mostrarán algunos ejemplos que ayudan a sustentar mis afirmaciones, lo que no quiere decir que sean los únicos que aparecen en los textos; desafortunadamente el espacio no permite abarcarlos todos.

Escenarios oficiales: Todos los discursos ocurren en espacios y formatos oficiales. Es decir, ocurren en espacios y en medios a los que sólo el poder que reviste la figura de Calderón tiene acceso; lo que les confiere características como importancia, veracidad, razón etc.

Y ahora me honra mucho dirigirme a ustedes como Presidente constitucional (Disc. 2).

Asumo la presidencia de la República y con esta el mando legítimo de servir a la nación como Jefe de Estado y como Jefe de gobierno (Disc.2).

Quiero agradecer y valorar profundamente el que hayan aceptado estar aquí, en la casa de todos los mexicanos, Los Pinos [...] (Disc. 7).

[...] reitero el compromiso de mi gobierno de no ceder ni dar un paso atrás en la lucha que estamos librando contra la delincuencia en todo el país (Disc.3).

Escenarios simbólicos: Los escenarios de enunciación se encuentran constituidos por momentos simbólicos cuya carga de sentido es sumamente fuerte; por ejemplo, la toma de posesión presidencial, la celebración de una fecha histórica de mucha importancia, etc. De alguna manera el hecho de que estas circunstancias caractericen los espacios los dotan de mayor oficialidad aún.

Hoy acepto el compromiso de ser el presidente de todos los mexicanos (Disc. 1)³⁸ [también tiene un matiz iniciático].

[...] la Patria nos reclama a todos poner por encima de nuestras diferencias políticas el interés supremo de la Nación (Disc. 2).

Hoy la delincuencia pretende atemorizar e inmovilizar a la sociedad y al Gobierno (Disc. 2).

Quiero convocar a todos, sin distinciones, a que imaginemos a nuestro México libre (Disc. 2).

Hoy nos reúne el cumplimiento de uno de los más altos deberes que nos han conferido a todos nosotros los mexicanos (Disc. 3).

Además, no puede, el analista del discurso presidencial pasar por alto que socialmente, en este país, las intervenciones que hace un presidente y los informes que da se encuentran revestidos de una especie de rito político cuya importancia terminó con la presidencia de Calderón, quien continuó y consolidó el

³⁸ Para los fines de este trabajo en las citas del discurso de Calderón Hinojosa sólo se indicará entre paréntesis el número de discurso en el que se encuentra la cita. Los discursos están referidos en la Tabla 1 (pp. 113-116).

proceso de ruptura de la fuerte tradición discursiva que se ponía en práctica cada primero de septiembre para rendir el informe presidencial de trabajo³⁹. Es esta una de las posibles razones que puede explicar la diluida y débil imagen del presidente actual de México; debido a que las prácticas discursivas que él ha entablado con la sociedad mexicana se han visto fuertemente minadas y desacralizadas. No obstante, Calderón ha procurado conservar, en los escenarios, la presencia de otros elementos como el patriotismo, la oficialidad y la simbología. Todo esto nutre en carácter simbólico del escenario.

Escenarios rituales. Es posible observar que en muchas de las manifestaciones discursivas las palabras que componen el discurso configuran una especie de rito de pasaje; es decir representan el momento de la enunciación como un momento iniciático, simbólico que es de suma importancia para la nación. Este recurso se utiliza con insistencia en el *corpus* y, evidentemente, cumple con la función de hacer un llamado a los sentimientos patrióticos.

No es tiempo sino de caminar hacia adelante y resolver este problema (Disc. 8).

El gobierno que encabezaré a partir del día de mañana asumirá a plenitud esta responsabilidad, velaremos por el cumplimiento y la aplicación de la ley sin excepción (Disc. 1).

Quiero iniciar de la mano con la sociedad y los ciudadanos un esfuerzo (Disc. 1).

Será una batalla que tomará años, costará muchos esfuerzos, recursos económicos e incluso, como he dicho, probablemente sacrificio de vidas humanas de mexicanos, pero es una batalla que estamos decididos a librar y que vamos a ganar los mexicanos (Disc. 1).

Hoy concluye un largo camino e inicia otro (Disc. 2).

[...] para enfrentar los problemas que tenemos será necesario realizar cambios en instituciones y en políticas públicas (Disc. 2).

Invito a todos los mexicanos a renovar una cultura de la legalidad entre nosotros (Disc. 2).

Escenarios patrióticos. Las acciones a las que se hace referencia se muestran con un peso tan importante como otras grandes acciones que se han realizado a través de la historia de México.

³⁹ No hay que olvidar que fue Vicente Fox el primer presidente que rompió con dicha tradición.

Para darle a esta tarea un verdadero tamaño nacional son indispensables los medios, su comprensión y responsabilidad (Disc. 8).

Hoy más que nunca su participación es imprescindible (Disc. 8).

Hoy más que nunca la lucha por la seguridad exige, de todos los mexicanos consciencia y compromiso, valentía y decisión, unidad y acción [...] (Disc. 8).

Los mexicanos no podemos ni debemos permitir" (Disc. 1).

Iniciemos con decisión y orgullo una nueva etapa en la vida de nuestro país (Dic. 2).

Por ese México justo, por ese México libre y democrático, por ese México seguro y limpio, por ese México distinto y mejor, por ese México ganador, vamos juntos a conducir a México hacia el futuro" (Disc. 2).

El México de libertades, el México de orden, de paz y de respeto que queremos para las nuevas generaciones, hoy demanda el compromiso total (Disc. 3).

Ya con anterioridad se ha destacado el hecho de que el escenario, de alguna manera, surte un efecto sobre los discursos pronunciados:⁴⁰ a diferencia de cuando el Presidente da un mensaje a la nación en general, mantienen un tono mucho más oral y relajado, donde no siempre se percibe que esté leyendo un discurso ni se muestra la rigidez de un texto escrito. Dichos cambios no sólo obedecen al espacio, sino a las personas que se encuentran presentes en él, así como a lo que simboliza dicho espacio.

Las características que he descrito en torno al escenario muestran que los escenarios del discurso de seguridad juegan un papel a favor de la argumentación de tales discursos: la oficialidad del escenario parece dotarlos de una veracidad que ha sido conseguida por medio del escenario y no de la argumentación, por lo que pareciera que lo dicho en estos discursos se muestra como incuestionable. Sumado a esto las características de los escenarios brindan al discurso ideas y topois que apelan a los sentimientos y valores que en la sociedad mexicana gozan de suma importancia y credibilidad, por medio de ellos se trata de instaurar por analogía tal credibilidad e importancia a los argumentos a favor de la guerra, sin que haya, de nuevo, razones y argumentos de por medio.

Emisor – receptor

⁴⁰ Véase la p. 117 de este trabajo.

El emisor de estos mensajes (Felipe Calderón) se encuentra favorecido por varias razones. En primer lugar porque su carácter de Presidente facilita que tenga a su disposición todos los espacios oficiales para transmitir su mensaje.⁴¹ Mientras que los oyentes (la sociedad en general) no cuentan con espacios lo suficientemente abiertos y difundidos para responder al mensaje recibido. Esto muestra que la primera característica que hay que destacar es que nos encontramos ante un mensaje que es transmitido a manera de monólogo.

En segundo lugar se presenta la relación jerárquica que existe entre emisor y receptores. Calderón, frente a sus receptores representa una figura con mayor jerarquía y poder político y económico, por lo que es clara la subordinación de los receptores. Así pues el mensaje transmitido no ocurre entre iguales.

Es fundamental mencionar que en este caso el emisor representa a un grupo más amplio (da voz a su posición como grupo). Felipe Calderón, como emisor, representa al gobierno o Estado mexicano y al mismo tiempo, representa los intereses de los empresarios y de una clase concreta. Así, muchas de sus afirmaciones corresponden y responden a necesidades y posiciones que prevalecen en el imaginario de cierto sector de la población mexicana: el empresarial. No obstante, éstos han sido disfrazados en la voz oficial del Estado para ser presentados como intereses generales de la nación.

Los casos en los que se pueda demostrar con contundencia las participaciones que enuncia el Presidente como representante de la clase a la que pertenece son casi nulas; lo que muestra que ha habido una adaptación discursiva de esos intereses de clase para presentarlos como intereses generales, sin embargo pueden encontrarse en el discurso, por ejemplo:

El tema del secuestro en el país. Este es, quizá, el delito que más agravia, que más ofende, y que, desde luego, más daña a nuestra sociedad y a los mexicanos (Disc. 5).

En este ejemplo está dándole voz a la posición de un sector de los mexicanos, porque bien puede ser que otros sectores (mucho más amplios) afirmen que lo más grave es la falta de trabajo o bien la crisis económica o los

⁴¹ Tal condición ya había sido abordada en este trabajo (véase p. 73).

bajos salarios.⁴² Es necesario comprender que el objetivo de Calderón, al hablar como Presidente, es, en apariencia, borrar esas huellas, pues se supone que habla por todos los mexicanos.

También debo hacer notar que aunque en apariencia todos los discursos se dirigen a la nación, en ellos existen mensajes implícitos o explícitos dirigidos de manera concreta a ciertos actores, por ejemplo: la afirmación de que la política no es evidentemente una guerra es, al mismo tiempo, un mensaje a López Obrador y una explicación a la sociedad mexicana. “Los conflictos entre políticos sólo dañan a la gente y, sobre todo, a los que menos tienen” [A López Obrador] (Disc.2).⁴³

Lo mismo se puede decir de la constante referencia, saludo y reconocimiento a las fuerzas armadas del Estado, cuyo receptor directo es el ejército mismo, pese a que, implícitamente, y al mismo tiempo el mensaje pretende convencer a la sociedad mexicana de la valía de estos grupos, para crear una casta no sólo de poder político y económico, sino moral.⁴⁴

Junto con toda la sociedad mexicana reconozco y agradezco la lealtad que las fuerzas armadas han profesado siempre a la Patria, a la constitución, a nuestras instituciones, a la República (Disc.2).

En algunos otros casos se dirige directamente a ciertos miembros o instituciones públicas: “Le instruyo a encarar con responsabilidad y compromiso la lucha en contra del crimen organizado y por la seguridad pública” (Disc.7) “Ordeno al nuevo Secretario mantener una estrecha comunicación con las autoridades” (Disc.7). “Quiero pedirles que sean parte de la estrategia” [a los periodistas] (Disc. 8). Lo importante en este tipo de mensajes es que otros (la sociedad) sepan que el

⁴² El interés de clase o grupo de tal afirmación se puede mostrar al revisar el *Informe de derechos humanos de las juventudes en México 2010*, en él se muestra que más de la mitad de la población se encuentra en la pobreza y el 40 % no cuenta con un trabajo digno y bien remunerado. ¿Cómo puede el secuestro ser el problema más grave para esta mayoría?

⁴³ Nótese lo interesante que resulta el hecho de que utilice esta afirmación de manera aparentemente no dirigida para no comprometerse, aunque sea obvio que el conflicto entre políticos que acaparaba la atención en ese momento era el de López Obrador.

⁴⁴ Campañas para crear una casta militar y para limpiar la imagen de las fuerzas armadas estatales ya se han presentado con anterioridad. Tal es el caso de la campaña de “ganar las mentes y los corazones” que orquestó EU para implantar su estrategia de guerra de baja intensidad en varias regiones del mundo (véase Klare y Kornbluch 1990).

Presidente le dice “algo” al interlocutor aparente⁴⁵, pese a que el pueblo de México o su representación continúan siendo el receptor.

Esto se explica, de acuerdo con Verón (en Mangone y Warley 1994: 82), debido a que en el discurso político existen, al menos, tres destinatarios: el destinatario que se combate (el crimen organizado), un destinatario positivo (otros empresarios, las fuerzas armadas y el mismo Estado) y un tercer que es al que hay que convencer de abrazar la causa del emisor (la población general).

Tabla 6. Destinatarios del discurso

A quién se dirige la justificación	Propósitos fundamentales	Modalidad de la justificación
Oponente El enemigo en diferentes de la sociedad mexicana (en esta parte de incluyen los sectores que se oponen a la estrategia de guerra ya que se convierten en enemigos)	Advertir que si no se está con el Estado (nosotros) se está en contra de él.	Miedo, intimidación, descalificación de los argumentos de los opositores de la estrategia, generalización de los opositores de la estrategia con delincuentes y narcotraficantes.
Paraponente El pueblo de México y los sectores indecisos	Convencer de la legitimidad de la estrategia y de la justicia de la causa. Que se conviertan en ponentes y defiendan la estrategia y cooperen con ella. Minimizar los costos políticos de la guerra. Motivar su entrega a la	Intimidación, terror, amenaza. Invocación de intereses morales y patrióticos muy elevados.

⁴⁵ Este recurso ha sido clasificado por Van Dijk como exhibicionismo.

Análisis crítico del discurso

	causa de la guerra pese a los sacrificios y pérdidas que implica	
Ponente Fuerzas armadas, partidos políticos, empresarios	Unir fuerzas, obtener participación segura de otros sectores políticos Motivar su entrega a la causa de la guerra pese a los sacrificios y pérdidas que implica y de autoridades.	Incluirlos ya como aliados, mencionar sus intereses como atacados por el narco. Referencia a principios patrióticos y obligaciones estatales. Invocación de intereses morales elevados

Por último añadiré que, de acuerdo con las máximas de Grice⁴⁶, el mensaje que es transmitido se caracteriza de la siguiente manera:

- a) Una cantidad insuficiente de información, puesto que, intencionadamente, el Estado ha privilegiado algunos elementos que resultan convenientes para su discurso, pero ha opacado o silenciado muchos otros que resultarían inconvenientes para la construcción de la “verdad” que desea generar.
- b) Una calidad insuficiente de la información, ya que, para legitimar su discurso, ha hecho uso de una serie de mentiras y descalificaciones que no buscan sino confundir al emisor y favorecer la credibilidad del Estado.
- c) La instauración tramposa de una serie de normas legales (reformas jurídicas) que modifican el marco jurídico para convertir las mentiras en una verdad avalada por un código social.
- d) Una construcción oscura del discurso, ya que sus fines no son claros y no se enuncian con sinceridad, del mismo modo que no se dispone de una lista

⁴⁶ Véase p. 27 de este trabajo.

completa, confiable y detallada de los costos y errores de la Guerra contra el narcotráfico, ya que se buscan obscurecer las consecuencias y costos de la implementación de dicha guerra.

Así pues, para pronunciar las órdenes e imposiciones discursivas se ha dado poca información, se ha apelado a la autoridad y al miedo y se han ocultado los verdaderos fines discursivos. Todas éstas son características de los discursos autoritarios (véase Prieto Castillo, 1987).

Los elementos que caracterizan la relación emisor-receptor muestran que los discursos de seguridad no pretenden comunicar, sino imponer por medio del monólogo. La relación jerárquica que se presente entre emisor y receptores ayudan a que muchas de las afirmaciones del discurso de seguridad de Felipe Calderón no sólo se perciban como verdades incuestionables, sino como órdenes que un superior da a sus subordinados, por lo que el autoritarismo es innegable. Además los intereses de clase han sido disfrazados en el discurso de intereses generales lo que implica que a los emisores les son impuestos por medio del eufemismo y la mentira.

Contexto y antecedentes

Es necesario explicar el contexto en medio del cual se presenta el discurso presidencial de Calderón en torno a la seguridad. La reconstrucción plena de este contexto podría abarcar la extensión de esta tesis, por lo que tan sólo mencionaré algunos de los acontecimientos más importantes:

1. La crisis económica. Como sabemos, durante el periodo de Calderón, México ha enfrentado una de las más fuertes crisis económicas de la historia, que tuvo sus correspondencias con otras crisis del mundo debido a que se trata de un fenómeno globalizado. Para enfrentar esta crisis se recurre a la

profundización de las políticas neoliberales que implican el arrebato de recursos naturales, el control del mercado ilegal y la restricción de los DESCA.⁴⁷

2. La implementación del Plan Mérida (o Plan México). Es un tratado internacional de seguridad establecido por los Estados Unidos en acuerdo con México y los países de Centroamérica para combatir el narcotráfico, el crimen organizado, y luchar contra ellos. El acuerdo fue aceptado por el Congreso de los Estados Unidos y activado por el expresidente George Bush el 30 de junio del 2008. Este plan consiste en destinar un presupuesto amplio a países de Centroamérica y a México para que sea empleado en el combate del narcotráfico. Así mismo implica la colaboración de Estados Unidos en asesoría, entrenamiento y elaboración de estrategias y planes que se ponen en marcha en el país. Revistas como *Proceso* han documentado que el Plan Mérida tiene como objetivo oculto asegurar y regular el mercado ilegal, dar seguridad a los proyectos neoliberales que se sustenten en el arrebato y el despojo de los recursos de estas naciones y en una fuerte presencia militar y de inteligencia estadounidense que amenaza gravemente la autonomía de la nación.

3. La continuidad del PAN. Calderón mantuvo la aparente “alternancia democrática” que se logró en 2000, cuando Vicente Fox ganó las elecciones luego de más de setenta años en los que el PRI había acaparado la presidencia mexicana.

4. Señalamiento y acusación de fraude electoral. Durante el conteo de los votos de la elección en la que Calderón resultó presidente, se presentó una anomalía en el sistema de cómputo de votos. Además, se demostró que existieron errores en los procedimientos de ciertas zonas electorales. Esto provocó que la toma de posesión y el comienzo de la presidencia de Calderón estuvieran fuertemente determinados por la acusación de fraude electoral y el descontento de

⁴⁷ Véase “México neoliberal y la guerra de cuarta generación” de David Pisano y *Un continente bajo amenaza. El águila imperial se despliega* (Ceceña, Miranda, Yedra y Barrios 2010) ahí se explica que la defensa de los intereses neoliberales requieren de “una estrategia correspondiente al nuevo tipo de enemigo, a la amenaza incierta y desconocida que proviene de cualquier parte de la sociedad [...] lo que se requiere es trabajar en tareas disuasivas o preventivas” (p. 9). Tal modelo de guerra de contrainsurgencia que resguarda los intereses neoliberales es conocida como guerra de espectro completo. Otras interpretaciones han llamado a este fenómeno guerra contra el pueblo (Cerezo Contreras, 2010).

un sector amplio de gente que se aglutinaría bajo la consigna de “voto por voto, casilla por casilla”.

5. El señalamiento de López Obrador como “un peligro para México” dentro de la campaña del PAN⁴⁸. Nótese lo importante que resulta el uso de la palabra “peligro” para deslegitimar al adversario político.

6. López Obrador se declara presidente legítimo y mantiene movilizada a la gente hasta 2007, cuando su fuerza política comienza a menguar. Luego de la pelea de un sector amplio de la sociedad para esclarecer el aparente fraude electoral, ante el hecho de que el fallo del Tribunal del IFE favoreció a Calderón, López Obrador pidió a sus seguidores no recurrir a medios violentos de lucha y, por el contrario, propuso que se articularan en comités y casas vecinales, mientras él se declaró, en un evento en el zócalo del DF, ante la presencia de millones de personas, presidente legítimo de la nación, presentó su gabinete y su plan de trabajo. Este discurso, vale la pena decirlo, cobró mucha mayor difusión y fuerza que el discurso de Calderón, de no ser por el tema de la seguridad.

7. Campaña del Partido Verde Ecologista acerca de la pena de muerte⁴⁹. Esta campaña es una de las muestras máximas de cómo, mucho antes de que Calderón tomara la presidencia, ya se puede rastrear un discurso de seguridad que preponderaba la idea de “mano dura” contra el crimen organizado. Pese a que es con Calderón como figura presidencial que este discurso alcanza su clímax, no hay que perder de vista que no surgió por generación espontánea: por el contrario era un discurso que la clase en el poder ya había logrado acomodar en diferentes espacios discursivos de muy fuerte impacto social.

8. Los operativos orquestados por Fox, “México seguro” (sólo con AFI) que comenzaron el 12 de junio de 2005, y que se acompañaron de prácticas lingüísticas donde se hablaba de “estrategia general contra el crimen organizado” y “la garantía de la seguridad de la población”⁵⁰. Dichos operativos obedecían, en palabras de Fox, a las disputas de las “bandas de la delincuencia organizada”.

⁴⁸ Véase por ejemplo <http://www.youtube.com/watch?v=zXCU0HDJ7Wk> consultado el 15 de mayo de 2011.

⁴⁹ Véase por ejemplo <http://info7.mx/a/noticia/106409> consultado el 15 de mayo de 2011.

⁵⁰ Véase <http://fox.presidencia.gob.mx/buenasnoticias/?contenido=19844&pagina=27> consultado el 15 de mayo de 2011.

También se habló de un “ataque frontal al crimen organizado” y de la necesidad de “garantizar la seguridad personal y patrimonial de los mexicanos”.

9. Las elecciones intermedias de 2008 dejan a la bancada del PRI con mayoría en la cámara de diputados. Es este un hecho importantísimo para el contexto debido a que, a partir de este momento comienzan a lanzar una campaña discursiva de fuerte crítica a Calderón. Este hecho va a permitir que se abran paso muchos más discursos críticos que responden al de Calderón, aunque nunca con la misma carga de oficialidad y difusión del discurso presidencial.

Los elementos que he destacado muestran que el discurso de seguridad no nace de manera fortuita: obedece a una nueva estrategia de control geopolítico y, en México, tiene antecedentes claros que ya habían marcado el inicio de la construcción del tema de seguridad. Así pues el discurso de la seguridad y el crimen organizado es respuesta a las necesidades políticas, sociales y económicas de las clases dominantes para mantener el poder.

Semiótica discursiva

El discurso estudiado presenta un componente más, cuya contundencia no se debe pasar por alto. Me refiero a diversos símbolos que han acompañado las manifestaciones de los discursos presidenciales. Aunque por el espacio no haré un análisis profundo de ellos, los mencionaré brevemente.

Los símbolos que han acompañado las manifestaciones discursivas que Calderón ha elaborado con respecto al tema de la seguridad nutren tres direcciones estratégicas: por un lado, se encuentran aquellos símbolos que alimentan y exacerban el patriotismo mexicano, por el otro, aquellos que refuerzan y se centran en el ejército como símbolo de poder y fuerza, y, por último, aquellos que configuran la imagen del enemigo o crimen organizado.

Con respecto a los símbolos patrióticos he podido identificar algunos elementos que aparecen siempre en los escenarios discursivos como, por ejemplo

la bandera mexicana.⁵¹ También existe una serie de citas que proceden de figuras que han sido identificadas como héroes de la nación y que han defendido la independencia mexicana y la libertad de los mexicanos⁵². Además, Calderón hace una constante apelación a los símbolos que exacerbaban la nación mexicana⁵³ tales como los conceptos de juventud, familia, mexicanos y mexicanas, libertad, democracia, justicia, etc. De ahí la fuerte importancia de que en muchas de estas manifestaciones Felipe Calderón se presente con su familia, portando símbolos patrios o apelando a la defensa de la juventud mexicana.

Por otro lado, están aquellos elementos con los que Calderón exacerbaba la función y el poder militar. Es cierto que la presencia de la fuerza militar cobró gran importancia en la nación durante periodos claramente identificados (como la independencia, la revolución o la posrevolución), pero esa fuerza fue disminuyendo, al tiempo que daba paso a la preponderancia de símbolos del poder civil. No obstante, Calderón ha recurrido nuevamente a la implementación de estos signos. Ejemplo de ello es el hecho de que portara el uniforme de Comandante Supremo de las fuerzas aéreas en el campo militar de Apatzingán, Michoacán, el 3 de enero de 2007 (Rodríguez Castañeda 2010: 17); que en tan sólo un mes (diciembre 2006-enero 2007) haya presidido 18 actos con el Ejército; que, frente al programa de austeridad, haya anunciado el aumento a los salarios del Ejército; que haya portado, no sólo el uniforme, sino la chamarra y la gorra militares en diferentes eventos; y que incluso haya vestido a sus hijos de militares. Quizá uno de los símbolos más importantes está constituido por el hecho de que ciertas declaraciones del discurso de Calderón hayan sido respondidas en uno de los discursos del general Gaytán, cuando el general supremo de las fuerzas

⁵¹ Vale la pena hacer notar que Calderón recupera el Escudo completo de la nación, símbolo que aparece en sus ropas o escenarios. También se debe advertir que los símbolos patrióticos son componente necesario del escenario discursivo presidencial.

⁵² "Tal como lo escribiera el gran liberal Ignacio Manuel Altamirano: la Nación no nos ha enviado a transigir con los criminales, sino a castigarlos" (Disc. 3). En otros casos ha citado a Benito Juárez.

⁵³ "Para que la droga no llegue a tus hijos" "estos poderes de facto amenazan la democracia y la libertad de todos los mexicanos".

militares afirmó que el único y legítimo presidente y, por tanto, al que el ejército obedecía era Felipe Calderón Hinojosa.⁵⁴

El uso de los símbolos referidos configura al emisor de los discursos de seguridad como un patriota decidido y defensor de México, también lo reviste de una fuerte carga de poder, y, al mismo tiempo, lanzan un mensaje directo a la sociedad mexicana. Es posible que esta necesidad de dotarse con símbolos que den legitimidad y hagan gala de la fuerza que tiene el Presidente se deba a la debilidad que Calderón ha enfrentado en materia de legitimidad a raíz de la acusación del ya mencionado fraude.

Gracias a los elementos de la forma y del escenario que he caracterizado y ejemplificado, se cuenta ya con las características generales que se presentan en la realización concreta de este discurso. Espero haber mostrado que por medio de símbolos y características del discurso se ha logrado crear la apariencia de argumentación que no aparece en las características principales del discurso. Por medio de ellas se ha trabajado a favor de la construcción de un nosotros favorecidos por símbolos y características de la enunciación del discurso y un ellos que se va mostrando como el enemigo a vencer.

Toca ahora destacar y describir los fenómenos discursivos que aparecen en el *corpus* y que aportan elementos interesantes con respecto a este análisis.

Consistencia y coherencia

La consistencia y la coherencia se construyen en relación con el tema y el tópico, pero se nutren de algunos otros elementos que constituyen un discurso. El objetivo de este apartado es señalar estos elementos y las estrategias con las que se cohesionan y organiza el discurso de seguridad.

Tema y tópico

⁵⁴ Para confirmar esta afirmación véase Rodríguez Castañeda, 2010. En el primer capítulo se puede hacer un seguimiento de las ocasiones en las que el Ejército Mexicano respondió a los discursos de Calderón.

El tema que se presenta en el *corpus* seleccionado es muy claro: la seguridad y el combate a la inseguridad, que, de una u otra forma, es lo mismo que el tema del combate al crimen organizado. Sin embargo este tema presenta, en diferentes facetas y subtemas, progresiones que pueden resultar de suma importancia para este estudio.

Para establecer o recuperar el tema interno contenido en cada uno de los discursos revisados, presento la siguiente tabla:

Tabla 7. Temas internos de los discursos

No. Disc.	Tema	Subtemas	Características ⁵⁵
Discurso 1	Anuncio de la estrategia del combate a la inseguridad	Declaración del combate o batalla	No tolerancia Mano dura <i>Inicia una batalla, pero la vamos a ganar</i> Prepondera el tono declarativo
Discurso 2	Declaración formal de la estrategia de seguridad	Declaración de las causas de la guerra	Es un discurso que busca reafirmar la estrategia de seguridad y polarizar a la sociedad
Discurso 3	Informe y planeación estratégica	Definir la estrategia a seguir para combatir al crimen organizado	Afirmar que la estrategia es adecuada Anunciar sus logros Explicar el lento avance Afirmar que la estrategia debe continuar así y que es la única salida que da una solución
Discurso 4	Informe a la población de los avances en materia de seguridad	Informar los logros Explicar por qué se manifiesta más violencia Validar la continuidad de la estrategia	Hemos avanzado mucho, pero el enemigo es tan fuerte que se necesita un mayor esfuerzo, mayores sacrificios y más cambios.
Discurso 5	Informe y balance del trabajo de seguridad	Dialogo de propuestas por la seguridad	<i>Presentar y escuchar más propuestas para mejorar el combate al narcotráfico</i>
Discurso 6	Explicación del fenómeno	Explicación	Es un esquema explicativo y argumentativo
Discurso 7	Anuncio de	Anuncio de la	<i>Hago saber a ustedes que ordeno</i>

⁵⁵ Para esta columna utilizo redondas para los datos que yo sintetizo, mientras que las cursivas indican que cito palabras de Calderón.

	mejoras en la estrategia	implementación de la seguridad democrática	<i>que se trabaje en apego a la legalidad y con las herramientas más sofisticadas</i>
Discurso 8	Llamado a la solidaridad de los medios de comunicación (sectores)	Convencer a distintos sectores y pedirles apoyos concretos	La guerra contra el narcotráfico requiere el esfuerzo de todos los sectores de la sociedad, entre ellos los periodistas que deben hacer cosas concretas

Los cuatro primeros discursos presentan el tema de la seguridad expresado por un tono declarativo, por medio del cual se anuncia o declara una guerra. Vale la pena afirmar que cuando se recurre a tal tono destaca el hecho de que la progresión temática no es lineal⁵⁶. Es decir el avance tema- rema-tema-remas⁵⁷ no se presenta de esta manera. Por el contrario, en muchas de las ocasiones se parte de un supuesto que apenas ha sido expresado y que aparece en estas manifestaciones como una implicatura (progresión derivada): En estos casos el rema consiste en describir la solución que se propone desde el Estado para hacerle frente, pero arrojando elementos de manera arbitraria y aleatoria, como en una especie de lluvia de ideas, tal como lo muestran los siguientes ejemplos:

Tabla 8. Ejemplos de progresiones con implicaturas⁵⁸

Tema	Rema
Sin más explicaciones se enuncia la batalla.	“Será una gran batalla que tomará años, que costará muchos esfuerzos, recursos económicos e incluso, como he dicho, probablemente sacrificio de vidas humanas de mexicanos, pero es una batalla que estamos decididos a librar y que vamos a ganar los mexicanos” (Disc. 1)
No hay tema	“La nuestra no es una lucha ni única, ni principalmente contra el narcotráfico. Es una lucha contra toda expresión del crimen organizado que afecte a los ciudadanos” (Disc. 6)
No hay tema	“Somos muchos más quienes estamos dispuestos y decididos a luchar por la seguridad de nuestras familias y por el derecho de las nuevas generaciones de mexicanos a vivir en una Nación de libertades, de orden y de legalidad” (Disc. 5)

⁵⁶ Combettes (en Calsamiglia y Tusón 2007) clasificó los tipos de progresión temática, que, a saber, pueden ser lineales, constantes o derivados.

⁵⁷ A mediados del siglo xx, Halliday expresó el acuerdo en nombrar tema a la información ya conocida y rema a la información nueva que se presenta en la estructura de los enunciados.

⁵⁸ Debido a que los ejemplos de estas progresiones no son lineales los ejemplos no siempre se corresponden de manera lógica.

La insistencia en este tipo de declaraciones sin tema explícito prolifera de tal modo en los discursos que parecieran mostrarse, una y otra vez, sin que necesariamente obedezcan a una lógica progresiva.

Este modelo de progresión temática cambia ligeramente a partir del cuarto discurso ya que por primera vez aparece un esquema explicativo⁵⁹, pero no para referir las razones de la declaración de dicha guerra, sino para dar cuenta de por qué hay más violencia a partir de la declaración de la lucha contra el narcotráfico y para explicar por qué hay que aniquilar al enemigo. En estos casos el tema y rema serán expresados claramente y en forma progresiva, por lo que la relación entre los subtemas que componen los discursos y sus cohesiones se vuelven muy claras.

Tabla 9. Las progresiones temáticas de las explicaciones

Tema	Rema
“Quiero explicarte cómo llegó el país, en gran parte, a la situación que hoy estamos viviendo”	[El rema es toda la explicación, que a su vez presenta tema y rema]
[La explicación es]	“Durante décadas, el crimen organizado se encargó exclusivamente de traficar drogas”
[Manténían un perfil bajo]	“desde mediados de la década de los noventas empezaron a querer vender droga aquí”
[querían vender drogas entre nuestros niños y jóvenes]	“Ahí empezó la violencia”

Es curioso notar que haya tanto empeño en la construcción de una explicación ordenada, clara y lógica para decir por qué hay tanta violencia y no para mostrar por qué es necesaria una guerra en contra de los criminales, pues en este segundo caso, se utiliza el bombardeo de frases e información relacionada, pero no ordenada de manera lógica. Las razones para justificar la guerra, en mi opinión, apelan a los sentimientos del receptor (el miedo principalmente), mientras que la explicación del fenómeno de la violencia apela más a la argumentación,

⁵⁹ Aunque sigue teniendo mucha mayor presencia la progresión derivada.

pues responde a las fuertes críticas y cuestionamientos que se han hecho sobre si verdaderamente el gobierno está atacando o no al crimen organizado.⁶⁰

Es preciso señalar que la progresión lineal que da mayor claridad a la progresión de un tema, se ha preferido en aquellas partes en donde el emisor aborda explicaciones para clarificar o defender acciones del Gobierno, contra la progresión fragmentada que se usa para describir y nombrar el fenómeno de la inseguridad y el narcotráfico. Temáticamente siempre aparecen tres elementos: el tema del problema de la inseguridad, el tema de las acciones del Gobierno y el tema de las acciones del enemigo y la guerra.⁶¹ No obstante, la fragmentación en la progresión temática se presenta sólo en los dos últimos temas, con lo que se nutre la idea de caos y rompe la estructura de causa y consecuencia que podría darle mayor lógica al fenómeno.

En este sentido, la dispersión la ausencia de tema, de progresión lineal cuando se habla de la guerra y del enemigo no son resultado de un estilo discursivo, puesto que la norma es utilizar tema rema en progresión lineal (en todos los demás temáticas). Así pues se ha decidido eliminar estos elementos que brindan claridad, explicación y argumentación. No es un error de estructura, sino un acierto estratégico discursivo puesto que favorece ampliamente el desconocimiento y el efecto mediático en torno al tema de la seguridad en México, pues favorecen el impacto y la alarma que el discurso busca causar en la sociedad⁶².

Por otro lado, considero que buena parte de la coherencia, consistencia e ilación de las relaciones de los temas y el vínculo entre las diferentes unidades subtemáticas reside en repeticiones y fórmulas hechas por medio de las cuales Calderón se ha expresado con respecto al tema de la seguridad. Es decir, pese a que la manera en que se presentan las progresiones varía, esto no implica que no exista un tema que ligue y de unidad a los discursos.

⁶⁰ Digo esto por la larga lista de investigaciones que han mostrado los vínculos Estado-delincuencia.

⁶¹ Lo que coincide con la teoría de Van Dijk que postula la construcción de un nosotros y un ellos en los discursos políticos

⁶² Como se puede apreciar hay una incongruencia entre el fin del discurso: informar a la población y el propósito comunicativo: causar miedo y fortalecer la idea de caos.

Tabla 10. Repeticiones y fórmulas que aparecen en los discursos⁶³

Función	Frases hechas
1. Advertencia	“Será una gran batalla que tomará años, costará muchos esfuerzos, recursos económicos e incluso, como he dicho, probablemente sacrificio de vidas humanas de mexicanos” “habrá convenientes e inconvenientes”
2. Condicional	“Si hay que cambiar las reglas, cambiémoslas” “Unidos los mexicanos vamos a ganar a la delincuencia”
3. Modal	“por la vía de la paz, el orden y la legalidad”
4. Descriptiva	“Recuperar la fortaleza del Estado y la seguridad de que nuestra vida, la de nuestras familias y nuestro patrimonio estarán protegidos” “Hoy la delincuencia pretende atemorizar e inmovilizar a la sociedad y al Gobierno” “amenaza a las instituciones democráticas”

Hay que destacar que estas frases hechas, que se repiten incansablemente en los discursos presidenciales, presentan aparentes argumentaciones que causan un efecto en el receptor.⁶⁴

Otro elemento importante es el tópico, debido a que la posición de los subtemas que constituyen un tema construye funciones que ayudan a marcar la relación o ausencia de información en los discursos.

En los discursos presidenciales, la topicalización del tema de la seguridad se impone. Por ejemplo en el informe de tres años de trabajo, la seguridad no sólo aparece en el primer lugar del discurso, sino que se retoma como tema para cerrar la práctica discursiva; pero, además, ocupa, frente a otros temas, un sitio sumamente amplió. Lo mismo ocurre en el discurso número uno que representa el primer mensaje que Felipe Calderón dirigió a la Nación como presidente, el tema íntegro de este breve discurso fue la estrategia en materia de seguridad. Esto se puede trasladar al fenómeno discursivo presidencial en general, donde las intervenciones discursivas que versan acerca del tema de la seguridad han sido más abundantes, ocupan los espacios más importantes, han sido expresadas en

⁶³ Las expresiones han sido ordenadas por índice de aparición.

⁶⁴ Me refiero al hecho de que las frases hechas apuntan hacia los topoi de la sociedad mexicana, de tal manera que se convierten en argumentos irrefutables a favor de la posición del emisor.

los escenarios más significativos y simbólicos y son retomadas en muchos otros espacios.

Asimismo es importante mencionar que, a raíz del estudio realizado, se pudieron observar una serie de elementos que siempre aparecen topicalizados de algún modo y que a continuación presento.

Tabla 11. Topicalizaciones generales en los discursos

Lugar que se ocupa	Temas que se abordan
Al inicio:	Reconocimiento y agradecimiento a las fuerzas armadas Recordatorio de la fórmula de los costos del combate Recordatorio del grave peligro
Al final	Retomar el grave peligro Llamado a la solidaridad y apoyo del pueblo de México
En el cuerpo:	Explicaciones, cifras, argumentos

Generalmente en el cuerpo o parte gruesa de los discursos se presentan los avances, las argumentaciones, las explicaciones y las construcciones de los actores discursivos. Las fórmulas de las que echa mano Calderón no sólo están tematizadas en el sentido de que dicen lo mismo de la misma manera, sino que suelen aparecer exactamente en los mismos lugares.

Los tópicos del discurso de seguridad se construyen por medio de repeticiones y construcciones esquematizadas que ya he presentado antes⁶⁵. Esto permite observar que lo que le interesa y le ha interesado resaltar al emisor ha sido siempre lo mismo y que ha habido una completa preferencia e intención en colocar el tema de la guerra contra el narcotráfico.

Sin importar las características particulares con las que tema y tópico se van construyendo, es un hecho que se presentan como elementos relacionados y estructurados en el discurso y que cumplen su función de colocar y acomodar aquello que es importante en las zonas estratégicas para construir una estructura para apelar a los sentimientos (al miedo), generar la idea de caos o claridad (según los intereses del emisor) para obtener un mayor efecto con el discurso, finalidad para la cual también se ha explotado el uso de los marcadores discursivos.

⁶⁵ Véase p. 158.

Tabla 12. Marcadores discursivos⁶⁶

Función	Marcadores
Oposición, restricción Contra argumentación Oposición	Pero, sin embargo No obstante Ellos
Adición Adición y culminación Adición en inferencia	E, y , además Incluso También
Simultaneidad	Al mismo tiempo
Transición	Por una parte, Por otra parte
Ejemplificación Recapitulador ejemplificador	Como, como parte, otro ejemplo, por ejemplo Concretamente
Justificación Justificación con finalidad Justificación inferencial Causalidad	Porque, a final de cuentas A fin de que, para eso por eso, por ello porque
Inicio o cierre Inicio o cierre o enumeración en el discurso Oposición en el discurso	Para iniciar, para terminar, finalmente, por último, en fin, nada más La primera, lo segundo Primer punto, segundo punto En un extremo, por otro lado
Asentimiento	En efecto
Explicación	Es decir
Precisión	En esencia, en especial Asimismo Por mi parte
Consecuencia, continuación	Así, de hecho, así que
Evidencia o pretensión de	Desde luego
Condicional	Si
Enumeración Continuidad	Desde luego, luego Después
Digresión	A propósito de, por cierto
Evaluación	Al final, a final de cuentas
Afirmación Aprobación	Claro, en efecto, evidentemente Por supuesto
Atenuación	En todo caso
Culminación	Hasta, ni siquiera
Negación Inferencia paralela de negación	No Tampoco
Puntualización	Precisamente
Duda	Quizá, quizás, probablemente
Concesiva	Aun, a pesar de, aunque

⁶⁶ En esta tabla los marcadores han sido ordenados por índice de aparición.

En cuanto a los marcadores discursivos, llama la atención su ausencia en los primeros discursos y en los mensajes que han sido leídos en medios de comunicación, lo que muestra que aunque no ha habido grandes modificaciones sí ha habido cambio en los recursos discursivos que se utilizan. Sin embargo existe un incremento de su uso una vez que el discurso comenzó a cobrar un tono justificatorio.

Tal como he referido en este apartado, el discurso de seguridad está construido fundamentalmente con dos tipos de progresiones temáticas, la lineal que es la que se utiliza para hablar de las acciones del Estado (nosotros) y la no lineal que abunda cuando se habla del enemigo y de la guerra contra éste. Tal uso muestra los fines de crear claridad en un aspecto temático del discurso y no en otro, debido a que la construcción del ellos y la justificación de su aniquilamiento apelan mucho más a las emociones que a los argumentos. Para lograr los objetivos de manejar estas dos progresiones temáticas se ha hecho uso de frases hechas, topicalizaciones y marcadores discursivos que favorecen el hecho de que se genere persuasión en cuanto a la posición del emisor: la guerra es la mejor estrategia. En este caso nos encontramos frente a un discurso tremendamente efectista debido a que ha privilegiado ciertas estrategias para inclinar hacia una posición a los oyentes sin que realmente haya recurrido a la exposición de argumentos sólidos para convencer de tal posición.

Tales recursos se utilizan de manera tan eficaz que en el receptor no cabe la menor duda: se encuentra en terrible riesgo y lo mejor será estar de acuerdo con el emisor. De ahí que la amenaza y el uso del miedo y terror discursivo se conviertan en el eje central de la “argumentación” a favor de la guerra contra el narcotráfico.⁶⁷

⁶⁷ Ya ha sido demostrado que apelar a los sentimientos no implica que haya una argumentación correcta.

Voz y deixis

La voz que enuncia estos discursos se encuentra caracterizada por muchos de los elementos a los que ya había hecho referencia a la hora de analizar al emisor⁶⁸, pero es importante destacar que Felipe Calderón no sólo está hablando como persona o a nivel individual, sino que también se está expresando como la autoridad máxima que representa al Estado. Además, en el *corpus* se puede notar que, a través de los discursos, la voz del emisor hablará en nombre de otros grupos o personas, de tal manera que nos encontramos ante una voz oficial que en varias ocasiones recurre a estrategias polifónicas para ciertos fines.⁶⁹ Las voces identificadas son las siguientes:

1. La voz que aparece de manera directa que es la de Felipe Calderón (como persona o individuo). Por ejemplo, en el *corpus* hay apariciones de la voz de Felipe Calderón en las que se asume como primera persona:

Soy consciente de la exigencia ciudadana de ponerle un alto al crimen en todo el país (Disc. 6).

Yo quisiera en esta ocasión hacer un recuento puntual (Disc. 4).

Me parecen datos que hablan por sí mismos (Disc. 4).

Por ello me da mucho gusto que en el presupuesto de egresos [...] (Disc. 3).

Ratifico la apertura del Gobierno Federal, la mía en lo personal (Disc. 8).

Los ejemplos de esta forma de manifestación de la voz discursiva se vuelven relevantes porque a través de ellos podemos rastrear algunas estrategias de construcción de la imagen del presidente como persona, como padre de familia, como hombre responsable o valiente, como buen ciudadano, etcétera:

[...] estoy habituado a enfrentar y superar todos los obstáculos (Disc. 2).

⁶⁸ Véase pp. 129-134.

⁶⁹ De hecho las voces presidenciales se caracterizan por ser polifónicas, no obstante, en este caso tenemos una manifestación explícita de esta característica.

Soy un mexicano que cree profundamente en la ley y en las instituciones (Disc. 2).

Creo como decía Juárez (idea del respeto ajeno) (Disc. 4).

Por medio de la voz de Felipe Calderón como individuo, en los discursos de seguridad, se crea la figura del hombre que encabeza la batalla contra el crimen organizado⁷⁰: un hombre comprometido, valiente, que cree en la libertad, trabajador, decidido y severo, pero también un hombre que apela en su persona a una serie de valores tradicionalmente mexicanos como la familia, por ejemplo. La construcción de esta imagen personal tiene el objetivo de respaldar las aseveraciones que Felipe Calderón emitirá, pues un hombre responsable, un buen ciudadano debe tener “razón” en su discurso.

2. La voz de Calderón como individuo que cita o refiere de forma indirecta el discurso de Calderón como Presidente. En estos casos pareciera que Calderón, como individuo, está hablando de otra persona. Esto es una especie de distanciamiento o disociación en la voz discursiva de Calderón, en palabras con las que él mismo pareciera interpretar o repetir lo que dice el presidente:

del Presidente habrá siempre (Disc.2).

Este tipo de voz se usa cuando el Presidente se compromete a algo o garantiza que algo ha de ocurrir durante su mandato. Si bien es una forma efectiva puesto que implica cierta retórica, también es cierto que es un recurso que aleja y despersonaliza los compromisos.

3. En la gran mayoría de los casos, Felipe Calderón habla a nombre del Estado, el Gobierno o las instituciones estatales, su voz, entonces, se dota de la posición y el papel político que el emisor desempeña:

Como presidente, estoy absolutamente decidido a trabajar por el bien de México y por el bien de los mexicanos (Disc. 8).

⁷⁰ La construcción del ponente, que busca que los otros ponentes y paraponentes se identifiquen con él gracias a sus características personales y morales (en las que se recogen los ideales de bondad, valentía y grandeza que tiene la sociedad mexicana).

Estamos llamados a trabajar y a trabajar unidos para garantizar la tranquilidad de las mexicanas y los mexicanos (Disc. 5).

Un segundo punto muy importante para este Gobierno [...] ha sido (Disc. 4).

Esta voz se presenta para garantizar o dar argumentos a los receptores de que el Gobierno está trabajando bien, de alguna manera la voz de Calderón, que habla en nombre del mismo Estado, trata de hacer saber a los mexicanos lo que el Estado hace y piensa, poniendo mucha atención en dejar claro el sumo sacrificio que ha emprendido. Existe un recurso para afianzar la voz oficial que es el de citar a personajes importantes (recurso de autoridad). En estos casos por medio de otra voz que es recreada de manera indirecta se busca ganar legitimidad (como veremos más adelante en la retórica del discurso). No obstante la voz oficial no requeriría de ser afianzada con nada: al hablar a nombre del Estado, el poder discursivo que recae sobre el emisor es inimaginable⁷¹, cada vez que Calderón le recuerda al receptor que está hablando a nombre del Estado gana, para los argumentos y la posición esgrimida en el discurso, no sólo oficialidad y veracidad, sino inapelabilidad. Todos los mexicanos sabemos que si eso es lo que dice el Presidente no hay manera de tratar de argumentar que es de otra forma sin que nos convirtamos en enemigos del Estado. Así pues la voz oficial favorece la imposición de una verdad discursiva, que por su carácter de inapelabilidad y monólogo son irrefutables.

4. La voz desaparece por completo en cuanto se habla de acciones y resultados del Gobierno que no están relacionados con el combate o guerra, en estos casos se prefiere la forma impersonal se: “se hayan destinado seis mil millones de pesos” (Disc. 4), contra usos como “Pusimos en marcha los operativos” o “Luchamos sin tregua” (Disc. 4) que evidencian que son las acciones militares y bélicas aquellas que le interesa destacar y enfatizar al emisor. En este caso nuevamente vemos que en el discurso de seguridad se rompe la norma de usar la voz pasiva para referir las acciones, lo que implica que hay una intencionalidad en usar la forma activa en estos casos. Evidentemente tal

⁷¹ Sobre todo en un país que, como el nuestro, se sustenta en un fuerte presidencialismo.

intencionalidad está relacionada con mostrar que la estrategia da resultados y que es el Estado quien enfrenta y recibe los daños colaterales de dicha estrategia.⁷²

5. Los casos más interesantes son aquellos en los que **la voz de Calderón se apodera de un plural que no representa al Estado, sino a la sociedad mexicana (el plural mayestático)**. Es este un fenómeno común y bastante estudiado en los discursos políticos, no obstante, me interesa destacar el desdoblamiento de ese uso del mayestático.

En los usos mayestáticos se presentan manifestaciones discursivas en donde se aprecia como la voz presidencial recrea o cita, directa o indirectamente, las voces de otros actores.

5ª) Por un lado, tenemos la recreación indirecta de la voz del actor discursivo que puede ser llamado, mexicanos, pueblo de México o sociedad en general (y que coincide con el paraponente). Todo lo que es recreado como el discurso de la sociedad de México tiene la finalidad de legitimar aquello que ha sido propuesto, expresado o dicho por la voz del presidente de la República , para darle autoridad y validez⁷³:

[...] ha existido consenso en que la lucha por la seguridad es una causa que debemos compartir los tres órdenes de gobierno (Disc. 8).

Somos muchos más quienes estamos dispuestos y decididos a luchar por la seguridad (Disc. 5).

Y digo que es una lucha de todos los mexicanos, porque los criminales no hacen distinción y lastiman a la sociedad por igual (Disc.6).

La primera demanda de nuestra sociedad [...] es que se garantice la seguridad de las familias (Disc. 1).⁷⁴

Pareciera que la estrategia de seguridad del presidente encuentra su causa en aquello que es dicho por la sociedad mexicana. Es importante decir que esta voz presenta cierto fingimiento, ya que la voz de la sociedad mexicana se ha

⁷² A pesar de que no es así ya que las mayores secuelas de la estrategia de guerra contra el narcotráfico recaen en la población, de acuerdo con las estadísticas oficiales.

⁷³ Lo que implica una construcción de un argumento falaz (*ad populum*).

⁷⁴ A este tipo de manifestaciones se han contrapuesto consignas como “Nosotros no pedimos esta guerra” “Calderón y su guerra” con lo que una parte de la sociedad ha manifestado su desacuerdo y la falta de legitimidad de la guerra misma.

reproducido como un todo homogéneo que no termina por representar la variedad de posiciones y de discursos que se contienen en ella. De hecho, las pocas veces que Calderón reconoce, dentro de su discurso, que en la sociedad mexicana existen posiciones que no justifiquen el discurso gubernamental, lo hace partiendo del supuesto de que existe (detrás de ese descontento o desacuerdo) una falsa interpretación del fenómeno o, como ocurre en la mayor parte de los casos, se acusa a dicha crítica de ser un discurso tramposo en el que un actor, que en realidad pertenece al crimen organizado, ha tratado de posicionarse como si fuera parte de la sociedad⁷⁵. Con lo que, de inmediato, se sanciona la crítica, el disentiimiento y la oposición⁷⁶:

La única forma en que habremos de ganar esta lucha, es combatiendo con fuerza, sin claudicación (Disc. 8).

[...] estamos decididos a librar los mexicanos (Disc. 1)

En un extremo están quienes han sugerido que la autoridad tendría que recurrir a métodos al filo de la ley e incluso abiertamente ilegales para combatir a la delincuencia; por otra parte, están quienes abogan porque la autoridad se haga de la vista gorda ante ella o, incluso, en el otro extremo quienes de plano proponen establecer un pacto explícito con la delincuencia y convivir con ella. Ninguna de estas falsas alternativas es éticamente aceptable [...] Tanto pactar con la delincuencia como evadirla o combatirla por medios ilegales significaría erosionar los cimientos que nos dan sustento como sociedad⁷⁷ (Disc. 8).

En las muestras del *corpus* en las que se llama al apoyo de la sociedad no sólo se apela a prácticas sociales concretas sino a la reproducción del discurso presidencial y a cerrar camino a la reproducción del discurso del enemigo, lo que encarna un problema si entendemos que en la configuración del enemigo (como veremos más adelante) se ha incluido a la disidencia política y a defensores de

⁷⁵ Estrategia de polarización, puesto que implica que todos los que no están de acuerdo conmigo son el enemigo. Aquí comienza a manifestarse el proceso de criminalización y estigmatización que abordaré más adelante.

⁷⁶ Lo que es grave ya que se está criminalizando ciertas formas de pensar, hecho que muestra a las posiciones críticas como enemigos de la nación, como apátridas, como criminales y lo que es peor, como entes externos a la sociedad mexicana. Este hecho muestra que existe una trampa discursiva en la construcción del enemigo, ya que no sólo se está señalando al narcotráfico, sino a muchos otros sectores, cuyas demandas y denuncias son legítimas.

⁷⁷ Cualquier salida que no sea la que propone Calderón es falsa y atenta contra la sociedad, es decir nos convierte en enemigos.

derechos humanos. Es decir por medio del fingimiento de la voz de la sociedad mexicana se busca despertar una actitud de sectarización, estigmatización y señalamiento en contra de quienes no reproducen el discurso del presidente y de quienes no piensan como el presidente dice que piensa la sociedad mexicana.

De alguna manera, al emular la voz de la sociedad mexicana, el emisor ha citado tan sólo aquellas expresiones que justifican el actuar del gobierno y que muestran coincidencias y unidad, pero ha omitido por completo muchas de las manifestaciones discursivas de la sociedad en las que se reclama, cuestiona y critica su estrategia⁷⁸. Es importante aclarar que muchas de estas expresiones disidentes no implican una defensa del crimen (como ha dicho Calderón) ni mucho menos la defensa de salidas falsas. Esta actitud por parte del presidente constituye un fenómeno de minimización e invisibilización de la sociedad misma, peor aún constituye una estrategia que permite igualar con el enemigo a otros sectores.

5b) Ausencia de la voz del enemigo. En el lado contrario, el actor discursivo que representa al grupo combatido crimen organizado o narcotráfico es recreado de manera indirecta, empero vale advertir que las caracterizaciones de este sector se han construido a través de acciones y no tanto de voces: “el crimen amenaza y amedrenta a la sociedad”.⁷⁹

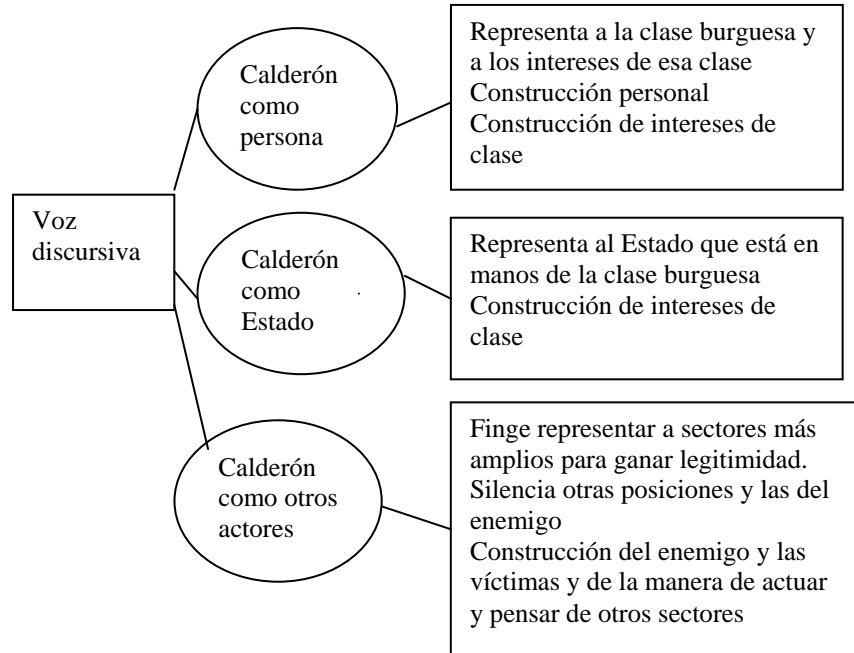
Desde la deixis y las voces se hace evidente la polarización de un discurso que ha comenzado a construirse⁸⁰:

⁷⁸ Es decir, sólo han sido escogidos los ejemplos que le convienen.

⁷⁹ Este fenómeno es interesantísimo, no debemos olvidar que en muchas configuraciones del bárbaro o del enemigo este se muestra como un ser tan inferior que ni siquiera es capaz de hablar.

⁸⁰ Lo que también coincide con el esquema de Van Dijk.

Esquema 2. Deixis y voces del discurso



En los párrafos anteriores he mostrado la manera en la que, por medio del uso de distintas voces, Calderón busca construir legitimidad en torno a la estrategia de guerra contra el narcotráfico, por medio de esas mismas voces hace énfasis o desenfatisa las acciones del Estado o las promesas del Estado, según su conveniencia. No obstante el fenómeno más interesante es la manera en la que el manejo de las voces ha comenzado a desplegar una estrategia de polarización de la sociedad: todos aquellos que digan o piensen lo contrario son el enemigo, ni siquiera están considerados como parte de la sociedad mexicana. La segmentación y diferenciación e incluso oposición con la voz del enemigo se han vuelto tan amplias que han terminado por incluir discursos como el de los derechos al debido proceso, derechos civiles y políticos⁸¹. Todos estos discursos al ser etiquetados como favorecedor, propiciador o avalador del crimen, son

⁸¹ No es difícil encontrar ejemplos de frases como “las leyes sirven para defender criminales”, los defensores de derechos humanos “defienden criminales”, los manifestantes atentan contra la seguridad nacional o “los manifestantes violan los derechos humanos de la población”.

mostrados como los discursos con los que no se puede entablar dialogo, con los que no se puede transigir.

Ya con esta oposición clara aparece la primera trampa que muestra el discurso de la inseguridad: no solo ha ignorado a algunos actores discursivos importantes, sino que ha cerrado toda posibilidad de diálogo al establecer que sólo existen (al puro estilo maniqueo) dos discursos aparentes: el de las víctimas, que deben unirse, y el de los victimarios que deben ser atacados; es decir el de buenos y malos. Al parecer la voz de unos está en contra de la de otros sin que existan medias tintas, aquel que discursivamente critica la propuesta del Gobierno Federal, necesariamente está a favor de los criminales. Además, hay que insistir en que la polifonía de Felipe Calderón hace mucho menos perceptible esta polarización de la voz, debido a que, en apariencia, se reproducen diversos actores.

En medio de este uso polarizante de las voces discursivas comienzan a manifestarse ya fenómenos de discriminación, señalamiento, estigmatización, marginación y linchamiento discursivo en los que entran sectores que no son criminales y, sin embargo, con la magia discursiva, quedan señalados como tales. Tales fenómenos podrán ser comprendidos con mayor profundidad en el siguiente apartado.

Transformación y formación discursiva

Todo discurso implica, puesto que representa la manera discursiva de configurar y significar un fenómeno social, la necesidad de designar con palabras y categorías con respecto a ese fenómeno. Una de las partes más interesantes con respecto al discurso de seguridad reside en las formas de nominación, ya que implican la manera en la que se está designando, configurando, representando y organizando la realidad, y la forma en que se privilegian y opacan ciertos significados, se margina y estigmatiza a ciertos sectores y se crean modelos mentales de acuerdo a la interpretación de esa realidad.

Nominación de los actores

Para simplificar el trabajo de este apartado he elaborado un cuadro en el que muestro las diversas formas de nominación que recaen sobre los actores identificados:

Tabla 13. Actores discursivos y la manera en la que son nombrados

Actor	Forma de nombrar
Gobierno	Gobierno Federal La actual administración El gobierno de México El poder ejecutivo (<i>Nosotros</i>)
Pueblo de México (Vocativos, designativos e incluyentes)	Mexicanos y Mexicanas Amigos y amigas Ciudadanos Familias mexicanas Gente de bien Gente trabajadora Sociedad Niños y jóvenes (<i>una parte del nosotros</i>)
Fuerzas armadas (Designación)	Valientes Esos hombres y mujeres valientes [pese a que nunca los incluye en nosotros, queda claro que trabajan con el nosotros]
Criminales o enemigo	poderes de facto narcotráfico y la delincuencia organizada delincuentes, secuestradores, asaltantes, narcotraficantes, crimen organizado, capos, cabezas (<i>Ellos</i>)

Tabla 14. Tipo de “nosotros” construido en el discurso

Tipos de nosotros	Ejemplos
Nosotros = Estado en conjunto	“estamos decididos a seguir combatiendo sin tregua a la criminalidad hasta conseguir ese México que queremos” (Disc. 6) “velaremos por el cumplimiento y la aplicación de la ley sin excepción” (Disc. 1)
Nosotros = Estado y pueblo de México	“Junto con toda la sociedad mexicana reconozco y agradezco” (Disc2) “las tareas que hemos realizado con el apoyo de los mexicanos” (Disc4)
Nosotros = Todos los mexicanos	“A través del tiempo los mexicanos hemos vencido a muchos enemigos” (Disc. 6) “Debemos contener al crimen organizado y todo tipo de delincuencia” (Disc. 8)

En las muestras de la tabla es fácil identificar la construcción de un nosotros y un ellos (ponente-oponente). A continuación revisaré los mecanismos de nominación de cada uno de ellos tratando de hacer énfasis en las estrategias discursivas.

El nosotros está constituido por el Estado, las fuerzas armadas y una parte de la población.

Mientras que para designar al actor Estado se han conservado las maneras tradicionales de nominación, la estrategia de nominación de las fuerzas armadas no se ha restringido al uso de las maneras solemnes y tradicionales de nombrarlas, por el contrario, en el discurso se han privilegiado aquellas formas nominales que destacan su valor, heroísmo y acción. De hecho son más las construcciones adjetivas especificativas o explicativas que se encargan de caracterizar de manera concreta a las fuerzas armadas o al Estado, que las que caracterizan al enemigo. No obstante, en esta parte de actores que constituyen el nosotros no hay ninguna especificación que muestre que ese nosotros pueda estar dividido o formado por varias clases; es decir no hay ni una sola mención de la diferencia entre soldados buenos y malos o entre políticos honestos y

corruptos.⁸² La estrategia de polarización no está dirigida a estos sectores, por el contrario con los integrantes del Estado y las fuerzas armadas lo que se busca es enfatizar la característica de unidad en torno a intereses comunes que los hermana.⁸³

No obstante, ese nosotros está constituido, también, por una parte de la población mexicana. Es este uno de los aspectos clave para entender el discurso de seguridad. De acuerdo con los discursos, he establecido algunos ejemplos que permiten entender qué parte de la población pertenece al nosotros.

Tabla 15. Estrategias para nombrar al pueblo de México

Pueblo de México
“a las actividades de muchos ciudadanos productivos” (Disc4)
“de la mano con la sociedad y los ciudadanos” (Disc. 1)
“hay una ciudadanía dispuesta y decidida a trabajar” (Disc. 2)
“Invito a todos los mexicanos a renovar una cultura de la legalidad” (Disc. 2)
“a ustedes, los ciudadanos de bien” (Disc. 6)

Evidentemente se ha recurrido a estrategias de nominación positivas que buscan que todos (o la mayoría) se identifique y quiera formar parte de la población incluida en el nosotros: no hay mucho trabajo detrás de esta estrategia, como en muchos de los casos anteriores al caracterizarlos con nominaciones ampliamente aceptadas y avaladas por los valores de la sociedad mexicana, se ahorran la argumentación al imponer un topoi con el que todos han de querer identificarse.

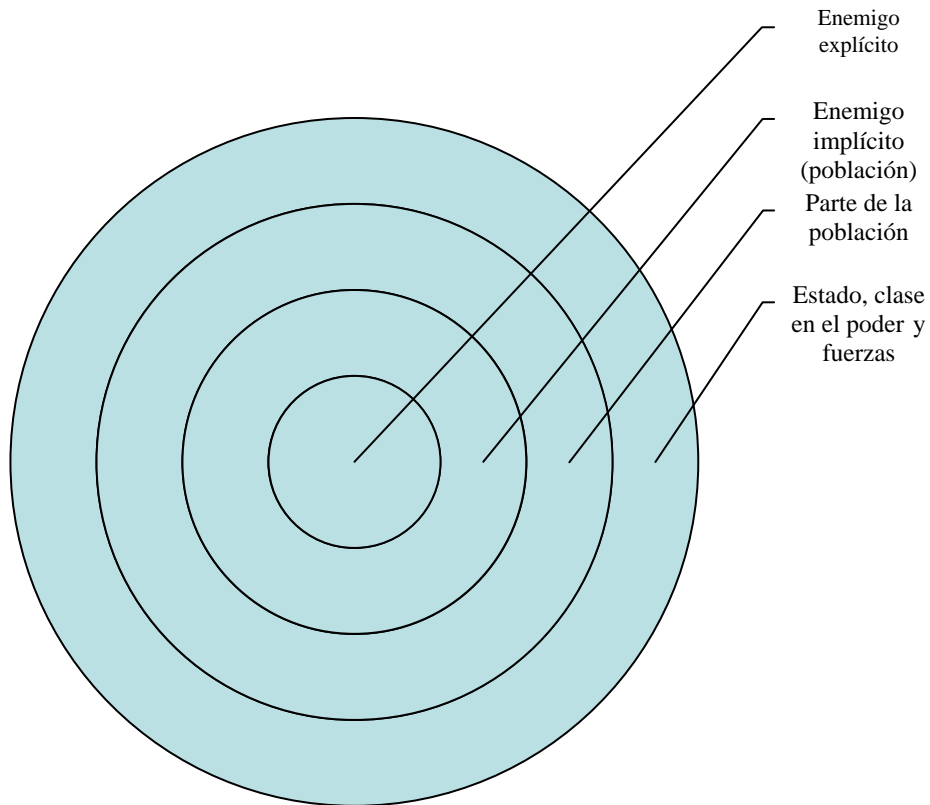
No obstante, tampoco podemos ignorar el hecho de que estas nominaciones, aparentemente positivas, implican la existencia de otra parte o sector: si hay actividades de ciudadanos productivos, debe haber otras de algunos que no lo son, y así con cada ejemplo. Lo que implica la polarización de uno de los componentes que, a su vez, será dividido en dos: los mexicanos que sí

⁸² Ese hecho llama mucho la atención debido a que en la realidad hay muchos casos que muestran que esto ha ocurrido.

⁸³ Dentro de esta estrategia se encuentra el objetivo de unificar los intereses de una clase (burguesía), acomodar su agenda y sus objetivos y crear una casta económica y social con los integrantes del ejército, la marina y las policías.

pertenecen al nosotros y los que no, pese a que la estrategia discursiva consiste en convencer del hecho de que hay una especie de unidad entre fuerzas armadas, Estado y pueblo de México en la lucha contra el narco, el discurso tiene formas para mantener las claras distinciones de esta aparente unión que aparece representada en el siguiente esquema:

Esquema 3. Relación entre actores⁸⁴



⁸⁴ Véase que en los círculos exteriores quedan los sectores menos agredidos por el discurso.

Tal polarización ni siquiera se presenta con tanta fuerza entre el enemigo explícito: el narcotráfico y el crimen organizado y el pueblo de México. Esto es sumamente grave: el discurso está planteado de tal manera que, en medio de la población civil, se establece una diferencia entre los “ciudadanos de bien” y los que no lo son. El problema reside en quiénes no lo son, porque las definiciones nominales y adjetivas de “los ciudadanos de bien” son tan vagas y generales que permiten equívocos discursivos de consecuencias aterradoras. Tal y como está enunciado el discurso, aquellos que no son productivos, aquellos que no trabajan, aquellos que no se apegan a la legalidad entendida, enunciada y definida desde la posición ideológica del emisor (la clase burguesa) son el enemigo. Si consideramos las estadísticas que caracterizan al país, si se toma en cuenta que más del 60 % de la población se encuentra desempleada o en la pobreza y se ha visto orillada a organizarse para luchar contra la “legitimidad” que les impone inseguridad, abandono y marginación, el resultado es que más de la mitad de la población no cabe en la definición de los ciudadanos de bien: más de la mitad de la población queda en la posibilidad de ser designada como los ciudadanos que no son de bien, los apátridas, los enemigos.

En ese sentido no debe extrañar la larga lista de atrocidades que en la realidad se cometen contra este sector: labores de limpieza social⁸⁵, uso tendencioso de los mecanismos de justicia, criminalización y estigmatización social, marginación, ataques, vejaciones, violaciones, ejecuciones y desapariciones se cometen a diario en contra de esta parte de la población que por el hecho de no caber en la designación de los ciudadanos de bien quedan condenados a la muerte social: quién los va a defender si no son ciudadanos de bien, quién va a apoyarlos si son los enemigos.

⁸⁵ Con limpieza social me refiero a una serie de acciones violentas, por medio de las cuales el Estado ataca a los sectores indeseables de acuerdo con la visión del propio Estado. La limpieza social se caracteriza por el uso de ejecuciones extrajudiciales, tortura, desplazamiento y tratos crueles inhumanos y degradantes en contra de indigentes, niños en situación de calle, prostitutas, migrantes o delincuentes. Tales actos no le implican ningún costo político al Estado, porque las víctimas se encuentran en una total marginación e indefensión. De acuerdo con Juan Cajas, las acciones de limpieza social “amplían su campo de operaciones hacia un abanico de sectores estigmatizados socialmente como peligrosos” (abril 2012: p.6).

Aún peor, en el discurso hay claras manifestaciones que buscan arrebatarse todo carácter humano a estos sectores, cuando Calderón afirma “no somos unos mexicanos contra otros”, arrebatase el carácter de pertenencia a la patria mexicana de estos sectores y, en un país donde el patriotismo es tan importante, arrebatarse esta característica a un sector es abrir la posibilidad de invisibilizarlos como ciudadanos, como seres con derechos, como personas. ¿A quién puede importarle las injusticias que se cometen en contra de los apátridas? A nadie.

He tratado de mostrar brevemente que el discurso de seguridad se torna peligroso en la medida que supone una estrategia de unión para la clase que enuncia el discurso y una estrategia de polarización y de desacreditación (no del enemigo combatido, para sorpresa de todos) para la población misma. El sector que está siendo dividido, etiquetado y clasificado es la población civil. Tal estrategia busca invisibilizar los ataques que se cometen contra esta parte de la población en nombre de los intereses neoliberales que benefician al emisor. La estigmatización y marginación de los sectores de la población que se encuentra en la mayor indefensión se convierten en un arma en nombre de la cual se cometen las vejaciones y crímenes más atroces bajo un discurso que enmascara estos crímenes como acciones heroicas que el gobierno y el ejército llevan a cabo en nombre de la seguridad.

En medio de estrategia tan maquiavélica no hay lugar para el paragonante, los indecisos de inmediato quedan clasificados como parte del enemigo (no tomar partido es estar del lado de los malos). Acciones de polarización discursiva semejantes fueron utilizadas en los discursos que sustentaron prácticas fascistas en otros países

Punto aparte es la nominación del enemigo, debido a que éste ha sido clasificado y nombrado copiosamente, pese a que, paradójicamente, se han utilizado distintas formas para referirse a ellos, los significados no están claros. Pareciera ser que entre más nominaciones se unan a la lista para hablar de un actor, éste queda aún mucho más abstracto y disperso. Lo que habría que revisar es si dicha dispersión obedece a ciertos fines.

La primera vez que se va a enunciar al enemigo se utilizará “poderes de facto que atenten contra la sociedad y desafíen la autoridad”⁸⁶ (Disc. 1) lo que es un término ambiguo y supone el hecho de un imaginario compartido⁸⁷, donde los escuchas pueden interpretar tal abstracción. Dentro de esa primera forma de nominación caben o entran un sinfín de actores sin que se haya logrado especificar exactamente a cuáles en concreto se hace referencia.

Más adelante y conforme se aborde a mayor detalle el tema en el discurso presidencial, se utilizan formas como las siguientes: el problema del narcotráfico y la delincuencia organizada. Éstas pese a ser un poco más concretas o al menos singularizadas, aún resultan ambiguas. Para poder profundizar acerca del uso de estas nominaciones para referir al enemigo, hay que establecer categorías y jerarquías semánticas que permitan trabajar este apartado.

Tabla 16. División del enemigo explícito

Criminalidad
Ejemplos “hemos capturado a importantes capos del crimen y detenido a miles de delincuentes” (Disc. 3) “a la impunidad de los delincuentes que amenazan nuestra vidas” (Disc. 2)

Sin embargo, tales nominaciones son simples y claras, en todos los casos remiten semas reprobados socialmente, en medio de los cuales me gustaría destacar algunos fenómenos:

a) La construcción “crimen organizado”, aunque al parecer se encuentra lexicalizada, presenta una anomalía en la forma ya que lo correcto sería hablar de criminales organizados y no de crímenes organizados, pese a esto se ha manejado la palabra crimen organizado. Este fenómeno se repite a lo largo de los

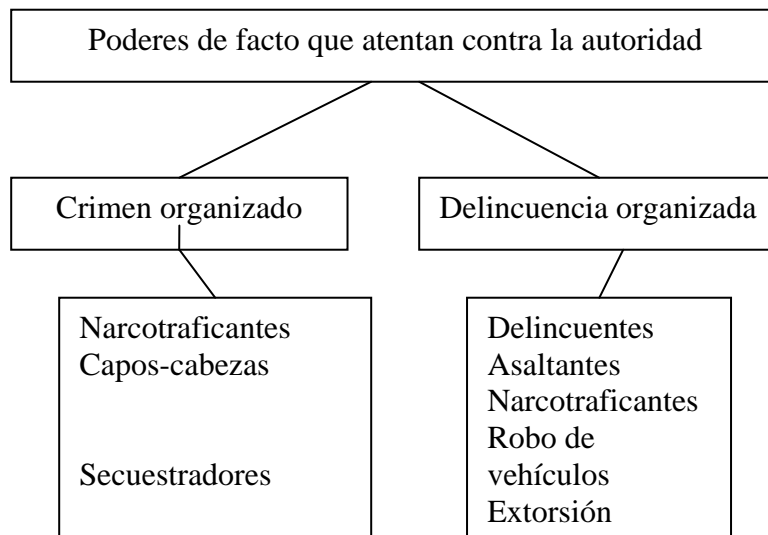
⁸⁶ Es importante aclarar que la expresión “poderes de facto” en el discurso del Estado ya tiene una carga peyorativa, pues es una oposición al poder del mismo Estado (poder legal).

⁸⁷ Ambiguo en el sentido de que supone varias interpretaciones, porque, en el país, poderes de facto puede hacer alusión a varios grupos financieros o políticos, no necesaria y claramente al narcotráfico o al crimen organizado. Por eso mismo afirmo que dicho término supone un imaginario compartido que permite que los receptores interpreten dicha expresión como referencia a un grupo concreto.

discursos: no es contra los criminales, sino contra la criminalidad, no es contra los violentos sino contra la violencia, contra la inseguridad. Lo que muestra la necesidad de atacar una acción y no un actor concreto.

b) A partir de las definiciones del discurso presidencial, construí un esquema que trata de mostrar las relaciones semánticas de los términos de nominación con los que se refiere al enemigo:

Esquema 4. Relaciones semánticas



Como se puede apreciar en el esquema, de acuerdo con el discurso de Calderón, el fenómeno general es apenas descrito como la existencia de poderes de facto que atentan contra la autoridad. Al referirse de manera más concreta a los poderes de facto ha mencionado al crimen organizado y a la delincuencia organizada.

No obstante lo primero que me interesa establecer es si Calderón percibe esta misma subordinación de significados o bajo qué relaciones ha utilizado estas nominaciones. Para ello revisaremos algunas de las expresiones que resultan significativas para este apartado:

También hemos capturado a importantes capos del crimen y detenido a miles de delincuentes que amenazaban la vida y la integridad de las familias mexicanas (Disc. 3).

Para investigar, perseguir y castigar al crimen, no sólo al crimen organizado, sino al crimen que más agravia a los ciudadanos en su vida cotidiana (Disc. 4).

No es un batalla sólo ni principalmente contra el narcotráfico. Es una batalla por la seguridad y contra el crimen organizado, ese que mediante la violencia o amenaza busca apoderarse [...] y es una lucha también contra cualquier tipo de crimen (Disc. 8).

Reformas en materia de narcomenudeo. Establece como graves los delitos de comercialización y suministro de drogas y aumentan las penas para quienes las distribuyen a menores de edad (Disc. 5).

De acuerdo con estos ejemplos, pareciera que la categoría que rige a manera de hiperónimo sería *crimen* que a su vez presenta dos hipónimos: *crimen* organizado y otro *crimen* que no ha sido nombrado. De hecho, se dice que ese otro crimen no es parte del organizado al afirmar “no sólo al crimen organizado, sino al crimen que más agravia”. Pese a que es en este grupo semántico donde se encuentra el crimen que más agravia, la batalla es contra el organizado y en los ejemplos concretos contra el narcomenudeo, del que no se ha especificado a qué categoría pertenece. Por tanto no existe una concordancia entre el crimen que está más estigmatizado (el secuestro) y el que más se combate (narcotráfico); es decir se ha utilizado la estigmatización discursiva de un hecho, para combatir, en la práctica, otro.

Aparentemente crimen y delito se han utilizado como sinónimos, pese a que cargan sentidos diferenciados. Lo que muestra que ni siquiera hay un esfuerzo consciente y pensado para nominar al enemigo, pese a las muchas formas con las que esto se hace.

No parece ser un error, al igual que en la relación con la deixis, considero que la apenas generalizada y muy abstracta forma de mencionar al enemigo trae, a la construcción discursiva, muchas ventajas:

- El enemigo puede ser cualquiera que haya cometido un acto ilegal.
- Al no nombrarlo de manera concreta no puede haber vigilancia y seguimiento de los resultados concretos de la batalla.

- La generalidad y falta de especificación del enemigo permite, también, generar una psicosis colectiva, pues como ha sido apenas ha sido caracterizado podría ser cualquiera.

En la construcción del discurso de seguridad estratégicamente se ha apostado por nominaciones generales para definir al enemigo, debido a que esto permite que diluir en medio de este “enemigo” los ataques en contra de una parte de la población civil⁸⁸. También se ha recurrido a la falta de claridad en las categorías de estas nominaciones, con el objetivo de que pueda incluir a cualquier grupo o sector según los intereses del enunciador. De tal suerte que todos los esfuerzos por construir una nominación abstracta y generalizada del enemigo obedecen a la necesidad del objetivo de polarización que el discurso de seguridad persigue para dividir y justificar el ataque en contra de una parte de la población.

De hecho, en los casos en que se concretiza al enemigo se habla de narcomenudistas y criminales menores: “Establece como graves los delitos de comercialización y suministro de drogas y aumentan las penas para quienes las distribuyen a menores de edad” (Disc. 5) lo que vuelca los ojos de la sociedad hacia individuos que representan los eslabones débiles y la carne de cañón de los criminales organizados.

Frente a esto existe una fuerte opacidad para hablar de los grandes criminales: tan sólo una vez se menciona “grandes capos”, frente a la regularidad con la que se exalta el carácter criminal de los pequeños criminales. Curiosamente las formas de nominación no están interesadas en distinguir entre el criminal que secuestra y el que sólo vende droga, de tal manera que resulta sencillo generalizarlos y colocarlos, a todos, en un mismo grupo.

El verdadero problema que plantea dicha generalización maniqueísta es que al destacar tan solo los antivalores de un actor abstracto se genera una práctica sumamente peligrosa: actividades legítimas como la defensa de derechos humanos o la militancia en organizaciones sociales pueden ser estigmatizadas

⁸⁸ Véase pp. 185-187.

como criminales, debido a la generalidad de la definición del enemigo. Lo mismo ocurre con la pobreza. Aún más preocupante resulta el hecho de que en el país comiencen a generarse prácticas de indiferencia social ante acciones de limpieza social o de criminalización de la protesta social y la defensa de derechos humanos. Con la construcción maniqueísta y generalizada.

El fenómeno de configuración del enemigo prepondera la imagen de gente del pueblo y no de aquellos empresarios y ricos que dirigen y controlan el crimen organizado. De tal suerte que la nominación de los actores gira en torno a crear una división tajante en la población misma que de hecho comienza a surtir efectos en las prácticas sociales⁸⁹, a pesar de que el enemigo apenas si ha sido nombrado, señalado, identificado. Nos encontramos pues, ante un discurso cuyas implicaciones prácticas no solo atentan contra el tejido social, sino que pueden comenzar a generar acciones fascistas⁹⁰ en contra de una serie de actores que, pese a ser etiquetados como criminales, no lo son.

Es decir el enemigo discursivo que se construye no obedece a la necesidad de atacar al crimen organizado, como he mostrado, puesto que su mayor resultado en la práctica apunta construir un discurso que permita, en la práctica, invisibilizar los ataques que se cometen en contra de las clases desposeídas para contribuir a mantener el poder y dominio de la clase burguesa⁹¹, en medio de tal estrategia de construcción de un enemigo interno quedan grupos de defensores de derechos humanos, luchadores sociales y periodistas que cuestionan las prácticas del Estado.

⁸⁹ Por ejemplo el grave problema de la criminalización de la pobreza.

⁹⁰ Lo que implica una injusticia cometida en contra de los sectores o grupos sociales que sean criminalizados, y una falta grave al Estado de derecho, según el cuál, los criminales deben ser detenidos y procesados conforme a derecho.

⁹¹ Tal hecho explica que en la realidad, como se ha documentado profundamente, los “grandes esfuerzos” del estado en realidad no atacan, golpeen o repercutan en contra del supuesto enemigo explícito: el narcotráfico y el crimen organizado, que por el contrario se han visto mucho más beneficiados (véase por ejemplo Flores 23 de mayo de 2010).

El discurso de guerra contra el narcotráfico de Calderón

enemigo	autoridad"
La delincuencia	"pretende atemorizar inmovilizar, es una amenaza a la seguridad pública, amenazan vidas de las familias"
Criminales	"desafía a todos por igual, amenaza la tranquilidad ciudadana, la integridad física y patrimonial, a las instituciones democráticas y la libertad de expresión y a los medios".
El crimen organizado	"ha evolucionado y diversificado su actividad, necesita intimidar a otros criminales, a las autoridades y a la sociedad. Declara un abierto desafío contra todos, comete otros delitos, antes sólo se metía con otros criminales, ahora con la sociedad. Someten a las familias mexicanas a sus ambiciones y caprichos".
Unidad sociedad Estado	"no deben permitir, unión, están decididos a librar van a ganar pongamos fin a la impunidad, unidos vamos a ganar" "tienen que librar una batalla"
Nación	"sabe superar adversidades exige policía confiable participación ciudadana"
Medios de comunicación	"son indispensables en la estrategia, deben incorporarse por la amenaza a la libertad de expresión, deben cerrar filas con el gobierno"

El fenómeno de la nominación de acciones no dista mucho de la nominación de actores. Por ejemplo, el Gobierno nuevamente ha sido caracterizado con las acciones propias del gobierno y con términos demasiado sobrios, salvo en los casos en que se desea hacer énfasis en el sacrificio que realiza por el pueblo de México: "rescatar los espacios públicos", "luchar sin tregua" "combate con fuerza" "defiende a las familias mexicanas". Lo interesante en este apartado es que no sólo se hacen notar las virtudes de las acciones gubernamentales, sino que se han planteado como acciones de sacrificio y de heroísmo, cuando en realidad por obligación le competen al gobierno mexicano.

Por su parte, las fuerzas armadas “profesan lealtad a la patria”, lo que, de entre todos los actores, les adjudica el mejor papel.

Otro recurso que aparece en las nominaciones de las acciones del Estado es el de mostrarlas con formas impersonales o bien como acciones conjuntas con la sociedad, a lo que debemos sumar el hecho de que “todas las acciones se desprenden de las demandas del pueblo mexicano”, lo que constituye una manera de exacerbar la valía, bondad y utilidad de las acciones del Estado.

El afán por destacar las acciones del ejército es notorio y se corresponde con la estrategia discursiva que se ha mostrado con respecto a este actor.

No es tan grato el papel que le ha tocado desempeñar al pueblo de México en esta configuración discursiva, ya que por un lado el pueblo pide, demanda, necesita; “están amenazados”, “sufren intimidación”; pero además, son quienes ponen las vidas sacrificadas que exige esta guerra.

En este sentido las acciones con las que ha sido caracterizado el pueblo de México (donde se encuentra el fenómeno de polarización discursiva) muestra, al menos, tres finalidades:

1. Legitimidad. Todas las acciones del pueblo descritas en el discurso de seguridad en cuanto a que la población exige, clama, necesita y anhela seguridad, cumplen una función legitimadora de la estrategia de Guerra contra el narcotráfico del Estado. En este sentido, tales acciones del pueblo se enfatizan como un mecanismo discursivo por medio del cual se intenta construir y mostrar la legitimidad y necesidad de tal guerra. No obstante esta estrategia constituye, nuevamente, una falacia *ad populum*: “Hoy, la primera demanda de nuestra sociedad y la primera obligación del gobierno” (Disc. 1)
2. Como blanco de los ataques del narcotráfico y el crimen organizado. Otro grupo de las acciones del pueblo de México es recibir los ataques del enemigo explícito del discurso. Uno de los mecanismos más interesantes, debido a que, de acuerdo con las estadísticas y las investigaciones, la población civil sufre más ataques de parte de las autoridades estatales y

federales⁹², no obstante el discurso intenta construir una estrategia por medio de la cual estos ataques pueden esconderse o presentarse como ataques del crimen organizado. Así pues esta estrategia discursiva busca diluir la responsabilidad del Estado, ocultar la violencia que la clase en el poder desata contra esa parte del pueblo que ha sido designada implícitamente como el enemigo (véase ejemplos de la tabla 14).

3. Acciones del deber ser. También han sido mencionadas un grupo de acciones que buscan estratégicamente apelar al sacrificio que desempeña el pueblo de México al poner los muertos: cuota normalizada de esta lucha para ganar “nuestra seguridad”: “Pone las vidas de sacrificio...”

Tal como se puede observar la mayoría de las acciones que caracterizan al pueblo de México están encaminadas a justificar la realidad violenta que una clase impone a otras y, sobre todo, a construir ideas discursivas que permitan invisibilizar, ya sea en los ataques del narco o en la cuota de sacrificio que exige la seguridad, los ataques y vejaciones que se cometen en contra de esta población como ataques diseñados para controlar a la población y para mantener su dominación. ¿Cuántas violaciones a los derechos humanos, vejaciones etc. han sido mostradas a la población como ataques del crimen organizado o como parte del sacrificio en vidas que hemos de pagar? La maestría de la construcción discursiva reside en la capacidad que ha tenido para convencer a la gente de poner los muertos de una guerra que ni siquiera beneficia nuestros intereses como población.

Ya había adelantado que más que estar caracterizado por el nombre, el enemigo estaba fuertemente caracterizado por sus acciones. Y los criminales ejercen todas las acciones malas que pueden existir en una sociedad: amenazan, atacan, intimidan, extorsionan, pretenden atemorizar. Obviamente el terror y repudio hacia el enemigo se basa en los juicios de valor que tenemos de estas acciones y, sobre todo, en la interesante estrategia de Calderón para enfatizar que atentan contra los jóvenes y los niños (símbolo del futuro de un pueblo) y contra la

⁹² Véase AI 2009, Comité Cerezo 2011, y Human Rigth Watch 2011.

democracia y la libertad (símbolo de la libertad de un pueblo). Tal fuerza en las acciones de los malos (que nuevamente se construye por medio de topoi) ha sido diseñada para enfatizar la polarización que se busca generar en la población civil.

Otro fenómeno sumamente interesante con respecto a las nominaciones es la constante insistencia en nombrar las acciones delictivas con términos muy productivos. A esto debemos sumar el hecho de que existe una clasificación entre las acciones delictivas que pareciera establecer lo que es tolerable y lo que no, pese a que esto suele ir en contra de toda la construcción discursiva.

La construcción discursiva de las acciones se enfoca en polarizar las acciones prototípicas de los actores para empoderar a la clase que está en el poder por medio del heroísmo y el sacrificio, para exacerbar el odio y rechazo al enemigo explícito (que no se ataca) y al implícito (que sí se ataca), pero sobre todo para invisibilizar y normalizar los ataques en contra de la población civil, para justificarlos, para darles una explicación aparentemente lógica, pero sobre todo para esconder que estos ataques han sido orquestados o permitidos por el Estado mexicano.

Nominación del fenómeno: ¿guerra, lucha, batalla?

Ahora podemos destinar un breve espacio a reflexionar acerca de las nominaciones del fenómeno de “guerra”. Este es uno de los aspectos más controvertido y quizá más conocidos con respecto a este discurso, puesto que el 13 de enero de 2011, en el marco de los *Diálogos por la seguridad*, Calderón negó categóricamente haber utilizado la palabra “guerra” para referirse al combate [sic] que el Gobierno Federal ha instrumentado desde el inicio de su administración contra el crimen organizado y aclaró:

Yo no he usado y sí le puedo invitar a que, incluso, revise todas mis expresiones públicas y privadas. Usted dice: 'Usted ya eligió el concepto de guerra'. No. Yo no lo elegí. Yo he usado permanentemente el término lucha contra el crimen organizado y lucha por la seguridad pública y lo seguiré usando y haciendo. Pero independientemente del tema denominacional que se quiera dar, coincido con

El discurso de guerra contra el narcotráfico de Calderón

usted, la legitimidad del Gobierno radica en la medida en que actúe conforme a la ley.⁹³

Pese a esto, está más que documentado que, en diversas ocasiones (al menos 10), Calderón se ha referido al fenómeno como una guerra⁹⁴. A las que debemos agregar los ejemplos que pudimos encontrar en el corpus estudiado y que son los siguientes:

Tabla 18 Referencia de guerra en el discurso⁹⁵

Referencias indirectas	Referencias directas
“la lucha por la seguridad es una causa que debemos compartir los tres órganos de Gobierno” (Disc. 8) ⁹⁶	“Guerra sin cuartel entre dos o más cárteles” ⁹⁷ (Disc. 5)
“Ésta es una batalla en la que yo estaré al frente” ⁹⁸	“no hemos dado tregua ni cuartel”
“La razón para luchar sin descanso y sin tregua” (Disc5)	“ dicen que las guerras se ganan con tecnología, por eso ...”
“redoblemos nuestro esfuerzo en el combate a la delincuencia” ⁹⁹ (Disc5)	

Es cierto que con mayor frecuencia ha utilizado otros términos como lucha, combate y batalla, no obstante las ocasiones en las que ha utilizado de manera indirecta referencias que aluden al concepto de guerra, como lo mostró el cuadro, son muchísimas:

De cualquier manera haré una revisión breve de algunos conceptos clave para este problema:

⁹³ Estas declaraciones han sido obtenidas de <http://uupn.upn.mx/anuario/index.php/noticias-educativas/2011/632-el-norte-/24732-niega-calderon-hablar-de-guerra.html> 8 de febrero de 2011. El cuestionamiento fue hecho por el periodista Miguel Treviño Hoyos dentro de los diálogos por la seguridad, véase <http://www.vanguardia.com.mx/niegacalderonhaberutilizadoelconceptoguerra-630000.html>

⁹⁴ <http://www.presidencia.gob.mx/prensa/discursos/>

⁹⁵ De acuerdo con el DRAE lucha, combate o batalla son parte de una guerra, por lo que han sido incluidas en la tabla.

⁹⁶ La referencias al fenómeno como luchas son muy abundantes en el discurso

⁹⁷ Muy interesante el fenómeno de que, conforme avanzaron los discursos, dejó de utilizar la palabra guerra para referirse a la actividad del Estado y la usó para definir lo que ocurría entre delincuentes

⁹⁸ La referencia al fenómeno como batalla ocupa el segundo lugar luego de lucha.

⁹⁹ La referencia de combate ocupa el tercer lugar.

De acuerdo con lo revisado, guerra y lucha no son lo mismo pues la implicación armada de guerra no está necesariamente en lucha, sin embargo nadie puede negar que en la realidad mexicana se han utilizado las armas por parte de ambos bandos, por lo que “lucha” estaría funcionando como un atenuante o eufemismo. No obstante, lo importante es mostrar que en muchos casos estos términos se han utilizado de manera indistinta: muestra de esto es que, en diferentes escenarios, Calderón ha empleado indistintamente las frases hechas que ya he destacado¹⁰⁰ con uno u otro término, pero es quizá el escenario el que determina de algún modo la elección que hace el emisor.

Por ejemplo esta frase que más se ha repetido: “Será una gran batalla que tomará años, costará muchos esfuerzos, recursos económicos e incluso, como he dicho, probablemente sacrificio de vidas humanas de mexicanos”, puede ser encontrada también con las siguientes modificaciones:

“Será una guerra que tomará años, costará muchos esfuerzos...”

“Es un una lucha que, como les dije, está costando muchos esfuerzos...”

De tal manera que me atrevo a afirmar que, a diferencia de las nominaciones de los actores, aquí los términos se están usando como sinónimos y son seleccionado de acuerdo al contexto. *Guerra* tuvo que desaparecer de los modos de nominación una vez que la legitimidad de la guerra se vio en tela de juicio. Con respecto a los sinónimos, coincido con el análisis que elabora López y Rivas (*La Jornada*, 21 enero 2011 versión electrónica¹⁰¹), puesto que el uso de las palabras varía dependiendo de qué tanta fuerza o no se le quiera dar, de qué tanto se puede comprometer en ese espacio discursivo o no. No obstante, el nombre adecuado sería guerra, y cualquiera de los otros (atenuantes o eufemismos) implica en sí mismo la construcción de dos bandos que se enfrentan.

El uso de tal designación, atenuada o no, cumple la misma función; nombrar una realidad en la que se enfrentan dos bandos y uno tiene que ser aniquilado a toda costa, tal aniquilación se ha venido legitimando discursivamente (como he tratado de mostrar). La forma en que se nomina el hecho en sí tan sólo

¹⁰⁰ Véase pp. 158-159.

¹⁰¹ <http://www.jornada.unam.mx/2011/01/21/opinion/023a1pol>

contribuye a las acciones de polarización, justificación e invisibilización que he mencionado más arriba. En la guerra se justifica el asesinato de un sector, el problema es que en esta guerra se está justificando el asesinato y ataque de la población civil.

Fenómenos observados en tiempos verbales

El primero de los fenómenos es el uso considerable de infinitivos, incluso en las acciones que promete realizar, en lugar de perífrasis de futuro o futuro simple. Es cierto que dicha preferencia puede obedecer a la necesidad de designar algo que está por hacerse y no se ha comenzado, no obstante, debido a que el infinitivo es una de las formas impersonales del verbo, considero que también podría implicar una ventaja discursiva en el sentido de que el infinitivo hace menos concreto y preciso el enunciado de una acción o promesa de acción:

asegurar la paz social y respetar y hacer respetar la paz social (Disc. 1),
retomar pleno control (Disc. 3) y Podemos garantizarle a los ciudadanos policías
confiables (Disc. 4)

De alguna manera este fenómeno se acerca un poco al uso del se impersonal, que ya ha sido tratado en otro apartado.

El segundo fenómeno muestra mayor elaboración: en el uso de los tiempos verbales del discurso revisado existe una constante combinación del tiempo presente y futuro (o pasado y presente, aunque con menor frecuencia). Por ejemplo:

Sí se pudo y sí se puede

Este ha sido y quizá será

la guerra o combate que se emprende ha sido y será

será una gran batalla que tomará años, costará muchos esfuerzos, recursos económicos e incluso, como he dicho, probablemente, sacrificio de vidas humanas de mexicanos, pero es una batalla [...]

Al parecer, por medio de este recurso se acercan aquellas acciones y situaciones de bienestar o de resultados, mientras que, ya sea con el futuro o el pasado, se alejan, distancian o se muestran como superadas las acciones que implican costos, es decir aquellas que hablan de los sacrificios. Este manejo de los tiempos verbales permite disminuir el impacto discursivo al alejar las consecuencias y acercar los logros, lo que evidentemente ha de repercutir en una amplia simpatía de los oyentes.

Fenómenos retóricos

En el discurso se presentan fenómenos generales de aparente argumentación que han sido estudiados y definidos por la retórica. En este apartado me interesa destacar cuáles se han preferido para la construcción de cada uno de los actores.

Para la construcción del nosotros (Estado, fuerzas armadas) se ha recurrido al recurso de apertura u honestidad, consenso, autoglorificación de la nación, victimismo, populismo, juego de cifras.

Tabla 19. Recursos retóricos para construir el nosotros¹⁰²

Recurso	Ejemplo
Victimismo	<p>“Privilegio y deber de servir a México”</p> <p>“El sacrificio del Gobierno Federal”</p> <p>“ quienes arriesgan la propia vida para garantizar la seguridad de los ciudadanos”</p>
Populismo	<p>“Los mexicanos no podemos ni debemos permitir que haya poderes de facto que atenten todos los días contra la sociedad y desafíen la autoridad del Estado”</p> <p>“La razón principal, la causa principal de nuestro esfuerzo son los ciudadanos, son las familias mexicanas que demandan y con toda razón, un México seguro, un México de paz con justicia duradera” (16 de diciembre de 2011, primera sesión extraordinaria del consejo nacional de seguridad pública)</p>

¹⁰² He seleccionado tan sólo un tipo de ejemplos para no ocupar mucho espacio, pero hay muchos más en el *corpus*.

El discurso de guerra contra el narcotráfico de Calderón

Juego de cifras	<p>“Si reuniéramos la droga que hemos decomisado, nos alcanzaría a darle casi 100 dosis a cada joven mexicano entre los 15 y los 30 años” [sin decir cuánta droga circula realmente]</p> <p>“Los delitos que más agravan que son: secuestro y extorsión, independientemente de que el robo sigue siendo el 85 % de los delitos en nuestro país” [donde se muestra la incongruencia entre el delito más perseguido y el que más ocurre, y se muestra un juego de cifras]</p>
Apertura u honestidad	<p>“Esta situación se exacerbó por muchas cosas. Una, por ejemplo, por una cierta tolerancia, cierta pasividad o, en ocasiones, la verdad es que franca complicidad en algunas autoridades.”</p> <p>“La verdad es que hay algunas cifras impresionantes. Ahí no apareció una que a mí me llama la atención.”</p>
Consenso	<p>“a los que ya me acompañaron en la travesía de la esperanza les pido que ahora me acompañen”.</p> <p>“no obstante nuestras diferencias de mucho tiempo atrás hicieron posible que la República tuviese la solemne ceremonia de protesta constitucional”</p> <p>“Pero lo que sí señalo enfáticamente es que la Patria nos reclama a todos poner por encima de nuestras diferencias políticas el interés supremo de la Nación.”</p>
Autoglorificación de la nación	<p>“Veo a nuestro a México como una Nación fuerte y poderosa que sabe superar las adversidades.”</p> <p>“la Nación no nos ha enviado a transigir con los criminales, sino a castigarlos.”</p>
Metáfora y símil	<p>“un acto de liberación, de recuperación de libertad”</p>

En la construcción del enemigo se ha utilizado la categorización, los símiles y las metáforas.

Mientras que para la construcción del actor sociedad mexicana y su polarización (en buenos y malos) se ha recurrido al símil, a la metáfora, a la culpabilización de la víctima, la generalización, el eufemismo, concesión aparente, la empatía aparente, la apología, la comparación, la categorización (mucho más que con el enemigo), la comparación y la hipérboles.

Tabla 20. Recursos retóricos para el actor sociedad mexicana¹⁰³

Recurso	Ejemplo
Culpabilización de la víctima	“Creo que un primer paso es no perder las referencias de quienes son no sólo los malos, sino los sanguinarios de la película, y ellos son los criminales.”
Generalización	“de los desafíos que a los mexicanos nos ha tocado enfrentar” “los mexicanos tenemos que cerrar filas y unirnos bajo una sola bandera”
Eufemismo	Daños colateral, bajas, sacrificio, ayuda, víctimas del narcotráfico

Ahora bien, también son muy recurrentes las construcciones de aparente argumentación a favor de la guerra contra el narcotráfico: la transferencia, la comparación, la historia como lección, el populismo, el juego de cifras, la amenaza y las falacias.

Tabla 21. Recursos retóricos en la construcción del enemigo explícito¹⁰⁴

Recurso	Ejemplo
Historia como lección	“A través de la historia, los mexicanos hemos vencido a muchos enemigos. A éste también lo derrotaremos.”
Amenaza	“de no haber emprendido un combate frontal, se corría el riesgo de que el crimen organizado se apoderara del Estado e incluso lo suplantara.” “Si no cerramos filas, ese enemigo común avanza, y pierde la sociedad, pierden las instituciones, pierden los medios y pierde México.”
Metáforas	“la esclavitud de la delincuencia”, “garras de los criminales”, “flagelo de la sociedad”.

Entre las falacias más utilizadas encontramos las siguientes:

¹⁰³ He seleccionado tan sólo un tipo de ejemplos para no ocupar mucho espacio, pero hay muchos más en el *corpus*.

¹⁰⁴ He seleccionado tan sólo un tipo de ejemplos para no ocupar mucho espacio, pero hay muchos más en el *corpus*.

Tabla 22. Falacias utilizadas en el discurso¹⁰⁵

Falacia	Ejemplo
<i>Ad populum</i>	“Lo que más exigen los mexicanos es seguridad” Aparece de muchas otras formas.
<i>Ad hominem</i> Falacia del hombre de paja	“Digo esto, porque en el debate público sobre el tema de la inseguridad se han presentado, y en ocasiones con insistencia, diversas salidas falsas al problema” Descalificar las críticas de aquellos que cuestionan la estrategia tildándolos de engatusadores que ofrecen salidas falsas. “En un extremo, están quienes han sugerido que la autoridad tendría que recurrir a métodos al filo de la ley e incluso abiertamente ilegales para combatir a la delincuencia; por otra parte, están quienes abogan porque la autoridad se haga de la vista gorda ante ella o, incluso, en el otro extremo quienes de plano proponen establecer un pacto explícito con la delincuencia y convivir con ella. “Ninguna de estas falsas alternativas es éticamente aceptable, ninguna de ellas es legal y ninguna es viable, tampoco, en términos prácticos. Tanto pactar con la delincuencia, como evadirla o combatirla por medios ilegales significaría erosionar los cimientos que nos dan sustento como sociedad, como Estado fundado en el Derecho”
<i>Ad verecundiam</i>	Al citar a Uribe o a expertos colombianos que le dan la razón a Calderón
<i>Petitio principii</i>	“La responsabilidad de la violencia es de los violentos, la responsabilidad del crimen es de los criminales y no de las autoridades que nos decidimos a combatir a esos criminales”.
<i>Non sequitur</i>	“mientras otros integrantes del gabinete les reiteraron que las violaciones a los derechos humanos existen en todas partes del mundo como una manera colateral al combate a la delincuencia.” “el número de homicidios, (28 mil, según el Cisen) es el dato más espectacular e hiriente, pero tampoco es un termómetro”.
<i>Tu quoque</i>	“Alerto que no todos los partidos ni los presidenciables tienen el mismo nivel de compromiso en materia de lucha contra el crimen organizado, por lo que a los votantes les corresponde determinar a quién apoyarán.”
Generalización Por muestra sesgada	“todos los ciudadanos de bien asumimos esta lucha” “El tema del secuestro en el país. Este es, quizá, el delito que más agravia, que más ofende, y que, desde luego, más daña a nuestra

¹⁰⁵ He seleccionado tan sólo un tipo de ejemplos para no ocupar mucho espacio, pero hay muchos más en el *corpus*.

Por centro de atención	sociedad y a los mexicanos”
Juego de cifras	<p>“Si reuniéramos la droga que hemos decomisado, nos alcanzaría a darle casi 100 dosis a cada joven mexicano entre los 15 y los 30 años [sin decir cuánta droga circula realmente]”</p> <p>“Los delitos que más agravias que son: secuestro y extorsión, independientemente de que el robo sigue siendo el 85 % de los delitos en nuestro país [donde se muestra la incongruencia entre el delito más perseguido y el que más ocurre, y se muestra un juego de cifras]”</p>
<i>Ad baculum o ad consequentiam</i>	<p>“varios lugares del país viven una “dramática situación de inseguridad”, pero de no haber emprendido un combate frontal, se corría el riesgo de que el crimen organizado se apoderara del Estado e incluso lo suplantara.”</p> <p>“ de no haber actuado contra la delincuencia, se habría dejado a las familias mexicanas a merced del crimen organizado”</p>

Como se puede apreciar las argumentaciones que se han dado para defender la lucha contra el narcotráfico están conformadas por argumentaciones falsas, cuya fuerza efectista reside en la capacidad que tienen de despertar emociones en el receptor (el miedo) o ideas falsas y generalizadas (topoi): ese es el nivel argumentativo del discurso presidencial.

Por otra parte debo rescatar que el uso de los recursos retóricos muestra, nuevamente, los esfuerzos polarizantes del discurso con el actor sociedad mexicana (con esta finalidad se invierten casi todos los recursos retóricos), lo que revela los peligros de un discurso discriminante y estigmatizador.

Procesos generales en los discursos de seguridad

A través del análisis realizado se puede observar el proceso de construcción de un discurso político; es decir un discurso que construye un nosotros y un ellos con el afán de convencer y unir en el nosotros a ciertos sectores, así como aislar y estigmatizar a otros actores al confundirlos y mezclarlos con el ellos. Para tal proceso, como se aprecia en el análisis, se ha recurrido, insistentemente, a ciertas estrategias que a continuación resumo.

Legitimización y deslegitimización de posturas, actitudes y actores sociales que no necesariamente son el enemigo explícito.

Por ejemplo, busca legitimar el hecho de que haya tantos muertos en el país sin que nos extrañe, en absoluto, la presencia de los militares en las calles, la restricción de los derechos civiles y políticos, la restricción de las garantías reconocidas en la *Constitución*. Sobre todo, pretende legitimar los costos que está implicando para el pueblo la guerra contra el narcotráfico, y no sólo los económicos sino también los sociales, humanos y psicosociales.

Me interesa destacar que existe un proceso de deslegitimación en contra de acciones sociales como la defensa de los derechos humanos y la lucha social que, por generalización, quedan englobadas dentro del actuar criminal, pese a que sabemos que dichas acciones son necesarias y toleradas en un país que se tilde de democrático.

Parcelación y enfatización

En el discurso, en general, se mitigan los costos de la acción del gobierno (lo que equivale a presentar parcelada la información del nosotros) mientras que se exacerban los riesgos del actuar del crimen organizado. Se minimizan también los errores que el Estado ha cometido en su actuar (graves violaciones a los derechos humanos) o ni siquiera se mencionan, mientras que cada uno de los del enemigo son transmitidos una y otra vez y se habla de ellos continuamente con el objetivo de impactar a la sociedad.

Para ellos se utilizan las formas pasivas o activas, los verbos de tiempos alejados o cercanos, la generalidad o la especificidad. Este proceso puede advertirse con mayor fuerza cuando notamos que las acciones que caracterizan al enemigo discursivo son demasiado generales, mientras que las del Estado y las fuerzas armadas son excesivamente precisas.¹⁰⁶

Entre la fórmula más utilizada para la mitigación está el eufemismo como “perder la vida en enfrentamientos”, “costos” (mexicanos muertos). También se

¹⁰⁶ De hecho esto explica que la mayoría de las oraciones relativas especificativas y explicativas se presenten cuando se habla de acciones del gobierno o del ejército.

encuentra la construcción y productividad de nuevas categorías semánticas frente al uso estandarizado para referirse al nosotros.

Uso del terror discursivo

Este es uno de los procesos más preocupantes, debido a que definitivamente se ha recurrido a exacerbar el terror y al uso de la amenaza velada para legitimar y ganar adeptos para el discurso de seguridad. Como es evidente, el miedo no sólo inmoviliza, sino que mueve a respuestas sumamente primitivas. El miedo que se ha generado con respecto al tema de la seguridad, en combinación con la fuerte indefinición del enemigo, resulta una bomba social en potencia: el miedo exacerbará prácticas de ruptura del tejido social, de discriminación y prejuicios así como de enjuiciamiento y actos inadecuados entre los propios miembros de la sociedad que comienzan a aprender que deben temer a todos, ya que cualquiera podría ser el enemigo. Ese mismo miedo a un enemigo inconmensurable, pero poco concreto, permite que se acuse a personas inocentes y se les aisle. Por medio de un discurso que nos quiere convencer de que *mi seguridad vale la muerte de mucha gente*, de que no hay muerto inocente, de que el enemigo no es un ser humano y, por tanto, puede ser maltratado, acribillado, torturado, etc. Como se ha corroborado a lo largo de la historia, el fin no justifica los medios y nuestra seguridad no puede justificar la sangre, las miles de injusticias y los crímenes que se están cometiendo en su nombre.

A través de las estrategias señaladas y ejemplificadas se cumple la afirmación de Van Dijk en cuanto a que todo discurso argumentativo político consiste, al menos en un primer momento, en crear o dividir y polarizar a la sociedad en dos grupos: ellos y nosotros, para ello se hace uso de una serie de **topois** en los que se han depositado algunos valores sociales que se pueden identificar claramente. Las oposiciones democracia- crimen; libertad- secuestro; buenos- malos, muestran que se está configurando un proceso que, en otros casos, ha llevado a cometer crímenes, violaciones a los derechos humanos y delitos de lesa humanidad, debido a que el gobierno justifica su política de sangre

y crimen con un discurso que ha sido bastante amañado y fingido, y al que muchos le han creído más por miedo que por razón.

No obstante, es desconcertante el hecho de que todos estos mecanismos se centren en diferenciar entre el ellos y el nosotros en la población civil en general. Destaco esto porque no podemos olvidar que Aristóteles ya había establecido que el discurso discute sobre lo discutible (Aristóteles 2010). Que la violencia la cometan los violentos o que el narcotráfico sea el actor malo es una verdad de perogrullo, ¿por qué desplegar entonces un discurso de tal magnitud para afirmar lo obvio? Con base en los datos recabados y analizados, afirmo que el discurso presidencial se ha desgastado para decir lo obvio con el fin de incluir en lo obvio un discurso que vela por los intereses de quienes detentan el poder, que justifica y disfraza sus estrategias de marginación y ataque contra los sectores desprotegidos. Tal fin discursivo emerge de necesidades e intereses concretos de la clase burguesa por profundizar su política neoliberal. La complejidad de la multiplicidad de fines y objetivos la he plasmado en la siguiente tabla:

Tabla 23. Correspondencias lingüísticas

Fenómeno sociopolítico	Fenómeno sociocultural	Fenómeno discursivo	Práctica social generada
Falta de legitimidad de Calderón	Gala de fuerza: Militarización del país	Unión explícita con las fuerzas armadas	Empoderamiento de las fuerzas armadas, creación de una casta de poder, que la sociedad piense que necesita a este actor, lo avale y lo acepte.
Violencia desatada por la regulación del mercado ilegal (unificación del negocio en un solo cartel)	Masacres, balaceras, Respuesta violenta de otros carteles	Fingir una escalada del crimen organizado nunca antes vista	Que la sociedad culpe de todo al narcotráfico, que en esa medida polarice y sectarice a la propia población al marginar a ciertos sectores, esto implica destruir el tejido social para evitar organización popular.

Análisis crítico del discurso

Participación del Estado con un cartel	Ataque de carteles no oficiales contra el Estado y el cartel oficial	Declaración de guerra contra el Estado y la población civil por parte del Narco	Generar miedo
Crisis económica	Ausencia de trabajo Empobrecimiento	La culpa de la ausencia de bonanza es del crimen organizado	Crear un actor al que se culpe y odie por los problemas nacionales
Falta de garantía de derechos humanos	Ausencia de condiciones de vida digna	Explicar que el crimen organizado es quien viola los derechos de la población	Que la sociedad no señale ni acuse al Estado de sus responsabilidades
Necesidad de reactivar la economía con el negocio ilegal y privatizar los recursos naturales	Protesta social y demanda. Represión del Estado	Criminalizar y señalar a los manifestantes como enemigos	Criminalizar y señalar a los manifestantes como enemigos
Necesidad de estado de mantener el poder y el control	Violaciones a los derechos humanos	Culpa a los criminales	Justificar el ataque contra inocentes
Dejar actuar al crimen organizado en contra de la población como medida de control social	Secuestros Asesinatos Extorsiones Decapitados Balaceras	Justificar la necesidad de la militarización. Fingir un Estado débil para deslindarse de responsabilidades	Los mismos

Conclusiones

El presente trabajo es una muestra de aquello que se puede elaborar a partir del ACD. En mi opinión, dicha propuesta y postura ante los fenómenos lingüísticos presenta una amplia gama de posibilidades, por medio de las cuales, los lingüistas podemos aportar un análisis profundo de las manifestaciones lingüísticas que suelen encarnar problemas nacionales. Además espero haber mostrado que el análisis del discurso es una disciplina seria, que trabaja con datos y estadísticas que permiten analizar fenómenos.

Me parece necesario asumir que no he agotado el estudio del discurso de la seguridad de Calderón; pero al menos considero haber abierto camino para nuevos estudios que, en el futuro, puedan profundizar y ampliar más este trabajo.

De la misma manera espero que éste sea un incentivo para que más lingüistas se sientan atraídos e interesados en revisar aquellos fenómenos que están fuertemente implicados en los graves problemas que enfrentamos como mexicanos. Poner el conocimiento que la Universidad nos ha ofrecido al servicio del pueblo y de necesidades reales e inmediatas es, por el momento, una de las maneras mediante las que se puede luchar por un país mejor.

Tal y como he tratado de mostrar en el análisis, el discurso de seguridad de Calderón busca legitimar una serie de medidas y estrategias neoliberales que permitan la explotación de los recursos naturales y el control social de la población. Es decir, el discurso de seguridad, por medio de la declaración discursiva de una guerra y de un enemigo interno, intenta justificar y disfrazar las verdaderas causas de la violencia y descomposición que asola a nuestro país. Tal discurso ha sido planteado para defender los intereses y objetivos de la clase burguesa, y ha sido trabajado de tal manera que presenta estos intereses como si fueran de toda la nación.

En tal discurso se puede identificar fácilmente la construcción de un nosotros y un ellos; de héroes, víctimas y malos. La imposición de una realidad maniqueísta y que favorece a la burguesía se ha valido del discurso presidencial para imponerse,

debido a que en un país como éste, todo aquello que es pronunciado por el Presidente, adquiere, nada más por eso, valores de veracidad y verdad. Así pues en el discurso de seguridad existen varios elementos que caracterizan el escenario, la relación emisor receptor y el contexto y que se han utilizado intencionalmente para que tal discurso cobre la fuerza y la intensidad requerida. Característica grave, puesto que existe un uso tendencioso de los puestos de poder para beneficiar a un sector en específico.

Las características de monólogo e imposición muestran que el discurso de seguridad cuenta con los elementos que se han presentado en discursos autoritarios: las afirmaciones que se hacen en ellos son rebatibles a costa de convertirse en el enemigo construido discursivamente, no pueden ser cuestionadas o puestas en duda; lo que es peor es muy poco lo que se puede hacer para mostrar la cantidad de desinformación, falacias y mentiras que residen en él.

El recurso fundamental de este discurso es el miedo y el caos, lo que explica que, como se ha comprobado, se prefieran progresiones temáticas y topicalizaciones que favorezcan la idea de caos y confusión cuando se habla de la guerra y de la realidad violenta. Como se puede apreciar en el análisis, la persuasión (argumentativa) es una de sus características principales. Tal estructura argumentativa se centra en la construcción de actores polarizados: un héroe o unos héroes, unas víctimas que deben ser rescatadas y un enemigo. De lo que se trata es de sumar a aquellos que quieren estar con las víctimas y los héroes, de que se legitimen las acciones que éstos cometen en su afán de derrocar al enemigo, de que justifiquen cualquier atrocidad bajo la bandera de la seguridad.

Con tales objetivos se han adaptado la cantidad y calidad de la información, el uso del mayestático, las estructuras y progresiones, así como la sintaxis y los recursos retóricos. Todo aquello que sume argumentación y claridad ha sido utilizado para construir al héroe (Estado, fuerzas armadas), todo aquello que polariza y divide ha sido utilizado en la construcción de la sociedad mexicana y todo aquello que clasifica y enfatiza, en la construcción del enemigo explícito; sin

embargo, la mayoría de estas construcciones discursivas se centran en fenómenos efectistas que buscan apelar a los sentimientos y al sentido común en lugar de argumentar; es decir la legitimidad y veracidad del discurso de seguridad presidencial se ha construido sobre ideas comunes y emociones que, como es sabido, no implican razón ni verdad. Tales son los elementos que el propio Estado ofrece al pueblo para que tome una posición en medio de tan compleja situación.

Mientras que los recursos de claridad se han utilizado para colocar a los héroes de esta supuesta guerra como actores legitimados y aceptados socialmente, con el objetivo de privilegiar a los sectores que defienden los intereses de la clase burguesa; encontramos la construcción discursiva de un enemigo apenas caracterizado, generalizado, descrito por medio de tautologías que no hacen sino destacar su carácter maligno y poderoso frente a otros actores.

Tal construcción del enemigo es intencional, como he mostrado el fenómeno más interesante y más peligroso reside en la gama de recursos y de esfuerzos que han sido invertidos para polarizar a la sociedad civil: que quede claro, el enemigo puede ser cualquiera y está entre nosotros, entre el pueblo de México, no entre la clase en el poder. De tal manera que, por medio de una construcción de un enemigo tautológico y de un discurso polarizante de la sociedad, se camuflajan los ataques y violaciones a los derechos humanos que esa clase en el poder ejerce contra la población civil, de tal manera que la responsabilidad del Estado queda oculta y tales agresiones quedan invisibilizadas en medio de la violencia y del narcotráfico, actor detrás del que se ocultan las omisiones comisiones y aquiescencias del Estado. Una parte de la población se va configurando como un enemigo implícito, como sectores apátridas, violentos, dañinos para la sociedad y con esto se justifican todas las barbaridades que se pueden cometer en su contra. Desafortunadamente, como muestran los datos recabados, los sectores que se convierten en enemigo implícito son sectores populares u organizados, la disidencia política y los sectores marginados y abandonados.

La imposición de un discurso con tales características, que es capaz de mostrar como enemigo aniquilable a una parte desprotegida de la población, es un

hecho grave y tendencioso. El discurso de seguridad de guerra contra el narcotráfico busca legitimar y disfrazar un proceso mucho más grave; el despliegue de una guerra en contra del pueblo con el afán de defender los intereses burgueses.

Esa guerra contra el pueblo implica actos concretos: desapariciones forzadas, prisión por motivos políticos, ejecuciones extrajudiciales, desplazamientos forzados en contra de los sectores que implican un peligro para el neoliberalismo, pero también implica actos discursivos que buscan estigmatizar y criminalizar socialmente a estos sectores para que queden abandonados, para que nadie los defienda, porque ¿quién, en estos tiempos, se atreverá a defender a alguien que “puede” estar implicado con el crimen y el narcotráfico? Mientras los sectores que luchan por y defienden los derechos humanos, por medio de la manifestación, quedan condenados a la muerte social, la población en general es víctima de la violencia social, de la violencia que el Estado permite y orquesta, pero también es víctima del bombardeo de un discurso que la obliga a tomar posición, que la amenaza, que la inmoviliza, que le ofrece el miedo y el terror como la única opción de vida. Tal ataque discursivo en contra de la población en general busca establecer y justificar mecanismos de inmovilidad y control social, de terror, por medio de los cuales la clase en el poder garantiza que no haya organización y protesta que cuestione sus políticas.

Es así como, por medio de generalizaciones burdas y falsas, por medio de falacias y amenazas continuas, por medio del uso tendencioso de la desinformación y el caos, el Estado, como representante de la burguesía, nos impone una guerra que no es nuestra, nos llama a sacrificarnos y luchar por unos intereses que no son nuestros, que lejos de beneficiarnos nos atacan. Para ello, ha desplegado sus mejores estratagemas discursivas, disfrazar y atenuar los daños y costos y mentir en los beneficios. Lo que es peor, envuelve al pueblo en general en una dinámica de terror que lo orilla y condena a la muerte y la opresión; amenaza y ataca a aquellos que cuestionamos estas estrategias y busca volver a la opinión pública cómplice y justificador de estas barbaridades. Busca que creamos que cada vez que matan a un niño en un retén, cada vez que una mujer

muere como daño colateral en una balacera, cada vez que detienen a un inocente y lo acusan de narcotráfico, nosotros ganamos seguridad. Esto es completamente falso, cada vez que uno de estos hechos ocurre, perdemos porque se vuelve más probable y seguro que nosotros suframos esas infamias sin que nadie las cuestione y denuncie.

Los sectores marginados, los sectores vulnerables y la clase explotada es la que debe pagar los costos, es la que pone los muertos, es la que pone a los integrantes del ejército para la lucha fratricida; es la que ve sus territorios y recursos vendidos a los capitales internacionales; es la que marcha a prisa al ver sus casas incendiadas y el desplazamiento como futuro incierto; es la que cobija en sus propias manos a sus hijos, los arroja después de que las balas los han agujereado; es la que abraza a sus hijas violadas y torturadas por militares... es ese sector el que mandó hacer una manta luego de una masacre de niños en la que colocó la siguiente frase: "hijos, perdónenos pero tuvimos miedo de exigir justicia para ustedes".

Que a nadie le quepa duda alguna, el 1 de diciembre de 2006 Felipe Calderón Hinojosa, ante toda la población mexicana, declaró la guerra en contra de su peor enemigo que es el pueblo de México; los hombres, mujeres, madres, niños, hermanos, sobrinos que no estamos de acuerdo en la política de arrebato. Nosotros somos ese enemigo apátrida, que pone en riesgo a la Nación... sólo por eso, por organizarnos, por luchar, por mantener la esperanza y la dignidad, merecemos que se nos mate.

Bibliografía

Bibliografía directa

- Amador Bech, Julio, *Las raíces mitológicas del imaginario político*, FCPyS-UNAM: México, 2004.
- Análisis del discurso social y político*. Abya yala: Quito, 1999.
- Aristóteles, *Retórica*, ed. De Arturo Ramírez Trejo, UNAM Scriptorum Graecorum et Romanorum mexicana: México, 2010.
- Austin, J.L., *Cómo hacer cosas con palabras Ramas: palabras y acciones*, Paidós: Buenos Aires, 2008.
- Ávila Sánchez, A. M. *El discurso del terrorismo del presidente George Bush después del 11 de septiembre*. México. Tesis de maestría en Ciencias Sociales. FLACSO. 2006
- Avilés, Karina, “El ratero, no el capo el principal problema del mexicano: Calderón”, lunes 23 de enero de 2012.
- Aziz Nassif, Alberto, *El análisis del discurso: oficio de artesanos. Notas introductorias para su estudio*, UAM Xochimilco, 1992.
- Cajas, Juan, “Limpieza social y paramilitarismo: fractura del Estado de derecho”, *Dfensor Revista de derechos humanos*, no. 4, abril de 2012, Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, pp. 6-12.
- Calsamiglia, H. y Amparo Tusón. *Las cosas del decir: Manual de análisis del discurso*. Ariel: Barcelona, 2007.
- Camil, Jorge, “¿Guerra? ¿Lucha?”, *La Jornada*, viernes 21 de enero de 2011, consultado en <http://www.jornada.unam.mx/2011/01/21/opinion/023a2pol>
- Ceceña, Ana Esther, Humberto Miranda, Rodrigo Yedra y David Barrios, *Un continente bajo amenaza. El águila imperial se despliega*, Editorial de ciencias sociales: La Habana, 2010.
- Cerezo Contreras, Antonio, “La dinámica de guerra contra el pueblo y sus organizaciones políticas, culturales, sociales y de derechos humanos” *Revuelta*, octubre 2010, disponible en <http://www.revistarevuelta.org/index.php/2010/03/la-dinamica-de->

guerra-contra-el-pueblo-y-sus-organizaciones-politicas-culturales-sociales-y-de-derechos-humanos/

Cuenca, María Joseph, “Mecanismos lingüísticos y discursivos de la argumentación”, *Comunicación, lenguaje y educación*, 25:pp. 23-40.

Domínguez García, María Noemí, *La organización del discurso argumentativo: Los conectores*, Ediciones Universales de Salamanca: Salamanca, 2001.

Flores, Nancy, “Una farsa, la “guerra” contra el narcotráfico”, *Contralínea*, 23 de mayo de 2010.

Grice, Paul, “Lógica y conversación”, en *La búsqueda del significado*, Tecnos: Madrid, 1975.

Jakobson, Roman, *Ensayos de lingüística general*, Ariel: Barcelona, 1984

Lope Blanch, Juan M. *Análisis gramatical del discurso*, UNAM: México, 1987, 247p.

Los marcadores del discurso. Teoría y análisis, Coordinadores Ma. A. Martín Zarroquina y Estrella Montolío Durán, Arco Libros: Madrid, 1988, 286 p.

López y Rivas, Gilberto, “Glosario de la ‘guerra contra el narco’ en México”, *La Jornada*, viernes 21 de enero de 2011, consultado en <http://www.jornada.unam.mx/2011/01/21/opinion/023a1pol>

Mangueneau, Dominique. « Jean Dubois et les débuts de l’analyse du discours en France : Quelques reflexions ». *LINX*. 1996 ; 34-35 :27-33.

Mangone, Carlos y Jorge Warley, *El manifiesto. Un género entre el arte y la política*, Biblos: Buenos Aires, 1994.

Metodologías para el análisis político, Enfoques, procesos e instituciones, Coord Víctor Alarcón Olguín, UAM-PyV: México, 2006, 478p.

Métodos de análisis críticos del discurso, Comp. Ruth Wodak Y Michael Meyer, Trad. Tomás Fernández, Gedisa: Madrid, 2001, 286p.

Monteforde Toledo, Mario [coord.] *El discurso político*. UNAM: México, 1980

Pardo Abril, N. *Cómo hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva latinoamericana*. Frasis: Santiago, 2007.

Parra Alvarracín, Germán, *Bases epistemológicas de la edocomunicación (Definiciones y perspectivas de su desarrollo)*, Abya-Yala: Quito, 2000.

- Pisano, David, "México neoliberal y la guerra de cuarta generación" disponible en <https://filosofiamexicana.files.wordpress.com/2010/09/david-pisano-mexico-neoliberal-y-la-guerra-de-cuarta-generacion.pdf> consultado el 5 de diciembre de 2011.
- Prieto Castillo, Daniel, *Discurso autoritario y comunicación alternativa*, Premio editora: México, 1987.
- Renkema, Jan. *Introducción a los estudios sobre el discurso*. Gedisa: Barcelona, 1999.
- Ribeiro Pedro Caminho, Emília, *Análise Crítica do Discurso*, Janeiro; 1997, 396p.
- Rodríguez Castañeda, Rafael Coord., *Los generales. La militarización del país en el sexenio de Felipe Calderón*, Planeta: México, 2010.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, *Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología*, Océano: México, 1984.
- Turati, Marcela, *Fuego Cruzado. Las víctimas atrapadas en la guerra del narco*, Grijalbo: México, 2011.
- Van Dijk, T. *Ideología y discurso, una introducción multidisciplinaria*. Ariel: Madrid, 2003a.
- _____ *Texto y contexto (semántica y pragmática del discurso)*, Cátedra: Madrid, 1988.
- _____ *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*, Trad. Montse Basté, Gedisa: Barcelona, 2003, 205 p.
- _____ *El discurso como interacción social*, Gedisa: Barcelona, 2000, 460 p.
- _____ *Estructuras y funciones del discurso*, Trad. Myra Gann, SigloXXI: México, 1983.
- _____ *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, trad. Berronte de Blanco, Gedisa: Barcelona, 2000, 473.
- _____ *La ciencia del texto*, trad. Sibila Hunzinger, Paidós: México, 1996, 309 p.
- _____ *Prensa, racismo y poder*, Universidad Iberoamericana [Cuadernos del posgrado de Comunicación]: México. 95 p.
- _____ *Racismo y análisis crítico de los medios*, Paidós: Barcelona, 309. p.
- _____ *Racismo y discurso de élites*, Madrid: Gedisa, 2003b, 334p.

Vargas Casillas, Leticia a., “Reformas en materia de delincuencia organizada y seguridad pública en los últimos cinco años”, *Diario Oficial de la Federación*, 8 de marzo de 2005.

Bibliografía indirecta

Capdevila Gómez, A. El análisis del nuevo discurso político. Acercamiento metodológico al estudio del discurso persuasivo audiovisual. Barcelona. Tesis doctoral. Universitat Pompeu Fabra. 2002

Charaudeau, Patrick, *Langage et discours*, Hachette: Paris, 1983.

Chomsky y Herman, *Washington y el fascismo en el tercer mundo*. Siglo XXI, México 1981

Chomsky, Noam, *Estados canallas*. Editorial Paidós, Barcelona 2002.

Construcción discursiva del significado. Exploraciones en política y medios, UAM- Ediciones del Lino: México, 2008, 237 p.

Dahl, Robert Alan, *Análisis sociológico de la política*, Fontanella: Barcelona, 1968
_____, *Modern political analysis*, Prentice Hall, 1983

Du bois, John, “Transcription designs principles for spoken discourse research”
Pragmatics, 1: pp. 71-106, 1991.

El Discurso político: del foro a la televisión, Ed. Carlos Mongone y Jorge Warley, Biblos: Buenos Aires, 1994, 296 p.

Fuentes Fuentes, D. *Análisis del discurso. Partido Radical Socialdemócrata*. Tesis de licenciatura. Santiago de Chile. Universidad Diego Portales. 2002

Galindo, Luis Jesús, *Análisis del discurso del Estado mexicano*, SEP: México, 1984.

Grice, Paul, *Studies in the way of words*, Harvard University: Cambridge, Mass., 1989

Gutiérrez Vidrio, Silvia, *Discurso político y argumentación: Ronald Reagan y la ayuda a los contras*, UAM Xochimilco, 2005.

Klare, Michael y Meter Kornbluch, *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los ochenta. El arte de la guerra de baja intensidad*, Grijalbo: México, 1990.

- León Zavala, Jesús Fernando, *Análisis discursivo de la Muerte de Artemio Cruz de Carlos Fuentes*, Tesis de maestría, FFyL, UNAM: México, 1991.
- Maj-Lis, Follér (dir.) *La batalla conceptual en América Latina: Hacia una historia conceptual de los discursos políticos*, Universidad de Goteborg, 2005.
- Searle, John R, *Speech act theory and pragmatics*, Reidel: Boston, 1976.
- Plantin, Christian, *La argumentación*, Ariel: Barcelona, 1996.
- Toulmin, Stephen, *The uses of argument*, Cambridge University: Cambridge, 1958
- Walter, Jeffrey. « The Body of Persuasion : A theory of the Enthymeme », *CE*, 1994 JAN ; 56 (1), 46-65.
- Weber, David Martin. “Reasoned Elaborations: Consensus Liberalismo Legal Process, and the Discourse of Democracy” *DAI*, Aug 57 (2): 834 A California, Los Ángeles, 1996
- Weinrich, Harald, *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Gredos: Madrid, 1964.

Informes consultados

- Amnistía Internacional México, *Nuevos Informes de Violaciones de derechos humanos a manos del ejército*, 2009.
- _____ *Sacrificar el derecho en nombre del desarrollo*, 2011.
- Comité Cerezo México, *Saldos de la represión una guerra contra el pueblo*, 2011.
- _____ *La cárcel como una forma de castigo político*, 2010.
- Human Right Watch, *Ni seguridad ni derechos. Ejecuciones, desapariciones y tortura n la “guerra contra el narcotráfico” en México*, 2011.
- Internal Displacement Monitoring Centre, *Informe del Observatorio de Desplazamiento Interno del Consejo Noruego para Refugiados sobre el desplazamiento forzado en México*, 2010.
- Centro de derechos humanos Fray Francisco de Vitoria OP AC, *Derechos Humanos de las juventudes en México 2010*, México, 2011.

El discurso de guerra contra el narcotráfico de Calderón

ONU, *Informe, redactado por tres expertos independientes del Grupo de Trabajo sobre las Desapariciones Forzadas e Involuntarias de las Naciones Unidas, que visitó México en marzo del 2011*

Páginas consultadas

<http://www.presidencia.gob.mx/prensa/discursos/>

<http://www.blogdelnarco.com/>

Periódicos consultados durante el periodo de investigación

<http://www.jornada.unam.mx>

<http://www.eluniversal.com.mx>

<http://www.milenio.com/>

<http://www.reforma.com/>